

POLITICA INTERNACIONAL

Boletín I. Vol. I. Enero-Junio 2002



I

Instituto Superior
de Relaciones Internacionales
"Raul Brea García"
Ministerio de Relaciones Exteriores

Indice
Buscar



POLITICA INTERNACIONAL

Revista Semestral

Primer Semestre
2003

Volumen 1. No. 1
Enero-Junio
2003

Instituto Superior
de Relaciones Internacionales
"Raúl Roa García"

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba

REVISTA POLITICA INTERNACIONAL

Director: Dr. Hermes Herrera Hernández
Secretario: Lic. Marianela Ferriol Echevarría

Consejo Editorial

Dr. Carlos Alzugaray Treto
Lic. Carlos Amores Balbín
Lic. Julio César Cancio Ferrer
Lic. Eduardo Delgado Bermúdez
Dr. Armando Entralgo González
Dr. Marcelino Fajardo Delgado
Dr. Roberto González Gómez
Dr. Ernesto Molina Molina
Dr. José Peraza Chapeau
Dr. Miguel Pérez Cruz
Lic. Carlos Trejo Sosa
Dra. Bertha Verdura Mariño

Consejo Asesor

Dr. Miguel Alfonso Martínez
Dr. Carlos Amat Forés
Dr. Miguel D'Estefano Pisani
M.Sc. Héctor Hernández González-Pardo
Dr. Eusebio Leal Spengler
Dr. Carlos Lechuga Hevia
Dr. Osvaldo Martínez Martínez
Dra. Olga Miranda Bravo
Dr. Fernando Remírez de Estenoz Barciela
Dr. Raúl Roa Kouri

Corrección:

Lic. Iliana García Giraldino

Diseño y realización:

Ing. Enrique D. Medero Cambello

ISSN: (Solicitado)

RNPS: 0505

Calzada No. 308 esquina a "H" Vedado, Plaza, La Habana, Cuba.

Apertado Postal: 10 400

Teléfono: 8319495

E-mail: rpolint@minrex.gov.cu

Precio M.N: 8.00 Precio USD: 5.00

Impreso en la Unidad de Producciones Gráficas del MINREX

Estimados lectores:

En el año 1963, cuando nuestra joven Revolución victoriosa apenas dejaba atrás los días gloriosos de Girón y de la Crisis de Octubre, inmersa en un combate sin tregua contra las bandas contrarrevolucionarias financiadas, organizadas y armadas por los Estados Unidos en distintas partes de nuestra geografía y enfrentaba resueltamente sabotajes, intentos de asesinato de nuestros dirigentes y toda suerte de agresiones arteras y cobardes, el Instituto de Política Internacional, auspiciado por nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores, comenzó a editar la ***Revista Política Internacional***.

Esa Revista tenía como objetivo servir de marco a la divulgación, dirigida principalmente a un público especializado, del pensamiento político y de las posiciones de la primera Revolución Socialista en el hemisferio occidental en materia de política internacional.

Eran años convulsos y difíciles. El imperialismo, sus aliados y lacayos utilizaban sus poderosos medios de divulgación para confundir a la opinión pública latinoamericana y del resto del mundo acerca de los principios y fines de la Revolución Cubana, de sus ingentes esfuerzos para redimir a su pueblo y conducirlo al desarrollo y bienestar que por tantos años le fue negado.

Se trataba de negar a Cuba, a su Revolución, e impedir con ello la difusión, hacia un entorno ávido de ideas y de esperanzas realizables, la mítica influencia redentora que emanaba de su ejemplo.

El esfuerzo editorial del Ministerio de Relaciones Exteriores encargado por nuestro Comandante en Jefe a nuestro inolvidable Canciller de la Dignidad a través de la ***Revista de Política Internacional***, se convirtió en otro de los instrumentos que engrosaron el arsenal revolucionario de la batalla de ideas que comenzó con el contundente alegato de Fidel Castro conocido como "La Historia me Absolverá" hace hoy casi 50 años.

Aquella **Revista** semestral del Instituto de Política Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores recogía en sus páginas los más importantes discursos del Jefe de la Revolución, intervenciones de otros dirigentes nacionales, declaraciones de nuestro Gobierno Revolucionario y trabajos científicos de nuestros más importantes intelectuales.

Figuras de la talla política e intelectual de Raúl Roa, Carlos Rafael Rodríguez, Osvaldo Dorticós, Ricardo Alarcón, José A. Portuondo, Julio Le Riverend y Pelegrín Torras, por sólo citar a algunos de ellos, contribuyeron con su talento a prestigiar esta **Revista**.

Hace unas tres décadas que, por razones diversas, esta publicación dejó de aparecer.

Las circunstancias que motivaron su aparición en aquellos primeros años de la década del 60 no son esencialmente distintas a las que enfrentamos hoy.

Vivimos en un mundo unipolar, amenazado por la superpotencia más grande y agresiva que haya conocido la Humanidad desde el comienzo de su Historia.

La desintegración de la URSS y del campo socialista europeo han sido interpretados y divulgados por el imperialismo como la victoria definitiva del capitalismo sobre el socialismo.

La *globalización neoliberal* es presentada como la opción única de manifestación de la globalización objetiva, fruto del desarrollo incesante de las fuerzas productivas, y elevada a la categoría de filosofía sustitutiva de cualquier otro propósito político e intelectual de interpretar el mundo y sus complejidades de un modo diferente.

Se pretende excomulgar la verdad de la ciencia y de la racionalidad humana por la inhumana razón de la fuerza de quienes usan la ciencia para oprimir y matar.

En este contexto, nos proponemos rescatar como un modesto instrumento más para la colosal batalla de ideas que libra nuestro pueblo, aquella publicación teórica.

Esta **Revista** recogerá intervenciones de nuestros principales dirigentes, declaraciones del Gobierno y del Ministerio de Relaciones Exteriores, trabajos científicos de profesores y maestrantes del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García", así como colaboraciones de profesores de otras universidades e investigadores de Centros de Estudios Políticos y de Relaciones Económicas Internacionales, así como de intelectuales estudiosos de temas de política exterior y economía internacional.

Es nuestro propósito, también, dar cabida en estas páginas a colaboraciones de destacados intelectuales de otros países, especializados en aspectos diversos de la problemática internacional contemporánea.

Esperamos que este esfuerzo de los profesores y trabajadores del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García", de especialistas y dirigentes del Ministerio de Relaciones Exteriores y de todos aquellos que nos hagan el honor de ofrecernos sus generosas contribuciones, rinda los frutos que todos esperamos.

CONSEJO EDITORIAL.

Indice

Editorial /3

Homenaje a Raúl Roa /7

Dr. Raúl ROA KOURÍ

La política exterior de Cuba en la década de los 90: intereses, objetivos y resultados: /14

Dr. Carlos ALZUGARAY TRETO

Relaciones Cuba-Estados Unidos

Los enemigos más cercanos en el umbral del siglo XXI /33

Dr. Roberto GONZÁLEZ GÓMEZ

Política Exterior

Del Monroismo al Latinoamericanismo /47

Dr. Miguel A. D'ESTEFANO PISANI

Estados Unidos: miradas a las tendencias ideológicas reaccionarias en el contexto internacional del Siglo XXI /65

Dr. Jorge Hernández Martínez

Los actuales procesos globalizadores del capital y la "vieja" teoría de las ventajas comparativas /85

Dr. Ernesto MOLINA MOLINA

Las motivaciones de la política exterior cubana /99

Profesor Piero GLEJESES

DOCUMENTOS /120

Jamás un pueblo tuvo cosas tan sagradas que defender /121

Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores /135

Los escritores y artistas cubanos contra el fascismo

Declaración del Consejo Nacional de la UNEAC /145

Cronología de las principales visitas diplomáticas realizadas de enero a junio de 2003 /148

Normas para la publicación /151

Homenaje a Raúl Roa¹

Dr. Raúl ROA KOURÍ*

La Habana, 18 de abril de 2002

Hace hoy 95 años exhaló Raúl Roa sus primeros gritos -de rebeldía, pienso yo- por venir al mundo en la habanera calle de Carlos III cuando la república, ganada por los mambises en la manigua con el filo del machete, había sido vendida y traicionado el mandato de José Martí. Hijo de un humilde (por honrado) empleado público, que vivió para servir a la Revolución como asesor del ministro de Hacienda hasta los 81 años, en que consideró prudente jubilarse, y nieto de Ramón Roa, "hombre del 68", poeta, escritor y soldado, que dejó indeleble impronta en el nieto.

Fue el abuelo mambí quien primero le inculcó el amor a la patria, por Agramonte, Gómez y Maceo, por los héroes de la "guerra grande" y de la gesta del 95, en sus paseos por La Víbora. Más tarde, halló en la biblioteca de su tío Jorge Roa y en la de Federico de Córdova, las obras de Varela, Luz y Caballero, José Antonio Saco y José Martí que, junto a los clásicos de la lengua, en particular el Quijote de Cervantes, habrían de aguzar su apetito literario y acendrar su cubanía. Sin olvidar a Salgarí y a Verne, que incendiaron su imaginación y poblaron sus sueños de feroces dayakos, pérfidos colonialistas, y visiones submarinas, cuando no selénicas.

Estudió bachillerato en la Academia Champagnat, de los Hermanos Maristas, pero aprovechaba cuanta oportunidad se le brindaba para *futivarse* de la escuela y coger, alborozado, el moroso tranvía

¹ El 18 de abril de 2002 se cumplieron 95 años del nacimiento de Raúl Roa, quien fuera el iniciador de nuestra revista cuando se desempeñaba como ministro de relaciones exteriores (1959-1976). En esa ocasión, los trabajadores del Ministerio le rindieron un cálido homenaje, siendo develada una placa de bronce en la que figuró un pensamiento suyo. Su hijo, el embajador Raúl Roa Kourí, leyó las palabras que hoy incluimos en este número inicial de la nueva época de Política Internacional, en recuerdo de nuestro fundador.

* Presidente de la Comisión Cubana de la UNESCO E-mail: roa@cncu.minrex.gov.cu

hasta el puerto, la bahía, y la contemplación exaltada de los buques fondeados o la salida, con todo el velamen desplegado, por el estrecho canal que vigilan los fuertes del Morro y La Punta, de las goletas que hacían el cabotaje de la ínsula, cargadas de mercancías.

Ingresó a la Universidad de La Habana a tiempo para escuchar "la palabra violenta y magnética" de Julio Antonio Mella. Bajo la poderosa influencia de José Ingenieros, había iniciado éste en 1923 el llamado movimiento de Reforma universitaria, "enderezado a la renovación funcional, pedagógica y científica de la Universidad sobre una base democrática, que entrañaba la participación del alumnado en su gobierno". La última vez que le vio hablar, en el histórico Patio de los Laureles, fue el 26 de noviembre de 1925. Al día siguiente sería arbitrariamente detenido y, como protesta, se declaró en huelga de hambre que conmocionó al estudiantado y a todo el pueblo. Rubén Martínez Villena fue su abogado; Gustavo Aldereguía su médico. Poco después de ser puesto en libertad, amenazado de muerte por la dictadura machadista, tendría que exiliarse en México.

Desde aquella fecha memorable, en que sintió que el corazón "le latía a la izquierda del pecho", Raúl Roa escogió su camino, al lado de los estudiantes revolucionarios y de los trabajadores, "de los pobres de la tierra". Las ideas de Mella, que no eran sino las de Marx, Engels y Lenin, pero también de Martí, cuyo profundo sentido revolucionario había develado el joven líder, impactaron en la mente y la sensibilidad de Roa, que anudó entrañable amistad con Rubén Martínez Villena y engrosó las filas de la Universidad Popular "José Martí", fundada por Mella, como profesor de Teorías sociales, figurando entre los primeros colaboradores de la revista antimperialista *América Libre*.

Su primer proceso político data, precisamente, de 1925, cuando suscribió el manifiesto titulado "El Monstruo asesina a Nicaragua", con motivo de la intervención norteamericana en ese país y la heroica resistencia de Augusto César Sandino, el "General de Hombres Libres". Fue, asimismo, uno de los dirigentes del vigoroso movimiento nacional de protesta contra la reforma constitucional que permitía la reelección de Gerardo Machado por un período de seis años.

Fundador del Directorio Estudiantil Universitario de 1930, estuvo entre los principales organizadores de la jornada del 30 de septiembre, redactando su "Manifiesto al Pueblo de Cuba". Poco antes de aquella sonada tângana, en que por vez primera se mezclaran sangre estudiantil y sangre obrera, asesinado Rafael Trejo y heridos Isidro Figueroa y Pablo de la Torriente Brau, había conocido Roa a Pablo en el bufete

de Fernando Ortiz, enrolándole de inmediato para la acción del Directorio y anudando, según él mismo dijo, "la amistad más limpia, alegre y honda" de su vida.

Como resultado de discrepancias surgidas respecto de las concepciones y tácticas del Directorio, creó con Pablo, Gabriel Barceló, Ladislao González Carbajal, Aureliano Sánchez Arango, Manuel Guillot y otros compañeros (algunos de los cuales "se fueron a bolina" con la revolución del 30), el Ala Izquierda Estudiantil que propugnaba, junto al derrocamiento de Machado, la erradicación de las causas que engendraron la república neocolonial, la dominación económica y política del imperialismo yanqui.

La tarde en que se discutiría la separación del grupo del Directorio, Roa fue capturado, con casi la totalidad de éste, en casa del periodista Rafael Suárez Solís, siendo recluido en el Castillo del Príncipe durante 105 días, etapa que recoge Pablo de la Torre en célebre reportaje. Como muchos de sus compañeros, Roa sufrió prisión en La Cabaña, la cárcel de Nueva Gerona y el Presidio Modelo, donde permaneció incomunicado un año y once meses.

Al ser liberado, se incorporó al Comité Ejecutivo del Ala Izquierda Estudiantil, desde donde combatió la "mediación" de Sumner Welles² y participó en la organización y desarrollo de la huelga general que dio al traste con la dictadura. Fue el primer estudiante que entró en la Universidad de La Habana, el 12 de agosto de 1933, tomando posesión de ella. Esa mañana, desde la emisora de radio del Hotel Palace, denunció con Jorge Quintana el golpe de estado que fraguaron Welles y el ABC, y exhortó al pueblo a apoderarse del poder.

Con visión no exenta de sectarismo —error que reconocería más tarde públicamente— se opuso, con el resto de la izquierda, al gobierno presidido por Ramón Grau San Martín, apoyado por el DEU, al que la acción de Antonio Guiteras, como Ministro de Gobernación, dio una proyección nacional revolucionaria y ant imperialista. Su artículo "Mongonato, efebocracia y mangoneo" tuvo un efecto demoleedor en aquella circunstancia y, por errar el tiro entonces, sólo vio la luz de nuevo en *Bufa Subversiva*, su primer libro, de 1935.

Tras el fracaso de la huelga de marzo de ese año, último intento desesperado del pueblo por recuperar el destino traicionado de la revolución del 33, Roa, quien había participado en su organización, se

2 Embajador de Estados Unidos enviado por Franklin D. Roosevelt para "mediar" entre el dictador Gerardo Machado y la oposición burguesa y evitar el triunfo de las fuerzas revolucionarias de izquierda.

vio forzado a abandonar el país con Pablo de la Torriente, radicándose inicialmente en Nueva York, donde ambos fundaron, con el concurso de Alberto Saumell, Gustavo Aldereguía, Carlos Martínez Sánchez y otros, la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA), cuyas siglas apenas ocultaban el destino que para ellos merecían los que nuevamente habían traicionado a la patria, y su órgano, el periódico *Frente Único*, objetivo político por el cual trabajaron entonces con denuesto.

Aldereguía y Roa representaron a ORCA en la Conferencia de Frente Único, celebrada en Miami en 1936, conjuntamente con los representantes del Partido Revolucionario Cubano (auténtico), Joven Cuba, el Partido Comunista de Cuba, Izquierda Revolucionaria y el APRA, pero la intransigencia de Grau y la imposibilidad de lograr la aceptación de bases comunes para la revolución agraria, democrática y antimperialista que preconizaban las organizaciones de izquierda, malograron el intento.

En Tampa, a petición de José Z. Tallet y Judith Martínez Villena, escribió su famoso introito, "Una semilla en un surco de fuego", a *La pupila insomne*, que recogía los poemas de Rubén. En esa pieza se revela, también, como uno de los renovadores de nuestra prosa, con imágenes de vibrante cromatismo, empleo desenfadado de lo popular junto a lo culto, a veces trasunto del modernismo —que no en vano había leído con fruición la obra de Martí y Rubén Darío— pero formando parte indiscutible de la vanguardia.

De regreso a la patria, colaboró con Ramiro Valdés Daussá, José A. Portuondo, Aldereguía y otros en los esfuerzos por aunar a la izquierda (el PC, las organizaciones democráticas y antimperialistas) con vistas a su participación en la Asamblea Constituyente de 1940. Mas, en desacuerdo con la transacción que ésta supuso, Roa mantuvo su posición insurreccional desde la revista *Baraguá*, que dirigía Portuondo.

Desde entonces fue, como él mismo se autodefiniera, un "francotirador" de izquierda, sin unirse a partido alguno desde 1939, cuando participó en el Comité Organizador del Partido Izquierda Revolucionaria. En 1965 integró el Comité Central del PCC, fundado por Fidel y constituido por combatientes de las organizaciones que derrocaron la dictadura de Batista el 1.º de enero de 1959.

Raúl Roa obtuvo, por concurso-oposición, la cátedra de Historia de las Doctrinas Sociales en la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de La Habana, en 1940, ejercicio que enfrentó en la histórica colina a revolucionarios y reaccionarios, estos últimos partidarios de su opositor, el renegado y pro-nazi Raúl Maestri,

con el apoyo del Diario de La Marina, el Rector Cadenas y miembros del claustro de profesores.

Su cátedra fue siempre hervidero de ideas. Ajeno, como era, al formalismo, la pose doctoral, y el ergotismo estéril, prefirió el murmullo de la colmena y el intercambio feraz con sus discípulos. Fue siempre asequible y gustaba conversar con los jóvenes, muchos de los cuales acudían desde otras facultades a sus seminarios y conferencias. Ocupó el decanato de la facultad cuando otros temían aceptarlo, para no enfrentarse al bonchismo batistiano de Jaime Maríné, pistoleros a sueldo del régimen, que pretendieron enlodar la alta casa de estudios.

Jamás transigió con los enemigos de la Universidad, por la que quebró lanzas en más de una ocasión, tanto en el Consejo Universitario, donde propuso reformas e intentó introducir ideas de avanzada, para crear la universidad a la altura del tiempo que soñó con Mella, Gabriel Barceló, Ramiro Valdés Daussá y otros compañeros del 30, como en la prensa y otras tribunas públicas. No en balde bautizó el nuevo edificio de nuestra Facultad con el nombre del Apóstol, nombró Manuel Sanguily a su teatro, instaló el busto del Titán de Bronce en su vestíbulo y sugirió el de Pablo de la Torriente Brau como nombre de nuestra Asociación de Estudiantes de Ciencias Sociales y Derecho Público, que inauguró junto a su presidente, Juan Nuiry Sánchez, en 1956.

Por eso me pareció justo que sus restos fueran velados en el Aula Magna, aunque la figura de Roa había trascendido la universidad e incluso las fronteras de la patria, al convertirse en paladín de la Revolución cercada y agredida de los años iniciales, en su "canciller de la dignidad" y fiel intérprete del pensamiento revolucionario, socialista y liberador de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro.

Muchos fueron su aportes: en la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, que ocupó de 1949 a 1951, dotó al país de una política cultural, "al margen de grupos, capillas y sectas", para "servir a la nacionalidad cubana y a los valores del espíritu", porque, decía, "en el ámbito de la cultura caben, como en un prisma, la refracción de todos los colores" y no importa el "significado de esos colores" sino "que esos colores tengan significado". Y reivindicaba "el derecho a la herejía (que) es ala y raíz de todo progreso cultural y humano", puesto que "sin libertad de expresión, la capacidad creadora se agota, languidece y marchita", y ello, sin olvidar que "la cultura es un proceso socialmente condicionado (y) expresa, en consecuencia, el sentido de la constelación dominante en cada ciclo de la historia".

Como pensador político y revolucionario, martiano y marxista, dejó una obra que algunos historiadores de extraño pelaje excluyen de la historiografía marxista cubana, olvidando (no sé si interesadamente) que desde sus años mozos libró una batalla ideológica contra la reacción, la ideología burguesa y el plattismo, como evidencia su carta a Jorge Mañach de 1931 –en la que abrevaron muchos revolucionarios de entonces y de nuestra época–; como se desprende de la lectura de *Bufo Subversivo*, *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí* y de *El fuego de la semilla en el surco*, por citar solo tres de sus libros, o de la polémica con Ramón Vasconcelos en 1948, “Escaramuza en las vísperas”. Y, obviamente, de su ha poco reeditada *Historia de las Doctrinas Sociales*, señalada por Fidel como una de las lecturas que influyó en su formación en sus días de estudiante.

No debe olvidarse que Raúl Roa significó, para nuestra generación universitaria –la de José Antonio, Fructuoso, Machadito, Joe Westbrook, Faure Chomón, René Anillo, Juan Nuiry y tantos otros– como afirmara Julio García Olivera, lo que Enrique José Varona para la generación del 30.

Por eso, cuando entró en este ministerio, en junio de 1959, llegó con él la Revolución de Fidel. Salieron aquellos diplomáticos de vieja usanza que no dudaron en servir a los gobiernos de turno, incluida la dictadura batistiana, permaneciendo sólo algunos patriotas verdaderos, e ingresaron los jóvenes que hasta hacía no más escasos meses habían combatido la tiranía desde las filas del M-26-7 y el DR-13 de Marzo, compañeros del PSP y la Juventud Socialista Popular.

En diciembre de ese mismo año, el Gobierno Revolucionario, al aprobar la ley orgánica del nuevo Ministerio de Relaciones Exteriores, estaba sancionando algo más que un nombre diferente: daba vida al órgano que, desde entonces, ha sido ejecutor genuino de la política internacional de la Revolución y su principal artífice, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

Hoy, que nuestro pueblo, bajo la guía infalible del jefe de la Revolución, libra nuevas batallas internacionales contra el imperialismo norteamericano, bajo un feroz bloqueo económico, comercial y financiero que dura ya casi 43 años, en un mundo unipolar que el hegemonismo yanqui pretende someter a la globalización neoliberal, al pensamiento único de sus monopolios transnacionales, fabricantes de una subcultura embrutecedora y desnacionalizadora, derrochadora de los recursos naturales del mundo y enemiga de la identidad cultural, la soberanía y la independencia de nuestras naciones; cuando libramos una gigantesca batalla de ideas y por el retor-

no de nuestros cinco héroes prisioneros del imperio, cuando convertimos en realidad el apotegma martiano de "ser cultos para ser libres" y brindamos nuestra solidaridad internacionalista a pueblos de África y de nuestro hemisferio; mientras fortalecemos la economía y defendemos las conquistas del socialismo, y el destino socialista mismo de nuestra patria, el recuerdo del ejemplo combativo, culto, revolucionario y comunista de Raúl Roa nos llena de orgullo y sirve de acicate para continuar la brega, que solo se coronará con el triunfo del socialismo y el comunismo en todo el mundo.

Porque Raúl Roa, nuestro inolvidable "canciller de la dignidad", es de los muertos que siguen dando luz, de los revolucionarios que siguen siendo útiles aún después de muertos.

La política exterior de Cuba en la década de los 90: intereses, objetivos y resultados.¹

Dr. Carlos ALZUGARAY TRETO²

La década de 1990 fue especialmente difícil para Cuba en todos los terrenos, pero sobre todo en sus relaciones internacionales. Hasta 1989 la Isla había logrado altos índices de desarrollo social sobre la base de sus propios esfuerzos y de su vinculación favorable con la comunidad de países socialistas, en medio de uno de los bloqueos económicos, comerciales y financieros más abarcadores y perjudiciales que haya conocido la historia de las relaciones internacionales, como lo es sin dudas el que Estados Unidos le ha impuesto de forma imperiosa y pertinaz. Por tanto, las nuevas condiciones mundiales representaron por sí solas un desafío de primera magnitud para La Habana.

En un contexto de transición en las relaciones internacionales, marcado sin embargo por el 'momento unipolar', como resultado de que Estados Unidos – el principal adversario de su independencia – se convirtió en la única superpotencia política y militar, con una clara voluntad dominante unilateral, Cuba debió buscar nuevas vías y formas de inserción en una economía internacional globalizada de claro sesgo capitalista, manteniendo sin embargo aquellos aspectos de su sistema social que constituyen la esencia de la Revolución: socialismo, independencia nacional y justicia social.

A principios de la década de 1990 pocos observadores apostaron por la supervivencia y mucho menos por el desarrollo ulterior de Cuba y de su proceso revolucionario. Sin embargo, 14 años después, el Gobierno surgido de la Revolución de 1959 se mantiene en

Basado en la ponencia presentada en el Congreso LASA 2001 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, celebrado en Washington, D.C., del 5 al 9 de septiembre de 2001.

2 Profesor Titular, Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa" (ISRI) E-mail: alzugarayc@minrex.gov.cu.

el poder y resiste, apostando por la permanencia de su sistema socialista, a pesar de que los desafíos externos que enfrentaba a principios de los años 90 no sólo permanecen sino que en algunos casos se han recrudecido.

Este ensayo intentará explicar como ha sido este proceso de rediseño y puesta en práctica de una política que ha tenido el indudable mérito de contribuir al alejamiento de Cuba del abismo que enfrentaba en 1989-1993. Para ello se expondrá primeramente como el interés nacional de Cuba se vio afectado por los acontecimientos de fines de la década de los 80 y principios de la década de los 90. En segundo lugar, se explicarán los objetivos que Cuba ha perseguido a lo largo de estos años y se hará un balance de los resultados alcanzados.

El interés nacional de Cuba y el fin de la Guerra Fría.

El interés nacional de Cuba fue definido claramente a partir del Triunfo de la Revolución en 1959.³ El mismo partía de un conjunto de condiciones materiales y espirituales que determinaban una visión específica de Cuba, de su papel en el mundo y de sus vínculos con el entorno que la rodea.

Desde el punto de vista material, varias premisas resultan decisivas para determinar el interés nacional de un país como Cuba. Ante todo, deben analizarse las características físicas de su ubicación geográfica, sin caer en un falso determinismo. Por su tamaño y localización, la Isla de Cuba y sus cayos y archipiélagos adyacentes, fueron objeto de las ambiciones hegemónicas de cuanta potencia tuvo designios expansionistas en el Caribe, pero especialmente de Estados Unidos. Desde principios del siglo XIX, Washington anheló anexarse a Cuba y logró dominarla desde las postrimerías de esa centuria hasta el final de la sexta década del siglo XX. De ahí que cualquier definición del interés nacional cubano deba partir de este hecho de la realidad y garantizar, como elemento esencial, el mantenimiento de la soberanía, la independencia, la autodeterminación y la seguri-

³ El autor admite que el concepto de interés nacional es controversial y viene determinado históricamente. Así, para las clases dominantes en la Cuba pre-revolucionaria, el interés nacional estaba vinculado indisolublemente a su subordinación a la dominación norteamericana. Sin embargo, debido a que ese interés estaba mediado por la intromisión de la elite gobernante norteamericana en los asuntos internos cubanos, difícilmente podría aceptarse como el verdadero interés nacional de Cuba por cualquier observador imparcial.

dad de Cuba frente a la intromisión norteamericana en primer lugar, pero de cualquier otra gran potencia si se diera el caso.⁴

Un segundo elemento de orden material lo constituye la estructura de recursos naturales disponibles para el desarrollo económico del país. Aunque Cuba dispone de algunos, tiene una carencia importante: fuentes de energía propias. Por su carácter insular, su clima tropical y su extensión territorial y población relativamente pequeña, el país no puede desarrollar una economía autárquica, por lo que tiene que depender en gran medida de sus vínculos externos tanto en materia comercial como de servicios. En estas condiciones, como se ha demostrado históricamente, existe una clara necesidad de relacionarse económicamente con el entorno externo evitando, sin embargo, una dependencia exclusiva en un solo socio o grupo de socios. Dos veces en su historia reciente, el país ha tenido que pagar un alto costo por tomar decisiones políticas que le alienaron de las fuentes principales de sus relaciones económicas externas. De ahí que esté en el interés nacional de Cuba construir y desarrollar una economía nacional autónoma – aunque no autárquica – que sea capaz de resistir todo tipo de imposición exógena.

Finalmente, como elemento material de significación, debe tenerse en cuenta el origen multiétnico de la sociedad cubana. Compuesta mayormente por descendientes de europeos y africanos, la prevención de conflictos internos y el logro de la estabilidad social requieren de un sistema social, económico y político justo y con altos componentes de equidad. Si se considera que su posición estratégica y la estructura de sus recursos naturales hacen que Cuba sea vulnerable a las presiones externas, la posibilidad de que se produzcan grandes diferencias sociales agregaría un elemento de inestabilidad importante. De ahí que la sustentación de un régimen económico y político que tenga como divisa fundamental la equidad social sea un asunto de interés nacional prioritario para Cuba. Históricamente, sólo el socialismo instaurado en Cuba a partir de la Revolución iniciada en 1959 ha sido capaz de alcanzar este objetivo de profundas bases martianas.⁵

4 A pesar de su muy estrecha alianza con la Unión Soviética durante 1961-1989, la dirección cubana reaccionó enérgicamente en las dos o tres ocasiones en que Moscú utilizó este vínculo para presionar a Cuba. Igual ha sucedido, por ejemplo, con España, por poner otro ejemplo, en la década de 1990 y más recientemente con la Unión Europea en el transcurso del 2003.

5 Se hace referencia al pensamiento de José Martí, la figura histórica cubana de mayor envergadura.

En el plano espiritual, varias tradiciones históricas y culturales le dan a la nacionalidad cubana una identidad de fuerte contenido contestatario, emancipador y paritario. Ante todo, el hecho de que el pueblo cubano viviera bajo la dominación colonial española (hasta 1898) y pasara prácticamente sin solución de continuidad al sometimiento neocolonial norteamericano (1898-1959), vigorizó un fuerte sentido de independencia y de soberanía, lograda solamente con el advenimiento de la Revolución socialista. Por otra parte, el origen multiétnico de la nación cubana y su apertura al mundo por estar situada en una significativa confluencia de corrientes y movimientos, dio origen a un nacionalismo accesible y comunicativo, cuya principal aspiración es la de ser reconocida como un valioso componente de la Humanidad y, por tanto, de la sociedad internacional. Finalmente, otro aspecto importante de la tradición cubana ha sido el valor de la solidaridad humana, reflejado meridianamente en el pensamiento de José Martí, en su preocupación por crear una 'Patria con todos y por el bien de todos' y en propiciar una democracia de amplio sentido social.

Todas estas premisas espirituales e ideológicas han sido reforzadas por la sedimentación dentro de la sociedad cubana, a lo largo de los últimos cuarenta años, de un pensamiento radical, progresista y emancipador, fundamentado en la visión marxista de la sociedad. No se trata de un marxismo dogmático y anquilosado, como el que prevaleció en algunos países socialistas en el pasado, sino de una visión rica y diversa, que reconoce los aportes de otras corrientes filosófico-políticas, pero que reafirma la tesis de que la sociedad humana tiene leyes de desarrollo y que esas indican la caducidad del régimen de producción capitalista (la economía de libre mercado) y su sustitución por otro superior, más solidario y más orientado a satisfacer las necesidades del hombre.

A partir de estas premisas, el interés nacional de Cuba puede definirse en los siguientes términos:

Mantener la independencia, soberanía, autodeterminación y seguridad de la nación cubana, su capacidad de darse un Gobierno popular, democrático y participativo propio basado en sus tradiciones, con un sistema económico-social próspero y justo, y que, a su vez, le permita proteger su identidad cultural y sus valores socio-políticos y proyectarlos en la arena mundial con un nivel de protagonismo acorde a sus posibilidades reales como miembro efectivo de la sociedad internacional.

Durante los 30 años previos al llamado fin de la Guerra Fría, Cuba diseñó una política exterior que sirvió claramente al interés

nacional. Por un lado, logró proteger su seguridad nacional contra la estrategia múltiple de los Estados Unidos, inaugurada bajo la administración Eisenhower en 1959.⁶ Por otro alcanzó altos índices de desarrollo social estableciendo relaciones económicas externas sumamente beneficiosas para el país. Al finalizar la década de 1989, el status internacional de Cuba como país socialista, no alineado y latinoamericano y caribeño era ampliamente reconocido por la comunidad internacional, hasta tal punto que ese mismo año resultó electa miembro del Consejo de Seguridad. Según Jorge Domínguez, quien está bien lejos de ser un partidario de la Revolución y de su política exterior, 'durante la Guerra Fría Cuba fue un actor significativo en la arena mundial'.⁷

Entre los resultados específicos significativos de su política exterior entre 1959 y 1989 están los de haber logrado quebrar el aislamiento diplomático dentro del continente americano que los Estados Unidos logró imponerle en la década de 1960 por distintos medios, no siempre legítimos; haber tenido un destacado papel dentro del Movimiento de Países No Alineados, del cual fue Presidente entre 1979 y 1984; haber diversificado sus relaciones internacionales hacia todos los continentes⁸; haber contribuido con el esfuerzo y sacrificio de sus médicos, maestros, constructores y soldados a poner fin al colonialismo y el *apartheid* en África y al desarrollo social de otros países del Sur; y, finalmente, haber logrado un nivel de desarrollo razonable en sus relaciones con los principales aliados de Washington, a pesar de la intención original de los diferentes gobiernos norteamericanos de buscar el apoyo de esos aliados para su política hacia Cuba.

6 Desde abril de 1959 el Gobierno de los Estados Unidos ha conducido hacia Cuba una política de varios carriles encaminada a derrocar al Gobierno del Presidente Fidel Castro y revertir la Revolución Cubana. El principal carril de esta política ha sido el bloqueo económico, comercial y financiero, pero este no ha sido el único. Washington ha ensayado la amenaza del uso de la fuerza militar; la subversión político ideológica; la guerra psicológica; las acciones encubiertas de espionaje, sabotajes y atentados; el aislamiento diplomático; y una invasión militar de mercenarios cubanos. No todos los carriles han sido aplicados con igual fuerza y algunos han sido abandonados provisionalmente, pero los Estados Unidos no ha renunciado voluntariamente a ninguno, incluso la posibilidad de una agresión militar directa.

7 En 'Cuba in the World', capítulo del libro coordinador por Abraham F. Lowenthal y Gregory F. Treverton, *Latin America in a New World, An Inter-American Dialogue Book*, Boulder, The Westview Press, 1994, pág. 203.

8 Lo que Michael Erisman ha definido como 'política de contra dependencia' (*counterdependency politics*) o de 'construcción de coaliciones desarrollistas'. ('*developmental coalition building*') en su reciente obra *Cuba's Foreign Relations in a Post-Soviet World* (Gainesville, University of Florida Press, 2000, 271 pp.).

No obstante estos significativos éxitos, y que con ellos Cuba logró neutralizar y derrotar la política norteamericana, el país no logró, sin embargo, eliminar las condiciones que hacían de su economía sumamente vulnerable. Siguió subordinando su producción energética al suministro de petróleo importado; sus ingresos en divisas por concepto de comercio exterior continuaron supeditados fundamentalmente a los avatares de un solo producto de exportación, el azúcar; y mantuvo la estructura dependiente de un comprador principal, en este caso la Unión Soviética y sus aliados europeo orientales. Todos estos factores se hicieron lamentablemente patentes con el derrumbe del campo socialista y la desaparición de la URSS.

El fin de la bipolaridad estratégica fue un duro golpe para el diseño fundamental de la política exterior cubana. No se trataba de que sin la URSS y el campo socialista Cuba no pudiera sobrevivir; la realidad vivida en la última década demuestra lo contrario. Pero indudablemente la diplomacia cubana se había movido con gran solvencia en ese contexto y logrado su objetivo principal, impedir que la política de los Estados Unidos tuviera éxito. Alcanzar ese objetivo en las nuevas condiciones mundiales parecía una 'misión imposible' en 1991.

Un elemento clave de la nueva situación internacional creada entre 1989 y 1991 lo ha sido sin lugar a dudas la creación de un 'momento unipolar', que ha sido interpretado por la elite gobernante en los Estados Unidos como el de victoria total y definitiva sobre su adversario principal.⁹ La euforia triunfalista caracterizó esa etapa durante la cual Washington desarrolló una de las guerras más rápidas y beneficiosas de la historia reciente, la Guerra del Golfo, lo cual permitió al entonces Presidente George Bush proclamar la alborada de un 'nuevo orden mundial'.¹⁰

Fue en este contexto que una 'nueva' política hacia Cuba fue tomando forma a partir de la administración de Bush (padre) y con la administración Clinton. Jalonada por el Memorando Baker del 29 de marzo de 1989 y las Leyes Torricelli (1992) y Helms-Burton (1996), esta política se replanteó con mayor fuerza el derrocamiento del Gobierno cubano y la reversión de la Revolución, a partir del criterio generalizado de que sin el apoyo soviético, no había posibilidad al-

9 Charles Krauthammer, 'The Unipolar Moment', *Foreign Affairs: America and the World* 1990/91, vol. 70, N° 1, New York, Council on Foreign Relations, 1991.

10 Esta situación se ha agudizado considerablemente a partir del 11 de septiembre del 2001, cuando, después de los atentados terroristas contra las Torres Gemelas del World Trade Center de Nueva York y las oficinas del Departamento de Defensa (Pentágono) en Washington, la administración del Presidente George W. Bush ha lanzado una ofensiva interna y externa de corte francamente semifascista.

guna de que el sistema socialista pudiera perdurar en Cuba, por lo que lo único que había que hacer era arrear las presiones, sobre todo económicas, a fin de lograr el ansiado anhelo de 'meter en cintura' a Cuba.

A la creciente hostilidad norteamericana habría que agregar que el clima internacional de los inicios de la década de 1990 ponía énfasis en tres o cuatro conceptos que contradecían o entorpecían la visión cubana. El fenómeno objetivo de la globalización ha sido utilizado en dos direcciones por el pensamiento neoliberal dominante. Por un lado, se ha cuestionado teórica y prácticamente la validez del principio de soberanía nacional, instando a los países más débiles a aceptar como un dogma la necesidad de acatar la intrusión de organismos internacionales y de las grandes potencias centrales en sus asuntos internos, tanto en materia de política económica como de política social. Por el otro, se ha pretendido promover e imponer una homogenización global centrada en la democracia burguesa de corte liberal y en la desregulación económica y liberalización comercial.

Adicionalmente, se ha pretendido por distintas vías consagrar un nuevo "principio" en el derecho internacional, el de "injerencia humanitaria", mediante el cual se alega que la "comunidad internacional", eufemismo muchas veces utilizado para encubrir la identidad de un reducido grupo de potencias centrales capitalistas, tiene el derecho de intervenir militarmente en el territorio de cualquier país so pretexto de corregir violaciones masivas de los derechos humanos. Estos últimos países son generalmente calificados de "estados fallidos" (failed states) o "estados malhechores" (rogue states).

Para Cuba resultaba sumamente difícil contrarrestar o neutralizar estas dos amenazas, la tradicional, proveniente de la política norteamericana hacia Cuba, y la nueva, resultante de un pensamiento único neoliberal y de un modelo económico globalizado que nada tenía que ver con el adoptado por el país. Existían pocas posibilidades a principios de la década de 1990 de encontrar aliados suficientemente poderosos que pudieran oponerse estas fuerzas políticas. Los pocos países que compartían con Cuba un modelo de sociedad distinto al de la economía de mercado y la democracia liberal — China, Vietnam y Corea del Norte — eran geográficamente lejanos.

El principal competidor de los Estados Unidos a escala mundial, la Unión Europea, parecía coincidir más con Washington en temas que afectaban a Cuba y, en todo caso, no parecía tener ni la voluntad ni la disposición para ofrecerle a la Isla algo similar a lo que recibió de la Unión Soviética y el campo socialista en el pasado. El Movimiento de Países No Alineados quedó debilitado y desorientado y sus miem-

bros estaban bien lejos de articular una estrategia común que les permitiera poner sobre el tapete nuevamente sus viejas demandas sobre un Nuevo Orden Económico Internacional o sobre el Derecho al Desarrollo. La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) comenzó a disminuir y a estar sujeta cada vez más a la política de condicionalidad que llevaban a cabo tanto los Estados Unidos como la Unión Europea y los organismos económicos y financieros internacionales.¹¹

Sin embargo, Cuba no estaba exenta de opciones. El país contaba con recursos naturales y humanos que podían convertirla en un polo atractivo para las inversiones extranjeras directas (IED). Por otra parte, había acumulado un importante capital político como paladín de algunas de las causas más justas del Tercer Mundo. Asimismo, a pesar de las coincidencias existentes entre los Estados Unidos y sus principales aliados, persistían diferencias marginales que podían ser aprovechadas por Cuba. Por añadidura, las consecuencias nefastas de las políticas neoliberales en todo el mundo, pero particularmente en América Latina y el Caribe, hicieron inevitable que el modelo cubano, con sus incuestionables logros sociales, a pesar de sus insuficiencias y defectos, pudiera ser visto con un prisma más favorable por importantes fuerzas políticas dentro de la sociedad civil internacional.

Pero, sobre todo, la política de Washington hacia la Isla resultó ser tan arrogante y unilateral, que concitó una resistencia de Gobiernos y fuerzas populares, lo que ofreció a La Habana la oportunidad explotar al máximo los desacuerdos, tanto en el ámbito gubernamental como no gubernamental y, sobre todo, en organismos internacionales.

Objetivos y resultados

A tenor con su interés nacional, neutralizar y revertir la tradicional política norteamericana de reimplantar su hegemonía sobre la Isla, sin hacer concesiones de principio en torno a la soberanía, la autodeterminación, el modelo socialista cubano y su política exterior independiente, ha sido el objetivo central de la proyección internacional de Cuba durante los años transcurridos desde el llamado fin de la Guerra Fría. Washington, por su parte, se ha empeñado en imponerle a Cuba un altísimo costo para acceder a la negociación de las diferencias y a la normalización de las relaciones. Una lectura de los principales documentos de política hacia

11 La condicionalidad es un nuevo instrumento político inicialmente utilizado en el plano económico y social por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para imponer a los países subdesarrollados determinadas políticas utilizando como recurso el condicionar el otorgamiento de empréstitos a la adopción de las mismas, generalmente consistentes en políticas de restricción del gasto social.

Cuba, sobre todo los Títulos I y II de la Ley Helms-Burton, demuestra que los Estados Unidos aspiran a una capitulación incondicional de parte de La Habana.

Aunque Cuba no ha alcanzado el objetivo máximo –levantamiento de las sanciones económicas unilaterales y de otras leyes dirigidas contra Cuba y normalización de las relaciones– sin embargo, ha obtenido ciertos resultados. Ante todo, ha impedido la llamada ‘internacionalización del embargo’, un propósito bien claro de las Leyes Torricelli y Helms-Burton. Por el contrario, ha logrado que la comunidad internacional, por medio de resoluciones consecutivas de la Asamblea General de la ONU entre 1991 y 2000, condene inequívocamente y por mayorías cada vez más grandes, el bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba.¹² En la práctica, más importante aún que la propia censura al bloqueo del máximo conclave mundial, ha sido el hecho de que ni un solo país, ni siquiera Israel, el único aliado norteamericano que ha votado junto a la delegación norteamericana en todas las ocasiones, se ha sumado al mismo en la práctica. Puede afirmarse que la censura a las sanciones económicas unilaterales contra Cuba es uno de los raros casos en que la Asamblea crítica a los Estados Unidos casi unánimemente.¹³

El ineficaz bloqueo de Washington contra Cuba no sólo ha sido criticado, objetado, impugnado y contradicho en el ámbito internacional, sino que es cada vez menos aceptado por la opinión pública doméstica al propio interior de los Estados Unidos. Según una encuesta realizada por la firma Gallup en mayo de 1999, un 51% de los norteamericanos apoya el levantamiento del bloqueo, mientras que un 71% estaría de acuerdo con la reanudación de relaciones diplomáticas.¹⁴

Los detractores de las sanciones económicas contra la Isla han señalado que la misma daña al pueblo cubano y viola sus derechos, que es inconsecuente con la política seguida hacia otros países simi-

12 Durante la última votación sobre el tema, acaecida en el último período de sesiones de la Asamblea General de la ONU en noviembre de 2002, 173 países miembros votaron a favor de la resolución cubana, mientras que sólo 3 acompañaron a los Estados Unidos en su voto negativo y 4 se abstuvieron. Para mayores informaciones sobre este tema, se puede visitar los sitios web del Ministerio de Relaciones Exteriores (<http://www.cubaminrex.cu>) o <http://www.cubavsbloqueo.cu/>

13 Israel mantiene relaciones económicas y comerciales con Cuba, que incluyen inversiones en empresas mixtas.

14 David W. Moore, ‘Americans Support Renewed Diplomatic Relations with Cuba although majority still feels negatively toward the country’, Poll releases, Gallup News Service, 24 de mayo de 1999.

lares a Cuba como China y Vietnam, que le impone a Washington altos costos en sus relaciones con aliados y amigos, que daña igualmente al pueblo y a los hombres de negocios norteamericanos.

Puede afirmarse, sin temor a exageración alguna, que, a la altura de 2003, el bloqueo contra Cuba cuenta con muy poco apoyo en la opinión pública norteamericana y que un cambio de política tendría un bajo costo incluso entre los ciudadanos de origen cubano en Florida y New Jersey. Hasta antiguos defensores de esta política han evolucionado y la censuran hoy fuertemente.¹⁵

Otro importante logro de la política cubana en la década de 1990 en lo que al conflicto con los Estados Unidos atañe es haber logrado en 1995 la firma de un acuerdo migratorio que en lo substancial recoge los intereses de Cuba, aún cuando el Gobierno de Washington no ha repudiado la Ley de Ajuste Cubano de 1967 que contradice la letra y el espíritu del acuerdo. Éste fue puesto a prueba de manera dramática y explosiva por el caso de Elián González a fines de 1999 y durante la crisis acaecida a todo lo largo de la primera mitad de 2000. Aunque las autoridades norteamericanas demoraron excesivamente la solución de un problema claro de derecho paterno, lo que demuestra la reticencia de Washington a cooperar directamente y sin ambigüedades con el Gobierno cubano, la solución final constituyó una reivindicación de las posiciones cubanas.¹⁶

El caso de Elián González sirvió además para demostrar a la opinión pública estadounidense, de manera evidente y clara, el carácter intolerante de la ultraderecha cubano-americana de Miami y su propensión a tratar de imponerle al Gobierno en Washington su agenda como política oficial hacia Cuba. Ello justifica con creces no sólo las denuncias que ha hecho el Gobierno cubano al respecto, sino las medidas de defensa que ha debido tomar frente al carácter terrorista de algunas de las acciones provenientes de ese sector, entre ellas la de haber utilizado métodos de inteligencia para infiltrar sus organizacio-

15 Véase, por ejemplo, el profundo análisis hecho por los especialistas neoconservadores William Ratliff y Roger Fontaine: *A Strategic Flip-Flop in the Caribbean: Lift the Embargo on Cuba*, en *Essays in Public Policy* de la Institución Hoover para la Paz, la Revolución y la Guerra de la Universidad de Stanford, California, en <http://www-hoover.stanford.edu/publications/epp/100/100.pdf>.

16 Al momento de escribir estas líneas, un nuevo caso de emigración ilegal y tráfico ilícito de personas, en el cual perecieron alrededor de 6 ciudadanos cubanos, entre ellos tres niños, ha puesto nuevamente de manifiesto la justeza del reclamo cubano en torno a las peligrosas consecuencias de la Ley de Ajuste Cubano.

nes y recoger información sobre sus actividades. Es por ello que Cuba defiende la inocencia de los 5 cubanos condenados a penas desmedidas e injustas por llevar a cabo este tipo de actividad en territorio norteamericano.

Un aspecto del conflicto cubano-norteamericano en el cual Washington no ha logrado mayores avances es en la campaña de descrédito del sistema cubano. Ella se ha basado en tres elementos de 'propaganda negra': las supuestas violaciones de los derechos humanos, el alegado apoyo al terrorismo internacional y la pretendida cooperación cubana con el narcotráfico internacional. Solamente en este último caso el Gobierno norteamericano ha optado por la línea de buscar la colaboración cubana, si bien puntual, abandonando toda pretensión de lanzar contra las autoridades de la Isla la falsa imputación de que se presta para tan nociva e ilegal práctica. Realmente, dado el extenso entramado de acuerdos que Cuba ha firmado en este terreno con aliados de los Estados Unidos, esta acusación carecía de todo fundamento lógico.

Aunque en lo que al terrorismo respecta, la acusación está también ausente de cualquier sostén. Ella no tiene tanta importancia como la imputada por las supuestas violaciones a los derechos humanos. Para los Estados Unidos el tema de los derechos humanos constituye la 'hoja de parra' con la cual pretende legitimar el bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba. De ahí la persistencia en acusar al Gobierno cubano, sobre todo ante los organismos internacionales y en particular la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra. En la porfía entre ambos países que anualmente se escenifica en ese marco, Cuba ha logrado derrotar el proyecto de resolución condenatorio solamente en 3 ocasiones – 1989, 1990 y 1998. Sin embargo, deben señalarse dos elementos: a la altura de 2003 ya la resolución no tiene el mismo contenido que en 1991 cuando incluía la designación de un Relator Especial para el caso cubano y la delegación norteamericana ha tenido que emplearse a fondo para imponer los proyectos, sobre todo en este último año, lo que le ha costado cierto capital político como quedó demostrado en la falta de reelección de los Estados Unidos como miembro de la Comisión para el período 2001-2003.¹⁷

Pero Cuba no ha tenido solo que proteger su soberanía y autodeterminación frente a las presiones norteamericanas, también lo ha

17 Por supuesto, no fue solamente a causa del caso de Cuba, sino de la persistente utilización de métodos unilaterales en todos los casos lo que motivó esta reacción.

debido hacer frente a la Unión Europea, cuya posición común, adoptada a fines de 1996, pretende subordinar cualquier avance en las relaciones bilaterales a cambios de carácter interno en la Isla. En abril del presente año, por ejemplo, el Gobierno cubano retiró su solicitud de adhesión al Convenio de Cotonú (sucedáneo de la Convención de Lomé), afirmando que Cuba ha expresado de manera clara y transparente desde el principio que no aceptaría condicionamientos selectivos y discriminatorios de ninguna naturaleza por parte de la Unión Europea como requisito para nuestro ingreso a la nueva Convención.¹⁸

Lo acaecido con la Convención de Cotonú ilustra las dificultades que enfrenta Cuba en alcanzar uno de los objetivos clave trazados para su política exterior, el de insertarse en la economía mundial globalizada, de contenido capitalista y sesgo neoliberal, sin hacer concesiones en cuanto al carácter de su régimen social socialista. Ello no obstante, cuando se hace un balance de este objetivo, representa un resultado relevante haber logrado índices modestos, pero alentadores de crecimiento económico entre 1995 y 2003, lo que le ha permitido revertir la crisis en la que se vio inmersa a partir de 1991.

La estrategia seguida por el Gobierno cubano ha sido la de incorporar nuevos sectores como el turismo, aceptar la participación de un creciente número de empresas extranjeras en el desarrollo del país mediante una política de estímulo a la IED y conducir ciertas reformas limitadas tendentes a aceptar una estructura socio-económica mixta que permita una mejor adaptación a la realidad mundial circundante. Los pasos dados por Cuba en este terreno son una muestra de pragmatismo y adaptabilidad que le han permitido atraer nuevos socios comerciales, buscar nuevas fuentes de financiamiento, alcanzar mercados diferentes y obtener tecnologías de punta que favorezcan su desarrollo.

Un elemento importante del proceso de inserción económica externa de Cuba en la década de 1990 es la diversificación de sus so-

18 Carta enviada por Felipe Pérez Roque, ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, a los cancilleres de los 71 países del Grupo África, Caribe y Pacífico, en *Granma*, 27 de abril del 2000. [Archivos electrónicos del Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno de Cuba.] Poco antes de terminar este texto, un nuevo conflicto, este todavía más agudo aún, surgiría entre la Unión Europea y Cuba a causa de la inaceptable intromisión de ésta última en los asuntos internos del país. Véase la Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba del 11 de junio del 2003 y el Discurso del Presidente Fidel Castro en Santiago de Cuba el 26 de julio del 2003 con motivo del 50 Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada en la página web del MINREX: Bienvenidos al Sitio del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (<http://www.cubaminrex.cu/>).

cios. Canadá como país y Europa como región se han convertido en los más importantes proveedores de capital, turismo y comercio. Resulta interesante subrayar que el desarrollo de las relaciones económico-comerciales con canadienses y europeos se ha producido a pesar de que los vínculos políticos no han estado exentos de incidentes negativos y/o irritantes, lo que demuestra la capacidad de Cuba de alcanzar sus objetivos económicos sin hacer concesiones de principio en materia política.

Los resultados estrictamente económicos son menos alentadores en América Latina y el Caribe, donde existen importantes desequilibrios comerciales, aunque debe reconocerse una significativa participación de capitales provenientes de algunos países como Brasil, México, Jamaica, Chile, Venezuela, entre otros. Además, habría que añadir el hecho de que Cuba ha normalizado sus relaciones con casi todos los países de la región, ha avanzado mucho en sus relaciones con bloques comerciales como el CARICOM y el MERCOSUR, y se ha incorporado como miembro pleno a la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración) y es fundador de la Asociación de Estados del Caribe. En el plano político, las relaciones entre Cuba y América Latina y el Caribe, particularmente esta última sub-región, pasan por su mejor momento en los últimos años. En los últimos meses se ha demostrado un incremento de la solidaridad con Cuba de pueblos y gobiernos latinoamericanos a raíz de las visitas del Presidente Fidel Castro a las tomas de posesión de los Presidentes de Brasil, Argentina y Paraguay.

También debe subrayarse en el plano económico la buena marcha de las relaciones con China y Vietnam, países con los cuales, además, existen coincidencias políticas de primera magnitud.

La década de 1990 también ha sido beneficiosa en el objetivo de Cuba de lograr la proyección de su identidad y valores políticos y culturales a escala internacional. Basten dos ejemplos en terrenos bien distintos. En la segunda mitad de la década, en la medida en que las condiciones económicas lo fueron permitiendo, Cuba fue expandiendo nuevamente su programa de cooperación Sur-Sur. Ello se ha materializado en el Programa Integral de Salud, que incluye el envío de personal médico a países de América Latina, el Caribe y África y el ofrecimiento de becas para estudiar medicina en la Escuela de Medicina Iberoamericana de la Habana. Este fenómeno, bautizado con el nombre de 'diplomacia médica cubana' ha tenido un efecto muy positivo sobre la política exterior cubana. Como ha señalado la especialista Julie M. Feinsilver:

En los análisis sobre la política exterior cubana se ha pasado por alto la diplomacia médica. Sin embargo, ella ha sido parte integral de casi todos los acuerdos de cooperación y ayuda que Cuba ha consagrado históricamente al fortalecimiento de sus lazos diplomáticos con otros países del Tercer Mundo. Decenas de países han recibido asistencia médica cubana de largo plazo, y muchos otros han recibido ayuda a corto plazo en respuesta a situaciones de emergencia. La ayuda médica cubana llega a millones de personas en el Tercer Mundo anualmente a través del suministro directo de atención sanitaria, y a miles anualmente a través de programas de educación y entrenamiento en la esfera de la salud, tanto en Cuba como en el extranjero. El impacto positivo de esta ayuda en la salud de poblaciones del Tercer Mundo ha mejorado considerablemente las relaciones de Cuba con otros países y ha aumentado el capital simbólico de Cuba entre gobiernos, organizaciones internacionales e intelectuales que, en el Tercer Mundo, a menudo juegan un papel importante en la formación de opinión pública y la política pública.¹⁹

Pero se trata no solo de la cooperación que Cuba pueda prestar directamente. Existe también otro elemento de orden conceptual. Ante un proceso de globalización que agudiza las desigualdades y las hace más patentes gracias a la revolución informática, los niveles de equidad y seguridad alcanzados por la sociedad cubana la convierten en un atractivo ejemplo para otros países subdesarrollados y desvirtúan la campaña de satanización que los Estados Unidos conducen para legitimar el bloqueo. El pasado 30 de abril el Presidente del Banco Mundial, James Wolfenson, reconoció los logros cubanos al presentar el Informe Anual sobre Indicadores Mundiales de Desarrollo. "Yo pienso que Cuba ha hecho – y todos así lo reconocemos – un gran trabajo en educación y salud," Wolfensohn les dijo a reporteros a la conclusión de las reuniones primaverales anuales del Banco y del Fondo Monetario Internacional (FMI). "Yo no vacilo en reconocer que ellos han hecho un trabajo bueno, y no me avergüenza hacerlo. . . . Nosotros apenas tenemos nada que ver con ellos en la actualidad, y se les debe felicitar por lo que han hecho."²⁰

Además de la influencia que ha ganado Cuba en el ámbito societal internacional debido a sus programas de colaboración Sur-Sur y al

19 Julie M. Feinsilver, *Healing the Masses: Cuban Health Politics at Home and Abroad*, Berkeley, University of California Press, 1993, pág. 156.

20 'Learn from Cuba, says World Bank' por Jim Lobe, cable de Inter Press Service, 30 de abril de 2001.

ejemplo que representan sus resultados en educación y salud, en la segunda mitad de 1990 el país comenzó a desarrollar una ágil política de promoción cultural internacional. Además de un alto nivel educacional, la sociedad cubana cuenta con una rica y diversa tradición intelectual y artística y con una capacidad de asimilación de formas ajenas. Estas fortalezas le han posibilitado insertarse en el ámbito cultural mundial con importantes logros no deleznable en lo económico, pero sobre todo en el plano de la vida espiritual del planeta. Quizás los mejores ejemplos sean los del film 'Fresa y Chocolate', del CD 'Buena Vista Social Club' y los de los atletas cubanos.²¹ Puede, por tanto, hablarse perfectamente de un 'poder blando cubano'.²²

Otro objetivo estratégico de la política exterior cubana ha sido el de ampliar su participación en el sistema internacional, tanto en lo que se refiere a sus relaciones bilaterales como en lo que respecta a su presencia en los procesos de negociación multilateral. En el ámbito bilateral, Cuba ha buscado establecer relaciones diplomáticas normales con el mayor número de países del mundo y abrir misiones diplomáticas y/o consulares en la mayor parte de ellos. Durante la década de 1990 se logró regularizar las relaciones con prácticamente todos los países de América Latina y el Caribe, se reabrieron o abrieron embajadas y/u otras representaciones en varios países de Europa y África. En resumen, Cuba mantiene relaciones diplomáticas con 178 y consulares con 3 de los 189 países que integran las Naciones Unidas. Al propio tiempo mantiene misiones de algún tipo u otro en 133 ciudades en el exterior, de ellas, 104 Embajadas, 17 Consulados Generales, 5 Consulados, 1 Oficina Diplomática, 1 Sección de Intereses y 5 Representaciones ante Organismos Internacionales.

En el plano multilateral, el Gobierno cubano ha continuado proyectando una política activa buscando influir en los procesos de negociación globales y en los mecanismos institucionales de gobernabilidad mundial. Un reciente ejemplo de la efectividad de la política cubana en este sentido lo constituyó la reunión en la Habana durante el mes de abril de 2000, de la Cumbre del Grupo de los 77 o Cumbre Sur con vista a la Asamblea General Extraordinaria del Milenio, que tuvo lugar en Nueva York a finales de ese mismo año. Cuba ha sido reiteradamente electa como miembro del Consejo Económico y

21 Cuba también lleva adelante un fuerte programa de colaboración deportiva Sur-Sur, enviando entrenadores a distintos países del Tercer Mundo.

22 Tomando la idea de Joseph S. Nye sobre el 'soft power' de los Estados Unidos. Véase su *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*, New York, Basic Books, 1990.

Social y de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Más recientemente, en septiembre del 2003, se celebró en la Habana el Sexto Período de Sesiones de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación en los países afectados por Sequía grave o Desertificación, en particular África (COP6) con la asistencia de 13 jefes de estado o de gobierno.

Pero Cuba no es un actor más en el escenario multilateral. El país mantiene una posición de inserción crítica en el mismo. La posición cubana es muy clara: el actual orden económico mundial no solo es injusto sino insostenible. Ese mensaje ha sido reiterado una y otra vez por el Presidente Fidel Castro, el Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular Ricardo Alarcón y el Canciller Felipe Pérez Roque, los principales voceros de la política exterior cubana.

En este sentido, la posición de Cuba coincide con un grupo cada vez mayor de gobiernos y fuerzas políticas no gubernamentales. Como ha señalado Ignacio Ramonet, 'después de un largo periodo de aparente letargo, que la dinámica de la globalización aprovechó para cobrar mayor arrogancia, los movimientos sociales acabaron por descifrar los mecanismos técnicos de esa dinámica y los de su ideología-soporte, el neoliberalismo. Equipados con estas armas intelectuales, grupos diversos de activistas sociales surgidos del fondo de la sociedad civil entablaron lo que poco a poco acaba siendo una nueva guerra social planetaria.'²³

Cuba concuerda con la idea de que el orden internacional actual carece de legitimidad. Ese orden ha entrado ya en crisis. Vale la pena recordar, como lo ha hecho recientemente Eric Toussaint, Presidente del Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (ICADTM):

Como ya lo dijera el dictador Napoleón Bonaparte: "Con las bayonetas todo es posible menos sentarse sobre ellas" (Gramsci lo tradujo, hablando de hegemonía, de manera menos trivial refiriéndose a la necesidad de consenso para asegurar la estabilidad del sistema). Durante veinte años los dueños del neo-liberalismo, comenzando por Reagan, Bush padre y Thatcher, se han beneficiado con elementos reales de consenso y legitimidad, a los ojos de una gran parte de la población de los países industrializados. Situación que se alimentó con la implosión del bloque soviético y la "victoria" del capitalismo a escala planetaria. Y también la legitimación de la guerra del Golfo.

23 Ignacio Ramonet, '¡Protestatarios del mundo, uníos!', El País Digital, Madrid, España, 24 de julio de 2001, en http://www.elpais.es/articulo.html?xref=20010624elpepiop13&type=Tes&anchor=elpepiop13d_date=20010624.

Desde 1997 se han venido acumulando las pérdidas de consenso y de legitimidad: crisis sucesivas en países clave de la Periferia (Sudeste Asiático, Brasil, Argentina, Rusia, Turquía...) fracaso del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), fracaso de la Ronda del Milenio en Seattle, crisis bursátiles y desaceleración económica en los países más industrializados, pauperización a escala mundial, jamás igualada en 50 años, feminización de la pobreza, continua degradación del medio ambiente, nueva carrera armamentista... La crisis de legitimidad y la falta de consenso impulsan la búsqueda de soluciones alternativas y acrecientan las movilizaciones. La reiterada violencia policial con su saldo de víctimas (incluidas las baleadas) disminuirá aún más la legitimidad de las instituciones que pretenden conducir la mundialización neo-liberal.²⁴

El Gobierno cubano ha apoyado decididamente las manifestaciones populares contra ese orden mundial. En un mensaje a los protestatarios que se lanzaron a las calles de Québec, Canadá, para oponerse al proyectado Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, el Presidente Fidel Castro señaló:

'Deseo expresarles en nombre del pueblo de Cuba nuestra simpatía y admiración por el comportamiento valiente y heroico de los que allí luchan por tan justa causa. Así tratan a sus propios pueblos los gobiernos que intentan engañar al mundo llamándose defensores de los derechos humanos. Así pretenden descargar sus conciencias por los millones de niños, mujeres y ancianos que pudiendo salvarse mueren cada año de enfermedad y hambre en el mundo. Mas no podrán sostener el orden injusto que han impuesto a la humanidad. Les transmitimos nuestra más plena solidaridad. Cuba los apoya.'²⁵

Conclusiones

Cualquiera que sea el balance que se haga de la política exterior cubana en la década de 1990, se puede constatar que han sido más los éxitos que los fracasos. Entre los éxitos más importantes vale señalar los siguientes:

1. A lo largo de estos años, a pesar de los enormes desafíos enfrentados, Cuba logró mantener su independencia, soberanía y autodeterminación. Para principios del Nuevo Milenio, aunque Estados Unidos continua llevando a cabo su tradicional política multi-carriles hacia Cuba, se hace cada vez más ostensible el aislamiento interna-

24 Toussaint, Eric, 'Después de Génova, mirando hacia el futuro', documento inédito circulado electrónicamente por el autor, 1 de agosto de 2001.

25 *Granma*, 23 de abril de 2001.

cional y la falta de consenso doméstico acerca de este curso de acción, así como una hipotética perspectiva real de éxito.

2. La activa política exterior cubana, además, ha contribuido a la defensa de la seguridad nacional de Cuba, impidiendo la creación de condiciones que propicien una agresión militar de Estados Unidos, una aspiración soñada por algunos grupos conservadores cubano-americanos.

3. La política diseñada por la dirección del país, en particular Fidel Castro, demostró combinar adecuadamente elementos de resistencia al nuevo orden mundial con ingredientes de flexibilidad y adaptación sobre todo en el plano económico. Ello le ha permitido a Cuba combinar un fuerte cuestionamiento del sistema y, al mismo tiempo, beneficiarse de aquellas oportunidades que le ha brindado.

4. Cuba ha logrado índices significativos de crecimiento económico sin tener que desmontar el sistema de beneficios sociales logrado en el proceso revolucionario entre 1959 y 1989. Ha demostrado así que hay una alternativa para los países en vías de desarrollo que no consiste solamente en la aceptación inevitable de las fórmulas de ajuste económico impuestas por los organismos financieros internacionales.

5. A lo largo de la década, pero sobre todo en los últimos siete años, el Gobierno cubano ha logrado articular un sistema de relaciones diplomáticas mucho más amplio que le ha permitido fortalecer su presencia en la sociedad internacional. A excepción de aquellos organismos o conferencias internacionales dominados por Estados Unidos, Cuba participa en todas las instituciones hemisféricas de cooperación, desde organismos regionales formales como la Asociación de Estados del Caribe, hasta mecanismos de cooperación interregional como las cumbres iberoamericanas o de América Latina y el Caribe con la Unión Europea.

6. Cuba ha sido exitosa en utilizar su política exterior con el objetivo de proyectar mundialmente su identidad nacional, fortaleciendo así la cohesión societal de la nación cubana.

No obstante estos avances, también hay estancamientos.

1. El bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos contra Cuba se ha visto fortalecido a lo largo de la década de 1990. No parece que bajo la administración de George W. Bush ello vaya a cambiar a no ser que el Congreso norteamericano lo modifique.

2. Cuba sigue enfrentando un problema de imagen en ciertos sectores de la sociedad internacional. El hecho de que el país haya optado por el 'camino menos recorrido'²⁶, tanto en lo interno como en lo

26 Tomo esta frase de Michael Erisman, quien, a su vez, la sacó de un conocido poema de Robert Frost. Véase Michael Erisman, op. cit., pág. 206.

externo, tiene un inevitable costo, que se agudiza por el simple hecho de que los medios de comunicación masivos miran al mundo a través del prisma de la ideología dominante.

A principios de la década de 1990 la mayor parte de los observadores internacionales que se especializan en la política exterior cubana tenían una visión pesimista del futuro. Casi unánimemente pronosticaban que, para tener éxito e insertarse en el nuevo escenario internacional, Cuba debía llevar a cabo cambios sustanciales en su régimen económico, político y social. Jorge Domínguez capturó ese consenso con las siguientes apreciaciones: 'El punto, por supuesto, es que hoy, mucho más que en ningún otro momento en los últimos 30 años, el margen de maniobra de Cuba en el sistema internacional reestructurado ha comenzado a ser definido por su inmutable localización en el mapa y por la debilidad de su economía. . . . Si el liderazgo actual carece del coraje o la imaginación para hacer cambios sustanciales, los cubanos pasarán por tiempos muy difíciles en la década de 1990.'²⁷

No cabe duda que la primera mitad de la década de 1990 fue sumamente difícil para Cuba. Por otra parte, tampoco cabe duda que el país aún vive y vivirá por algún tiempo más, bajo lo que se ha definido como 'período especial en tiempos de paz'. Sin embargo, la segunda mitad del decenio ha visto no sólo un crecimiento modesto pero sostenido de la economía cubana y del bienestar general de la ciudadanía, sino una inserción cada vez mayor en el sistema internacional, con un creciente reconocimiento de que 'el camino menos recorrido' puede realmente ser el más favorable.

Puede afirmarse que, en el decenio de 1990 y en lo que va de la década de 2000, la política exterior cubana sirvió en lo fundamental al interés nacional tal y como se definió en el segundo acápite de este trabajo, a pesar de una coyuntura internacional sumamente desfavorable.

Ciudad de la Habana, septiembre de 2003

27 Domínguez, op. cit., pág. 214.

Los enemigos más cercanos en el umbral del siglo XXI*

Dr. Roberto GONZÁLEZ GÓMEZ **

I

El conflicto entre Cuba y Estados Unidos tiene sus raíces en una historia que es ya de casi 200 años de una relación difícil y complicada. Como es una historia hartamente conocida y debatida "ad nauseam", me limitaré aquí a algunas consideraciones:

-La contradicción entre Estados Unidos y el nacionalismo cubano se origina esencialmente en la oposición norteamericana a la independencia cubana durante la guerra de 1868-1878, y su colaboración para que España retuviera la colonia. La historia anterior, que se remonta a las aspiraciones de los "Founding Fathers" de la Unión de anexar a Cuba tiene interés como antecedente de las ambiciones norteamericanas sobre la isla. Es cuando emerge la nación cubana efectivamente en lucha con la potencia colonial cuando surge esa contradicción, exacerbada por la intervención norteamericana en la última guerra de independencia 1895-1898, la subsiguiente ocupación de Cuba y la imposición de la infame Enmienda Platt, que convirtió a la isla en un virtual protectorado de Washington hasta 1934.

-Los poco más de 50 años de historia republicana, contribuyeron adicionalmente a estimular el resentimiento y el conflicto del nacionalismo cubano de todos los matices frente a EE.UU. La segunda intervención norteamericana 1906-1908, y

*El título alude, obviamente, a la bien conocida obra del ex-diplomático y académico, prof. Wayne Smith, *The closest of Enemies: a personal and diplomatic account of United States. Cuban Relations since 1957*, W.W. Norton 88, New York, 1987.

** Roberto González Gómez. Profesor Titular del Instituto de Relaciones Internacionales "Raúl Roa" (ISRI) e-mail: rgonzalezg@minrex.gov.cu

-los desembarcos de marines en 1917, aunque provocadas por sectores conservadores cubanos, y luego el apoyo de varios años a la dictadura de Gerardo Machado, jalonan la primera parte de la era republicana.⁽¹⁾ La segunda, que se inicia con la derogación de la Enmienda Platt por el gobierno de Franklin D. Roosevelt, y la constitución de 1940, en los marcos de una República mas formalmente independiente, que posibilitó ciertas posturas autónomas a la política exterior cubana,⁽²⁾ consolidó la dependencia estructural de la economía, y la subordinación de Cuba a las proyecciones internacionales de Washington en los marcos de la guerra fría, con variadas consecuencias negativas internas. Finalmente, el apoyo abierto y entusiasta a la dictadura criminal de Fulgencio Batista desde 1952, y por lo menos, hasta bien entrado 1958, resultado de la política latinoamericana de la administración Eisenhower de priorizar la estabilidad y el orden por encima de la democracia, como ha subrayado un estudioso norteamericano⁽³⁾, contribuyó decisivamente a alimentar el conflicto Washington-nacionalismo cubano.

-Con el triunfo de la Revolución en 1959, el conflicto devino confrontación abierta, que por espacio de 40 años y hasta nuestros días domina la relación Cuba-Estados Unidos. La Revolución, al transformar el "status quo" virtualmente neocolonial de la isla, ha sido una Revolución de abierto y militante nacionalismo antilimperialista⁽⁴⁾ que, al optar por una solución radical a la problemática cubana y emprender la vía socialista, frente a la hostilidad creciente y por cierto temprana de Washington, se alineó con el adversario de EE.UU. en la gran confrontación global.

1)El desembarco de marines en 1917 se produjo en apoyo al fraude electoral de Mario García Menocal y para impedir una rebelión liberal frente al autoritario mandatario que violó la Constitución de 1901. El apoyo a Machado se sostuvo hasta sus últimos meses y las maniobras del embajador de EE.UU., Sumner Welles, la hostilidad al gobierno popular de los "100 días", de Grau-Guiteras, y el apoyo norteamericano al sargento, devenido coronel, Batista, y su gestión contrarrevolucionaria, enfrentaron a Washington con el nacionalismo cubano.

2)Me refiero aquí a las posiciones más autónomas en política exterior de los gobiernos del Partido Revolucionario Cubano (Auténticos), del Dr. Ramón Grau San Martín y Carlos Prío Socarrás entre 1944 y 1952.

3)Lars Schultz en su libro *Beneath the United States*, Harvad University Press, USA, 1998, Chapter 17. En lo que se refiere a la dictadura de Batista, no existen pruebas de complicidad norteamericana en la realización del golpe de estado del 10 de marzo de 1952, pero fue muy abierto el apoyo entusiasta del gobierno de Eisenhower a este régimen sangriento hasta los últimos meses de 1958.

4)El carácter nacionalista de la Revolución Cubana ha sido subrayado por el Profesor Michael Erisman en su obra sobre la política exterior cubana titulado: *Cuba's International Relations, The Anatomy of a Nationalistic Foreign Policy*, Westview Press, USA, 1985.

-Dos acontecimientos han marcado la relación Cuba-Estados Unidos durante esta verdadera era de confrontación: la invasión de Playa Girón o Bahía de Cochinos como es mejor conocida internacionalmente y la Crisis de los cohetes de octubre de 1962. La primera puso de manifiesto ante el pueblo cubano hasta donde puede llegar la arrogancia imperial norteamericana en relación con su "backyard" latinoamericano, a través de una desembozada agresión militar, violatoria de todas las normas de la convivencia internacional⁵⁾; la segunda, tal vez la crisis mas aguda de toda la guerra fría, al llevar a la isla y al mundo a una situación tan peligrosa como consecuencia de la amenazadora actitud de Estados Unidos, que provocó como medida defensiva el establecimiento de los cohetes soviéticos en la isla.

-La solución de la crisis, insatisfactoria para el gobierno cubano⁶⁾, aunque se logró evitar el conflicto mayor, estableció en torno a la isla a través del compromiso verbal Moscú-Washington, lo que el académico de Harvard y distinguido "cubanólogo" Jorge Domínguez, ha calificado de régimen de seguridad, en realidad informal, limitado y ambiguo, pero respetado, no sin reservas, por ulteriores administraciones norteamericanas hasta Reagan, a lo que contribuyeron la guerra de Vietnam hasta mediados de los 70, y el acrecentado poder militar defensivo de Cuba, que ha desempeñado un papel disuasivo.⁷⁾ En cierta medida, ese compromiso se tradujo en un cambio de modalidad en la continuada hostilidad de Washington hacia la Revolución: frustrados los primeros intentos de derrocar al régimen cubano por la fuerza y la subversión interna, se pasa a una actitud mas bien de

5)Después de la invasión, Washington rechazó arrogantemente toda negociación bilateral con Cuba y orquestó una vasta operación encubierta contra la isla, "Operation Mongoose", que estimuló la percepción cubana y soviética de que se preparaba una agresión militar directa. Esto fue reconocido en la Habana por el exsecretario de Defensa de Kennedy, Robert McNamara, durante la Conferencia Tripartita sobre la crisis de los cohetes de octubre de 1962. Ver la obra que recoge las discusiones de este encuentro de James Blight et. al. *Cuba on the Brink*, Panteón Books, USA, 1993.

6)El gobierno cubano criticó la solución de la crisis, porque, aunque se evitó la guerra mundial, se hizo sobre la base de un acuerdo privado y puramente verbal entre las dos superpotencias, sin contar con La Habana, porque el compromiso norteamericano de no agredir a Cuba no fue refrendado por un texto escrito en los marcos de Naciones Unidas, y porque se desaprovechó una oportunidad de discutir a fondo el diferendo Cuba - EE.UU., Ver el excelente análisis de la posición cubana en el ensayo de Rafael Hernández "Treinta Días: Las Lecciones de la Crisis de Octubre y las relaciones cubanas con los Estados Unidos en el libro *La Otra Guerra*, Edit.de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.

7)Ver de Jorge Domínguez *To Make a World Safe for Revolution: Cubas Foreign Policy*, Harvad Univ. Press, 1989, Chapter 2, pp. 34-60. De Rafael Hernández, op.cit.

contención, centrada en el bloqueo económico y los intentos de aislamiento diplomático, sin descartar enteramente, desde luego, las amenazas militares.

-En Cuba se califica justamente de bloqueo las medidas decretadas en 1962 por el Presidente Kennedy y reforzadas por sucesivas administraciones, porque si bien el apoyo de tres décadas de la URSS y el bloque socialista, y el rechazo por parte de otras potencias como Europa Occidental y Japón, han frustrado su implementación, no es tampoco un simple embargo, como lo califican en Washington. Tuvo siempre una proyección de bloqueo y guerra económica, porque Estados Unidos ha buscado que los demás países lo apoyen, e incluso ha presionado abiertamente para lograrlo. En la década de los 60, y con la excepción de México y Canadá, casi funcionó de modo completo en el Hemisferio Occidental.

-En estas décadas de confrontación Estados Unidos ha mantenido una política hostil frente a la isla, de forma continua, frustrando toda posibilidad de normalización, haciendo de Cuba un caso muy particular, que evidentemente no se explica tanto en función de la guerra fría, como por el desafío que ha significado la Revolución en el contexto latinoamericano. (Estados Unidos tuvo desde los años 70 relaciones más o menos normales con todos los países socialistas europeos y con China). Terminada la guerra fría, la causa profunda de la hostilidad norteamericana se vuelve diáfana, y asume ahora perfiles de vendetta política contra la pequeña isla que se atrevió a desafiar a la potencia hegemónica en el Hemisferio occidental.

-La normalización se ha hecho imposible durante cuatro décadas por las exigencias inaceptables y cambiantes de las diversas administraciones en Washington: cese de la ayuda o estímulo a las actividades revolucionarias en América Latina; retirada de las tropas de África y ruptura de la alianza militar con la Unión Soviética. En todo ese período Washington planteó esas exigencias sin contrapartida alguna, obviando que la alianza soviética era una necesidad de sobrevivencia de la Revolución frente a la amenaza agresiva, directa o encubierta de EE.UU. y las actividades revolucionarias tercermundistas, además de consideraciones ideológicas, se explicaban también en buena medida, por una necesidad de defensa activa o avanzada frente a esos peligros.¹⁶¹ Paradójicamente, durante esas tres décadas, y como ha ob-

B) Ver el interesante análisis del académico británico, de la London School of Economics, Fred Halliday en su libro *Revolution and World politics*, Mac Millan Press, Ltd. London 1999, p.250. Ver también el análisis del académico venezolano, Antonio Montilla Saldívar en su libro, *Cuba, Cuarenta Años de Política Exterior*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, (s/fecha edición), Págs. 31-37.

servado irónicamente Wayne Smith, a Estados Unidos no parecía importarle mucho el régimen interno en Cuba, cuya transformación, sin embargo, se convierte, en la década de los 90, en la exigencia básica de Washington para normalizar sus relaciones con la isla.⁹¹ En todos los casos, exigencias que implicaban una virtual rendición de Cuba, sin que Estados Unidos se comprometiera a no agredir a la isla, a suspender el bloqueo económico y a respetar su soberanía y autodeterminación.

-Es cierto que, durante estas décadas, Cuba tuvo una proyección revolucionaria internacional destacada, dentro de una virtual estrategia de revolución permanente tercermundista, en oposición a los intereses globales de Washington y en colaboración con su adversario principal. Pero también es cierto que el gobierno cubano ofreció reiteradamente a Washington, y desde fecha temprana, llevar el diferendo entre los dos países al plano negociador, sobre la base del respeto mutuo, la aceptación del principio de indemnización de las empresas norteamericanas nacionalizadas, del respeto a los intereses de seguridad respectivos. Desde principios de los 80 Cuba incluso ofreció negociar con EE.UU. sin condiciones previas.¹⁰⁰ Cuba demostró además

91)Entrevista con Wayne Smith en Calvo Ospina, Hernando y Declercq Katlijn: *¿Disidentes o mercenarios? Objetivo: liquidar la revolución cubana*, Sodopaz, Madrid, 1999, pp. 221.

10)En este sentido resulta particularmente significativa la propuesta del Comandante Ernesto Che Guevara, en nombre del gobierno cubano, a Richard Goodwin, segundo de la delegación norteamericana a la Conferencia de Punta del Este, Uruguay en agosto, 1961. Según el informe de Goodwin al Presidente Kennedy, Cuba ofreció respetar los intereses de seguridad de EE.UU. a cambio del respeto al régimen interno y las simpatías ideológicas de los cubanos. Ver el relato de la entrevista hecha por Goodwin en sus memorias; *Remembering America a Voice From the Sixties*, Little Brown Co; Boston, USA (sin fecha). Bajo la administración Johnson hubo conversaciones entre el Embajador de Cuba en Naciones Unidas, Carlos Lechuza y el diplomático norteamericano Attwood. Ver de Carlos Lechuza *En el Ojo de la Tormenta*, Ocean Press, Australia, 1995. Posteriormente se produjeron contactos con Henry Kissinger bajo el gobierno Ford. En los tres casos Washington desestimó las propuestas cubanas, e interrumpió las negociaciones de forma unilateral. Bajo la presidencia de Jimmy Carter, un mejoramiento significativo inicial en las relaciones fue interrumpida por los acontecimientos de Shaba en el antiguo Zaire, y las acusaciones norteamericanas de supuesto involucramiento cubano. La extraordinaria investigación de Raymond Garthoff, *Detente and Confrontation*, The Brookings Institution, USA, 1994 pp 687-695, demuestra que esas acusaciones eran falsas. Posteriormente la administración Carter afectó definitivamente la posibilidad de una normalización con Cuba por la entrega a la isla por la URSS de aviones de combate Mig-23 y luego por el "descubrimiento" de una brigada de entrenamiento soviética de unos 3 000 hombres, instalada en Cuba desde 1962 con pleno conocimiento del gobierno norteamericano. Ver también de Raymond Garthoff, op. Cit. 681-682 y Chapter 84. Bajo Reagan y como es natural, si se tienen en cuenta las proyecciones más agresivas de esta administración, sobre todo en su primer periodo, no pudo siquiera pensarse en una negociación, a pesar de que Cuba ofreció tratar el diferendo sin condiciones previas, cambiando su posición anterior de exigir previamente la eliminación del bloqueo.

su disposición positiva, a través de la firma con EE. UU. de acuerdos concretos en áreas de importancia recíproca, como la piratería aérea, los límites marinos, el problema migratorio, y ha reiterado su disposición a firmar acuerdos semejantes en el área del combate al narcotráfico y en la creación de un régimen de seguridad en torno a la base naval de Guantánamo, que tendría repercusiones en la seguridad regional. Sin embargo, con excepción de los mencionados acuerdos firmados, Washington ha rechazado sistemáticamente una negociación a fondo del diferendo bilateral.

II

Con el colapso del bloque socialista europeo y el fin de la guerra fría, podía esperarse en la década de los 90, un cambio en la tradicional política norteamericana hacia Cuba. La isla dejó de ser una amenaza para la seguridad norteamericana en los términos de la confrontación bipolar, no hay tropas cubanas en África, y el contexto internacional no favorece las subversiones armadas de cuyo estímulo se acusaba a La Habana.

Sin embargo, lejos de replantearse su tradicional política hacia el estado insular, EE.UU. recrudeció la hostilidad hacia la Revolución cubana, endureciendo los términos del bloqueo y planteando nuevas exigencias, centradas ahora, desde la administración Bush a inicios de la década, en la transformación del régimen interno, que debe adecuarse a los parámetros convencionales en occidente, democracia multipartidista y economía de mercado. En la práctica, la rendición incondicional de Cuba sin contrapartida.

El endurecimiento del bloqueo en la postguerra fría respondió a una lógica hegemónica: ahora que no existe el bloque socialista, principal aliado estratégico y sostén de Cuba, el bloqueo puede funcionar después de todo. Sin embargo, lo que parecía tener cierta racionalidad imperial a principios de los 90, se reveló pronto un mal cálculo. En realidad el bloqueo nunca pudo funcionar plenamente, aunque siempre ha significado altos costos para Cuba que pueden calcularse en varias decenas de billones, porque otros polos de poder económico mundiales no lo han respaldado, y porque en las dos últimas décadas virtualmente toda América Latina tiene relaciones plenas con Cuba. Las relaciones exteriores de la isla se han expandido y abarcan a más de 150 estados, y solo la propia política de Washington es la que resulta aislada.

Por otra parte, Cuba ha demostrado, ahora de manera definitiva, las raíces propias, nacionales, de su proceso revolucionario, donde el compo-

nente nacionalista ha sido siempre muy fuerte, como base de un accionar en lo fundamental independiente. Paradójicamente puede afirmarse que es el momento más independiente, sin cuestionamientos posibles, en la historia de la política exterior cubana desde 1902, si se recuerda la Enmienda Platt, y la subordinación hasta 1959 a la potencia hegemónica en el hemisferio, y que desde 1959, Cuba proyectó una dimensión internacional propia, dentro de una vinculación sin subordinación al bloque soviético. Es indudable, sin embargo, que el enfrentamiento a Estados Unidos, la necesidad de la alianza estratégica con los estados socialistas, su alta vulnerabilidad económica y los constreñimientos del enfrentamiento global bipolar de la guerra fría, condicionaron por momentos el accionar de Cuba. En el umbral del siglo XXI, por el contrario, la isla puede desplegar la política exterior más independiente de toda su historia, que conlleva, desde luego, el alto costo que impone la también más comprometida situación en un siglo.

Y en esta difícil situación desempeñan un papel apreciable las nuevas medidas adoptadas por EE.UU. durante los 90, para profundizar su virtual guerra económica contra el estado insular, y sus esfuerzos diplomáticos, baldíos hasta ahora, para aislar a Cuba en el plano internacional. Esas medidas son fundamentalmente, las conocidas leyes Torricelli y Helms-Burton. La primera, adoptada por el gobierno Bush, con el título "The Cuban Democracy Act", prohíbe el comercio entre Cuba y las subsidiarias de corporaciones norteamericanas en terceros países, y amenaza con suspender la ayuda norteamericana a países que comercian con Cuba, además de contener estipulaciones (el llamado "Track II"), para fomentar contactos con la sociedad civil y estimular la disidencia interna con fines explícitamente subversivos, que apuntan a la desestabilización desde adentro, del régimen cubano. Por su parte, la Ley propuesta por el senador Jesse Helms y el representante Dan Burton, titulada pomposamente "The Cuba Liberty and Democratic Solidarity Act", firmada por el presidente Clinton en 1996, prohíbe en su título III a inversores de otros países negociar con las propiedades norteamericanas nacionalizadas en Cuba desde 1959, en su título IV niega visas de entrada a EE.UU. a funcionarios de empresas extranjeras que hayan incurrido en esa falta, y extiende retroactivamente, la ciudadanía norteamericana a los empresarios cubanos, ciudadanos de la isla cuando sus propiedades fueron expropiadas por el gobierno cubano. En el título II, la Helms-Burton estipula como debe conducirse un futuro gobierno cubano en una supuesta "era postcastrista", antes de que EE. UU. levante el embargo. Este título que implica un virtual "micromanagement" del futuro gobierno cubano, al exigir la realización de "free and fair elections", y estipular

que no serían aceptables para EE.UU. comicios en que resultasen elegidos cualquiera de los hermanos Fidel o Raúl Castro. Adicionalmente la Helms-Burton, implica una codificación de las medidas de bloqueo, convirtiéndolas en un instrumento legislativo, y recorta los poderes presidenciales en un instrumento legislativo, y recorta los poderes presidenciales en lo que a política exterior se refiere.⁽¹¹⁾

Ambas leyes ponen de manifiesto, con su carácter extraterritorial, violatorio del Derecho Internacional, las proyecciones de bloqueo que siempre animaron las medidas económicas de Washington contra Cuba. La Helms-Burton ha sido además calificada justamente de doctrina mas que de ley, por un académico de la Universidad de Miami, porque conlleva una aplicación, actualizada y revitalizada, de la vieja Doctrina Monroe, y lo que es peor, y esto fue de inmediato percibido por los cubanos de la isla, como un restablecimiento de la infame Enmienda Platt a través del título II.⁽¹²⁾

Ambas leyes afectan a Cuba en el plano económico, indudablemente, por lo que entrañan de fortalecimiento del régimen de agresión económica establecido desde 1962. No obstante, y como es evidente, no han provocado en lo absoluto, la desestabilización y el derrumbe del régimen cubano. Por el contrario, han ofrecido un excelente instrumento ideológico para reforzar la voluntad independentista del gobierno y el pueblo de Cuba, y concitado una gran repulsa internacional, incluso de importantes aliados de Estados Unidos, así como del Papa durante su visita a la isla en 1998, y el aislamiento internacional de la política norteamericana, concretado en los últimos años en las abrumadoras votaciones de la ONU contra el bloqueo y las pretensiones de extraterritorialidad de legislaciones de este tipo. Ambas han resultado en una victoria ideológica y moral de Cuba, y una carga para la política exterior de EE.UU.⁽¹³⁾

11) Sobre la Ley Helms-Burton ver el excelente análisis jurídico de Michael Krinsky y Debra Evenson, del Bufete Rabinowitz, Boudin, de Estados Unidos, en la publicación cubana *Negocios en Cuba*, 1996. También de Bert Hoffmann "¿Helms-Burton a perpetuidad? Repercusiones y perspectivas para Cuba, Estados Unidos y Europa", revista *Nueva Sociedad*, No. 151, Sept-Oct. 1997.

12) Ver de Joaquín Roy su libro *Cuba, the United States and the Helms-Burton Doctrine*, Gainesville Univ. Press, of Florida, USA, 2000 y su "paper" titulado "The Helms-Burton Doctrine: An Update of the Monroe Doctrine and Platt Amendment", ampliación del "paper" presentado en una Conferencia organizada por la UNAM de México en mayo de 1999.

13) El gobierno de Clinton se ha visto obligado a suspender reiteradamente la aplicación del Título III y no aplicar con mucha frecuencia el Título IV, por las consecuencias que tiene sobre las relaciones de EE.UU. con sus aliados más importantes.

La consistencia y estabilidad demostrada por el gobierno revolucionario de Cuba, la recuperación económica, aunque lenta, que se perfila en la segunda mitad de los 90s., el rechazo internacional a la política de Washington, e incidentes como el caso del niño cubano Elián González, reabrieron el debate interno sobre el problema cubano y la necesidad de reformular la política hacia la isla.

El fracaso del embargo-bloqueo para conseguir el objetivo central de liquidar la experiencia revolucionaria cubana, es criticado por un creciente número de académicos, personalidades políticas, y sectores empresariales, especialmente en las ramas de turismo, productos farmacéuticos y los granjeros, imposibilitados de hacer negocios con Cuba mientras competidores de otras regiones invierten en la isla, aprovechando las medidas de apertura del gobierno cubano. Personalidades tan significativas del "establishment" de política exterior, como los ex-secretarios de Estado, Henry Kissinger y George Schultz, y otras figuras políticas, plantearon a fines de 1999 la conveniencia de integrar una comisión bipartidista para analizar la política hacia Cuba. Las encuestas de los últimos años han mostrado una inclinación de la opinión norteamericana en favor de la eliminación del bloqueo y una cierta normalización de relaciones con la isla.

A pesar de este cambio apreciable, el siglo XXI ha comenzado bajo el signo de la continuidad en la política norteamericana hacia su vecino caribeño. A principios del 2000 el gobierno Clinton rechazó la propuesta de la comisión bipartidista, y durante la contienda electoral ambos candidatos presidenciales compitieron en sus ataques a Cuba y en halagar a los "hard-liners" de la comunidad cubana en la Florida, con propósitos claramente electoreros. Ese sector de extrema derecha de la inmigración cubana en Miami, fue, por otra parte, un elemento clave en la espúrea victoria electoral del mandatario republicano en ese estado, que confirmó con creces, una vez más, el carácter de "república bananera" que esos elementos han dado a la ciudad de Miami. La nueva administración de George W. Bush, desde que se estrenó en enero del 2001, anunció su postura hacia Cuba a través del Vicepresidente Richard Cheney y del Secretario de Estado, Colin Powell, quienes de inmediato declararon que no habría cambios en la política hacia la isla, en el sentido de un mejoramiento de relaciones.

Es habitual afirmar que el empecinamiento en esta política anacrónica es responsabilidad del Lobby cubano de Miami, la "Cuban American National Foundation" (CANF), estructurado en la época de Reagan a inicios de la década de los 80, y de los legisladores vinculados con ella, que, en buena medida, ha secuestrado la política exterior norteamericana en relación con Cuba, y convertido el problema

cubano en un asunto doméstico. Es indudable que este "lobby" y sus representantes en el Congreso, detrás del cual está un grupo significativo de fuertes empresarios cubanos emigrados, ha logrado una notable influencia en el "decision making" en relación con la isla, a través de su alianza con sectores de la derecha republicana, el logro de apoyos congresionales bipartidistas y la percepción en Washington de su importancia en los resultados electorales en la Florida, uno de los cuatro estados de mayor significación en este sentido, confirmada ahora por el verdadero robo electoral cometido en ese estado. Además, cuentan con grandes recursos movilizados en el financiamiento y apoyo de candidatos, que es la base incuestionable de su influencia.

Dos pruebas de la influencia del "lobby" cubano, anteriores a la última elección presidencial, fueron su activa campaña contra la propuesta comisión bipartidista que llevó al Ejecutivo a desestimarla, y su rechazo al informe del Pentágono a fines del gobierno Clinton, en el que se afirmaba que Cuba ya no es un peligro de seguridad para EE.UU., que obligó de hecho al Secretario de Defensa William Cohen a modificar en alguna medida las conclusiones de sus expertos para satisfacer a los "hard-liners" cubanos.¹⁴⁴

Por otra parte, este "lobby" es el principal obstáculo para que EE.UU. llegue a un acuerdo con el gobierno cubano en torno a la lucha contra el narcotráfico y sobre un régimen de seguridad en torno a la base naval de Guantánamo, y, en la actualidad, para un acuerdo sobre la cooperación en la lucha contra el terrorismo. Para la CANF y sus asociados todo acuerdo con La Habana otorga legitimidad al régimen revolucionario.

Sin embargo, también es cierto que cuando una cuestión afecta intereses nacionales importantes de EE.UU., Washington es capaz de obviar al "lobby" miamense. Dos pruebas contundentes en este sentido fueron el acuerdo internacional de 1988 que puso fin al conflicto en el Cono Sur de Africa, en que participaron tanto EE.UU. como Cuba, y los acuerdos migratorios 1993-94 EE.UU.-Cuba, ambos firmados a contrapelo de la voluntad de la CANF.¹⁴⁵ Esto parece apuntar a que el problema no es exclusivamente de naturaleza doméstica y que existe un componente importante de política exterior. Ese

144) Sobre el informe del Pentágono y la reacción de los cubanos "hard-liners", ver el informe de la Hoover Institution elaborado por William Ratliff and Roger Fontaine, USA, 2000.

145) Como ha sostenido acertadamente el autor cubano Rafael Hernández, en su trabajo "El problema de la solución del conflicto entre los Estados Unidos y Cuba", en el libro citado, *La Otra Guerra*.

componente parece que hay que buscarlo en la tradicional postura hegemónica de sectores de las élites de poder norteamericanas frente a la pequeña isla que desafió la supremacía de Washington en el hemisferio, con un matiz de vendetta política, y una cierta mentalidad residual de guerra fría. A ello hay que agregar que ahora, cuando no existe la URSS y ya no tiene tropas en África, Cuba solo tiene para ofrecer su propia independencia. En términos de costos y beneficios, parecería que los beneficios, que pudieran derivarse de una normalización, no compensarían para ciertos sectores, posibles costos políticos internos, frente a un "lobby" minoritario, pero influyente, y con recursos, y dedicado plenamente a su objetivo. A todo esto puede agregarse lo que un académico cubano ha llamado el "síndrome de la fruta madura", que desde John Quincy Adams permea la política de EE.UU. hacia Cuba.¹⁶⁾ En la actualidad el "síndrome" se fundamenta en la expectativa biológica de la desaparición de la dirigencia histórica de la Revolución, lo que supuestamente abriría el camino para que la isla vuelva al regazo del hegemon regional.

III

¿Cuáles son entonces las perspectivas de las relaciones Cuba-EE.UU. para los comienzos del siglo XXI?

El pronóstico es difícil y arriesgado dada la carga de 40 años de confrontación y los peligros de crisis siempre presentes en la anormal situación actual. Son evidentes los cambios ya mencionados en la opinión pública, los sectores empresariales, y entre personalidades relevantes del "establishment" de política exterior¹⁷⁾. Por otra parte, la imagen del "lobby" cubano se ha visto afectada por sus posiciones extremas e intolerantes, y su virtual secuestro de la política en relación con Cuba. El accionar de ese "lobby" comienza a percibirse con creciente irritación por sectores del "establishment" porque tiene consecuencias que dos destacados académicos norteamericanos han descrito así: "From the president and vice-president to the secretary of

16) Carlos Alzugaray en "Is Normalization Possible in Cuban-U.S. Relations after 100 years of history?", paper presented at the International Studies Association Congress, Washington, D.C., feb. 1989.

17) En este sentido son particularmente significativas las personalidades que han visitado Cuba en los últimos años como el gobernador de Illinois, el republicano George Ryan a fines de 1999, en febrero del 2001 David Rockefeller, al frente de una delegación del "Council on Foreign Relations", legisladores, personalidades de la cultura como el famoso director de cine, Steven Spielberg, y mas recientemente una gran delegación de empresarios agrícolas.

defense and members of Congress, broad national interests of the United States (and Cuba, for that matter) are set aside in favor of narrow domestic political expediency".¹⁸⁾

Pero también los factores de inercia se mantienen bien presentes, y Estados Unidos, después de todo, no parece tener demasiada prisa en resolver el diferendo. Al argumento de costos y beneficios y el renovado "síndrome de la fruta madura" ya mencionados, se une el hecho de que Cuba, por ser un país estable, no plantea problemas urgentes. Cuba no agrede a países vecinos, Cuba no está fracturada internamente por conflictos étnicos como ciertos países de los Balcanes, y el gobierno cubano, es, en la práctica, aunque no siempre lo reconozcan públicamente las autoridades norteamericanas, un eficaz colaborador en la lucha contra el narcotráfico en la región del Caribe. Cuba, por otra parte, tampoco está demasiado apurada en correr al encuentro de EE.UU. y hacer concesiones que pudieran implicar una rendición. Ha aprendido a vivir durante 40 años bajo la hostilidad de Washington, está inmersa en un proceso de reinserción internacional que arroja hasta ahora resultados satisfactorios, y el último endurecimiento del bloqueo, representando por la Torricelli y la Helms-Burton, no tiene consecuencias fundamentales.¹⁹⁾

A todo esto hay que añadir ahora la postura muy reaccionaria de la presente administración, que encubre su decisión de imponer de una vez por toda la supremacía mundial de Estados Unidos, como única superpotencia enmascarada tras su "cruzada" mundial contra el terrorismo. Los asesores neoconservadores de esta administración, algunos de los cuales colaboraron con el gobierno Reagan en los 80 y los de segunda generación²⁰⁾, inspiran la postura de que quienes no respaldan la guerra contra el terrorismo están contra Washington, y la decisión de incluir a Cuba en la lista de estados que patrocinan el terrorismo, desconociendo las reiteradas propuestas del gobierno cubano para llegar a un acuerdo de cooperación en este terreno.

18) Ratliff y Fontaine, Informe Hoover Institution, op. Cit.

19) Son interesantes las observaciones en este sentido de H. Michael Erisman, "Cuba's Evolving Role in Hemispheric Affairs and its implications for U.S. Cuban Relations", ponencia presentada en el 22 Congreso Internacional The Latin American Studies Association, Miami, Florida, Marzo 16-18, 2000. Sobre la reinserción de Cuba ver mi propio trabajo: Roberto González, "Cuba, reinserción latinoamericana o integración", ponencia presentada en la reunión de FLACSO, Santo Domingo, junio 20 y 21, 1997. Una síntesis del trabajo se publicó en la revista América Nuestra, No. 3, 1998.

20) Sobre los neoconservadores y su papel en el gobierno Bush, ver el reciente comentario de la revista británica "The Economist", del 24 de abril del 2003, titulado "The shadow men".

Dejando a un lado las posiciones de los actores principales y sus partidarios, y pensando en términos del análisis académico objetivo, pueden distinguirse dos posiciones con respecto a la evolución de las relaciones EU.-Cuba: una minoritaria optimista, que preveía el levantamiento del bloqueo y una normalización cuando menos parcial de las relaciones a corto plazo (postura que tenía cierta lógica antes de la llegada a la Casa Blanca de la presente administración y antes del 11 de septiembre del 2001) y otra mas pesimista que sostiene la continuidad indefinida de la presente situación.⁽²¹⁾

Desde una aproximación cautelosa me atrevería a esbozar un escenario intermedio: a corto plazo la continuidad de la política norteamericana, lo más previsible con una administración tan conservadora como la de George W. Bush, y dadas sus proyecciones internacionales y su compromiso tan fuerte con la extrema derecha niamense, responsable del fraude electoral que le permitió llegar a la Casa Blanca, y a mediano término, antes de que termine la primera década del siglo, un lento movimiento hacia la normalización.

Naturalmente, este escenario no tiene en cuenta posibles mayores retrocesos producto de confrontaciones y crisis que puedan presentarse como consecuencia de la anormal situación presente, y particularmente situaciones internacionales imposibles de prever, y perfectamente posibles dada la peligrosidad que encierra la postura de imperialismo rampante, de corte fascista de esta administración.

El pronóstico se fundamenta, además de los factores de cambio ya analizados, en dos cuestiones que me parecen esenciales: en primer lugar, el aislamiento internacional cada vez mayor de la política norteamericana en relación con Cuba y la incidencia en este sentido de importantes aliados en Europa, e incluso en América Latina y su eventual influencia sobre la opinión al interior de EE.UU., aunque la Unión Europea ha colaborado hasta ahora con Washington en la cuestión derechos humanos, lo que no es coherente con sus críticas a otros aspectos de la política norteamericana hacia la isla; la satisfactoria reinserción internacional de Cuba sobre la base de una evidente recuperación económica, que demuestra obsoleto todo el tinglado agresivo del bloqueo, cuando Estados Unidos ha restablecido sus relacio-

21) Como ejemplos de ambas posiciones, la optimista en el "paper" del Dr. Stephen Wilkinson de la University of London "riding on wave of change: the Elián crisis and the prospects for and end to the Us embargo of Cuba" (aunque examina el pronto levantamiento del bloqueo como opción de EE.UU. para minar al régimen cubano), y la pesimista en el "paper" citado del profesor Erman para el 22nd. Congress of IASA en Miansi, march, 2000.

nes con Vietnam a pesar de los recuerdos de la guerra, y mantiene buenas relaciones con China, estados que, junto con Cuba, todavía representan una alternativa. En el último período del gobierno Clinton, Cuba había pasado de "rogue state" a "state of concern", lo que parecía indicar, en el eufemístico y unilateral lenguaje de los estrategas washingtonianos, por lo menos un matiz diferenciador, si bien ahora la presente administración vuelve a colocar al estado insular en la lista de patrocinadores del terrorismo.

Un elemento que considero fundamental para ese proceso y que seguramente estimularía la formación dentro de EE.UU., si no de una coalición al menos de una sólida "constituency" a favor de la normalización, sería la consolidación de la recuperación económica en la isla. Cuba no es, por supuesto, un mercado comparable al de China, pero constituye una plaza de interés significativo por su posición estratégica en la Cuenca del Caribe.

El futuro dirá si los comienzos del nuevo siglo pueden ser verdaderamente diferentes a los del XX, ensombrecidos por la Enmienda Platt (el récord histórico, la Helms-Burton, y las proyecciones de la nueva administración, nos obligan a ser mas que cautelosos) y las relaciones Cuba-Estados Unidos pudieran por fin encaminarse dentro de nuevos marcos de respeto recíproco y genuina buena vecindad.

Del Monroísmo al Latinoamericanismo

Dr. Miguel A. D'ESTEFANO PISANI¹

I

No constituye un ejercicio académico, ni una remembranza histórica, reflexionar sobre la presencia en la política exterior norteamericana, hemisférica y cubana de cuatro doctrinas y sistemas a considerarse; el monroísmo, el panamericanismo, el interamericanismo al latinoamericanismo, por demás tan imbricados entre sí a lo largo de los siglos. Y la historia que transcurre en tierras americanas entre los siglos XVI y fines del siglo XVIII resulta un antecedente de imprescindible conocimiento para comprender la presencia del expansionismo y del monroísmo del Norte. Cuba, tan pronto iniciada su conquista en 1510- bien pronto la "llave del Golfo"- será trampolín para la conquista de nuevas tierras, así de México y, de territorios al Sur de América del Norte: en 1538 Hernando de Soto es nombrado gobernador de la Isla y Adelantado en la Florida; de Soto recorre lo que constituyen los actuales estados de Florida, Alabama, Mississippi; Georgia, Arkansas, Tennessee y Luisiana. A partir de 1543 los españoles, venidos de Cuba, recorren grandes extensiones de tierras en ese territorio y Ponce de León incursiona en la Florida; Pedro Menéndez de Avilés es nombrado en 1567 Gobernador de Cuba, tiene igual cargo en la Florida y, así, se produce la unificación del mando de Cuba y la Florida. Pero en los inicios del siglo XVII el poder de España decae tanto que se le llamará "el hombre enfermo de Europa" y, cuando se está a mediados de ese siglo dirá Oliverio Cromwell que "España, providencialmente, no accidentalmente es enemiga de In-

¹Doctor en Ciencias, Profesor de Mérito de la Universidad de la Habana y del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa" (ISRI); Premio Nacional de Ciencias Sociales (1997) y Presidente de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional.

glaterra". Cuando en 1606 concede la corona británica a Virginia la más antigua de las colonias en América del Norte, la primera Carta que autoriza establecer plantaciones en el Nuevo Mundo, a tal condición de "enfermo" que tiene España se une la condición de Isla pobre y casi deshabitada de Cuba. Aún así, España puso bajo la autoridad de la Capitanía General de Cuba a la Luisiana y la Florida cuando ya, pasado el año 1620 y con la llegada del "Mayflower" fueron creadas nuevas colonias en el Norte; España no reconoció sino que reclamó hasta finales del siglo XVII esas tierras descubiertas por ella en el siglo XVI.

II

Si en el período 1510-1620 importa por lo que Cuba ya es y las Trece Colonias aún no son, el período 1620-1799 es la antesala – que Arango y Parreño vería crecer no a pasos sino "a toezas" – de lo que Estados Unidos será, y de los que sería el destino de Cuba. Cosa parecida sucede con el resto de las colonias españolas en el Nuevo Mundo; se irán sentando las bases de las ulteriores relaciones entre las Trece Colonias, que, a su vez, sería la base de las relaciones con los nacientes Estados Unidos de Norteamérica que, sin embargo se las llamarían "de América".

Baste traer un ejemplo concreto: la escasa flota mercante española, obligaba a desarrollar el tráfico marítimo en buques neutrales, en tiempos de guerra – tan frecuentes en España– lo que trasladó el comercio a realizarse con buques norteamericanos, ya a fines del siglo XVIII desplazan a Inglaterra en Cuba por su condición de transbordador neutral. Y no poco pudiera hablarse del "comercio de rescate" con la Isla que desarrollaban desde antes los piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros.

Si algo faltara sería la independencia de las Trece Colonias sucedida apenas a siglo y medio de la llegada del "Mayflower" en 1620, en tanto nuestra América ha de esperar tres siglos para su independencia del yugo español y, Cuba, cerca de cuatro siglos.

III

En el expansionismo piensan los del Norte aún antes de la independencia de las trece Colonias; es así que Benjamín Franklin, en 1767, vea a Cuba y a México como situados "en la boca del Mississippi" y, por tanto, como parte del Norte en embrión; en 1800 Hamilton sueña con un imperio que vaya desde el Canadá hasta la

Patagonia; en 1803 Jefferson se hace de la Luisiana, entre 1810 y 1819 pasan a manos del Norte, primero la Florida Occidental y luego la Oriental, en 1848 Texas y la mitad del territorio mexicano pasan a la Unión; después vendrá "la conquista del Oeste.... el jingoísmo (1898).

Así, Russell Fish habla de "aventureros de toda clase, hombres de negocios como Austin, padre e hijo, colonizadores de Texas, misioneros con Marcus Whittemore, que inicia la evangelización de los indios en la colonia agrícola de Oregón... hombres con embriaguez de la acción de tipo Houston... caballeros andantes como Crittenden excéntricos como David Crockett.... tipos maleantes de peor aspecto, filibusteros profesionales como Walker....".

Pero el tono más alto viene de Teddy Roosevelt: "los hijos marcharon al Sur, con Jackson.... los nietos murieron en el Alamo y cargaron victoriosamente en San Jacinto....".

En lo que se refiere a Cuba, a principios del siglo XIX Jefferson piensa en la conquista de la Isla y, lograda ese objetivo "los Estados Unidos pudieron erigir una columna en la extremidad de Cuba y escribir allí *"nec plus ultra"*.

Faltaba una doctrina que dotara al expansionismo de una "filosofía" propia. Y la ocasión propicia la ofrecería una carta de Canning, Secretario del Foreign Office al ministro norteamericano en Londres el 3 de noviembre de 1823, en que decía: todos debían dar por perdidas las colonias americanas para siempre e Inglaterra y Estados Unidos debían reconocer su independencia, asegurando que sus propios países no tenían propósitos territoriales sobre dichas colonias, aunque no tolerarían que ninguna de las partes fuere ocupadas por otras potencias, y agregaba Canning "si los Estados Unidos aceptan este punto de vista la acción más eficaz y menos ofensiva (para otros países) sería que ambos países desaprobaren los proyectos en contrarios".

A este proyecto de Entente respondió el presidente Monroe con su declaración al Congreso de la Unión de diciembre de 1823 que constituía un rechazo a Canning. Las "Memorias" publicadas después de Jhon Quincy Adams razonan sobre su rechazo y el de Monroe a aceptar la propuesta de Canning: "el objetivo de Canning parece haber sido real o especialmente contra la adquisición de Estados Unidos de alguna porción de las posesiones hispanoamericanas. Sin entrar ahora a investigar las conveniencias de que anexemos a Texas y Cuba en nuestra nación, por lo menos debemos mantenernos libres de acuerdo con las circunstancias que se presenten y no comprometernos con ningunos principios que puedan, inmediatamente después, volverse contra nosotros mismos".

La doctrina Monroe comienza diciendo que las doctrinas políticas de América y Europa eran no sólo distintas sino opuestas y que, Estados Unidos no pretende la intervención en los asuntos internos de los países europeos pero se opone categóricamente a la propagación del sistema político de esos países en parte alguna de los continentes americanos. Así, América por los americanos no era otra cosa que el tutelaje unilateralmente establecido del Norte sobre el Nuevo Mundo. Tal "doctrina" bien pronto trajo consigo sus hijos putativos: "el destino manifiesto", "el fatalismo geográfico", "el corolario Polk" la "fruta madura" (en relación con Cuba) y trajo consigo la aplicación arbitraria y la no aplicación de tal doctrina en muchas ocasiones. Como es sabido, la doctrina Monroe trajo consigo el respeto al *statu quo* colonial existente, con su incidencia en el destino de Cuba. Se nos constituía como un "derecho expectante" de Washington.

La doctrina Monroe yace y/o subyace en la política exterior de Estados Unidos con carácter prioritario; diría Jhon Jay que "la política exterior de los Estados Unidos tiene como base los Diez Mandamientos y la Doctrina Monroe". Y no es el caso entrar a establecer en qué cuantía son considerados los Diez Mandamientos, pero sí en qué proporciones está presente la doctrina Monroe, que constituye como tal una filosofía y en una urdimbre ideológica, con una característica que le confiere una impronta propia; y es que no se ha definido, lo que sucede, no por falta de posibilidades de hacerse, sino porque *ex profeso* no se ha querido hacer por sus ideólogos; es así que en la década de los años 1920 un Secretario de Estado de la Unión, Charles Evans Hughes dijera que "Estados Unidos se reserva su definición, interpretación y aplicación", en tanto para el presidente Woodrow Wilson, por demás un profesor de Derecho Constitucional, la doctrina Monroe es algo por lo cual "si suceden algunas cosas Estados Unidos hará algunas cosas"; cuando algunos países de la zona se dirigieron al Consejo de la Sociedad de las Naciones en demanda de una definición de tal doctrina, incluida en el artículo 21 del Pacto de la misma en 1919 al requerimiento de Costa Rica de 28 de julio de 1928 el Consejo de la Sociedad de Naciones pidiéndole definir el artículo 21, contestó el Consejo que "el artículo 21 se limita a dar vida a los compromisos existentes o que se refiere como tal, sin buscar a definirlo, por cuanto toda tentativa puede dar lugar a restringir o estimular la aplicación y que semejante tarea no le incumbe a los redactores del Pacto sino a los Estados que han aceptado inter se tales compromisos".

Esta respuesta del Consejo lleva a una conclusión, y es que como ningún Estado Latinoamericano ha aceptado ese compromiso la más elemental hermenéutica jurídica lleva a la conclusión que la doctrina

Monroe no obliga a ningún Estado, en virtud de que no tiene ningún valimiento jurídico.

De otra parte un ideólogo como Eliu ORT admitiría que "con la doctrina Monroe o sin ella la política exterior de los Estados Unidos se habría llevado a cabo"; refiriéndose al caso de Cuba aunque extendido a otros países.

Razón tenía Martí, "Cuba es para Estados Unidos posesión apetecible". Empezó a vérselo como propia siendo aún las Trece Colonias; con la doctrina Monroe se constituyó en un derecho expectante: a lo largo del siglo XIX es propósito del Norte su anexión o su compra; cuando y desde mediados de ese siglo Cuba es colonia económica de Estados Unidos la doctrina Monroe es un elemento disuasivo de nuestra independencia: por esos años, en 1859, Crittenden propone para Cuba "una independencia cualificada" bajo la protección de Estados Unidos"; a la demanda y al derecho cubano a que, en las guerras del 68 se reconozca al menos su beligerancia en, la lucha, el Norte responde con su negativa a hacerlo y con su "neutralidad" tan favorable a los españoles; el 17 de octubre de 1897 el embajador norteamericano en Madrid dirá que "los buenos oficios podrían conducir a la anexión como fin necesario o podrían conducir al protectorado como solución sensata y deseable"; cuando falta una semana para que se apruebe la Joint Resolution de 21 de abril de 1898 dirá el presidente McKinley en mensaje al Congreso de al Unión: "para qué estar requeridos o sometidos a su dirección (del gobierno de Cuba en Armas) y asumir su relaciones amistosas....". Así pues con la Joint Resolution no se produjo la intervención de Estados Unidos en la guerra, sino la injerencia de ese país en una guerra que otros países llevaban a cabo en el territorio de uno de ellos y sin que ninguno de los contendientes lo demandase, con el único propósito de frustrar la independencia de una de las partes y el despojo de sus colonias a la otra parte, con la consecuencia única de privar a otras colonias de ejercer su propia independencia.

Cuando se produce la Joint Resolution la filosofía del monroísmo viene alimentada con el aún incipiente panamericanismo *Made in USA*, la recién celebrada Conferencia de Washington (1889-1890); consumaba el pensamiento agónico de Martí: "el poco tiempo que nos queda"; el 5 de diciembre de 1899 McKinley proclama en su Mensaje al Congreso "Cuba tiene que estar necesariamente ligada a los Estados Unidos por vínculos especiales. Dichos vínculos podían ser orgánicos (era la anexión) o convencionales (era otra forma de dependencia); a fines del año 1900 Elihu Root tiene redactada las bases de lo que más tarde sería la Enmienda Platt; pero días antes, el 15 de noviembre, el Gobernador Leonardo Wood deja inaugurado la

Convención Constituyente en que dice a los delegados a la misma que establecieran "a vuestro juicio las relaciones con Estados Unidos...". Después que el 15 de febrero de 1901 se completa la Constitución de la República de Cuba, el Gobernador Wood informa a los constituyentes de la aprobación en su país de la Enmienda Platt, "en cumplimiento de la Joint Resolution". Tras meses de rechazo cubano el propio Wood declara lo que el mismo llama: el "ultimátum" a los constituyentes: se acepta la Enmienda Platt o no se retirará de Cuba el ejército de ocupación.

Como decía Elihu Root, la Enmienda Platt era la doctrina Monroe pero "con fuerza internacional" reconocida por Cuba, seríamos el único país al cual, nuestra independencia vendría atada a la doctrina Monroe "con fuerza internacional" seríamos, en el traspaso hemisférico del imperio el clásico "patio".

El 1868 era un reto a la Doctrina Monroe, a sus hijos putativos, a la política de la fruta madura, de la "espera paciente"; el 95 era otro reto patriótico.

Si el 1898 fue un año de injerencia en Cuba para despojarnos de nuestra independencia, 1899-1901 fue el tiempo que requirió el fariseísmo yanqui para consumir sus designios; se confirmaría lo que McKinley dijera antes de la Joint Resolution acerca de que "no es un acuerdo pactado con nadie, ni es una ley, ni siquiera un decreto".

El 1ero de enero de 1899 ya han sido evacuadas las tropas españolas se lanza la proclama de instauración de la gobernatura militar, se ha licenciado a un Ejército Libertador, disuelta la Asamblea de los patriotas y hecho saber que se mantienen intactas las estructuras coloniales, solo que bajo una metrópoli distinta: Estados Unidos.

Mas el plattismo que cubre el período republicano 1902-1934 no sería algo de ese pasado. Como el Monroísmo, continuaría vigente de una u otra manera. Estamos urgidos de una indagación profunda de lo que el plattismo significó, trajo consigo, fue interpretado, decidió y dejó como legado nefasto y de cómo su análisis *in profundis* rebelaría hasta que punto la revolución cubana lo echó, junto a todos los sistemas de dependencia, al basurero de la historia.

IV

La Conferencia de Washington (1889-1890) sería el punto de llegada del monroísmo y el punto de partida del panamericanismo *Made in USA*. Sería el ardid para muchas cosas cuando Blaine dijo que la reunión lo era "con la firme creencia de que las naciones americanas deben y pueden ayudarse recíprocamente".

Adentrarse en el período que impera el panamericanismo, constituida la Unión Panamericana en la conferencia celebrada en Ciudad de México (1901) y hasta la llegada del sistema interamericano (1947-1948) requiere situar a Estados Unidos en el ámbito internacional y hemisférico. En 1895 diría Olney, Secretario de Estado, que "la voluntad de Estados Unidos es ley en América" y, ese año dirá Teddy Roosevelt -futuro presidente- "veo nuestra política exterior con el objetivo definido de arrojar de este continente a todas las potencias europeas. Empezaría por España". Y así fue. Estados Unidos era ya la primera potencia industrial y la primera también en que se impone el imperialismo como sistema. No es preciso repetir, pero sí recordar las palabras admonitorias y la clarividencia de Martí de esos años. Él veía venir "el planteamiento desembozado" de "la era del predominio de Estados Unidos sobre los pueblos americanos"; conocía "el desdén del vecino formidable"; sabía que había que ver "con ojos judiciales" sus propósitos, que había que "ponerle freno".

Monroe era, para Estados Unidos una regla de su política nacional hacia nuestros pueblos, en tanto el panamericanismo sería la regla de la política internacional de nuestros pueblos; la regla de política nacional de Estados Unidos (Monroe) se nos imponía como política exterior de ese país por medio de panamericanismo y se convierte en política exterior de nuestros países.

Resulta difícil delimitar panamericanismo de monroísmo. Sin embargo es preciso hacerlo: en 1920 dijo R. Lansing Secretario de Estado "la doctrina Monroe es una regla de política nacional de los Estados Unidos, el panamericanismo es la regla de la política nacional de las tres Américas.... los motivos de una y otra son diferentes, pero las bases y principios son los mismos".

El monroísmo como filosofía que adopta y sigue el panamericanismo, toma forma orgánica con este, se nos presenta en un marco organizado *ad hoc* con el panamericanismo. Estados Unidos va en reclamo de su primacía en los foros e instrumentos jurídicos internacionales; así, en la Conferencia Internacional de la Haya (1899) establece una reserva a la Convención sobre arreglo por vías pacíficas de los conflictos internacionales para referirse a su "actitud tradicional" en los países de nuestro continente, así como introdujo en el Pacto de la Sociedad de las Naciones, en su artículo 21 una referencia a la doctrina Monroe; de igual modo se negó a adherirse, en 1919, a la Convención de Saint Germain relativa al tráfico de armas por el hecho de que a las repúblicas vecinas se las vendía o suministraba.

Se sucedieron Conferencias Internacionales americanas; después de la Conferencia Internacional Americana (Washington, 1889-1890), se celebraron las siguientes: II en Ciudad de México (1901); III en Río

de Janeiro (1906); IV en Buenos Aires (1920); V en Santiago de Chile (1923); VI en La Habana (1928); VII en Montevideo (1933); VIII en Lima (1938); IX en Quito (1942). En la Segunda Conferencia (México 1901) se establece que se le de el nombre de "Unión Panamericana" a la que hasta entonces había sido "Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas".

Cuando se celebra la Conferencia de Washington (1889-1890) Cuba era posesión colonial de España; en la segunda Conferencia (México 1901) Cuba está bajo la ocupación militar de Estados Unidos; en la Tercera Conferencia Río de Janeiro (1906) Cuba está bajo la Segunda Intervención de Estados Unidos.

La VII celebrada en la Habana (1928) con el cántico de la tiranía machadista a la intervención nortea y la VIII (1933) celebrada en Montevideo (Uruguay) en la que Cuba revolucionaria de entonces denuncia y condena la intervención y el plattismo.

En septiembre de 1933 se había instalado en Cuba "el gobierno de los Cien Días" se habían roto las ataduras ideológicas del plattismo; las relaciones con Estados Unidos habían llegado a su nivel más crítico con un gobierno cubano que Washington no reconoció, en medio de la política de "buen vecino" proclamada por el presidente F. D. Roosevelt. Aquel gobierno había jurado ante el pueblo para no hacerlo ante una Constitución que tenía como Apéndice la Enmienda Platt.

Durante el período se comienza a vislumbrar la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y se llevan a cabo diversas Reuniones de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores en que se adoptan acuerdos en consonancia con los intereses de Estados Unidos ante el conflicto: así las Reuniones de Consulta de Panamá (1939); La Habana (1940) y la de Río de Janeiro (1942). La Conferencia sobre Consolidación de la Paz se celebró en Buenos Aires (Argentina) en 1935 y la VIII Conferencia Internacional Americana, en 1938.

Una institución que surge en la República Plattista (1902-1934) es la de los procónsules, personajes yanquis disfrazados de diplomáticos, con poderes omnímodos. Existe un estrecho vínculo de estos con la intervención. Se sucedieron los Mistery Squiers, Steinhart, Beaupre, González, Crowder, Welles, Caffery, Braden.... Si bien en mayo de 1934 se abroga la Enmienda Platt, no dejarían de existir como tal de hecho... y también de derecho. Y con ello los procónsules, con una u otra vestimenta de tales. Su fuerza es de tal índole que en nuestros días asoman a diario bajo el manto de una verdadera doctrina de la extraterritorialidad, con carácter hemisférico. Con Cuba revolucionaria y junto con tantas otras ataduras del pasado, los procónsules son piezas del museo histórico.

La Conferencia de Chapultepec, celebrada en Ciudad de México en febrero de 1945 sería el último acto panamericanista y el primero con vista al sistema interamericanista; allí quedaba establecido, en memorándum norteamericano, que se ratificaban "los principios del Derecho Internacional"; que se coincidía que "la comunidad de los países de América es indivisible... la seguridad del hemisferio es de importancia primordial... de su plena adhesión... con los principios enunciados por el Departamento de Estado de los Estados Unidos... a la vez que aboga porque las veintuna repúblicas americanas concurrieran a la negociación de un tratado (el de la OEA) con el fin de asegurar la unidad y la seguridad del continente...". Estaba terminada la etapa monroica del panamericanismo *Made in USA* y estaba por comenzar la etapa del "sistema interamericano".

V

En el mes de febrero de 1945, cuando se celebraba la Conferencia de Chapultepec con los propósitos enunciados allí por Estados Unidos, la Segunda Guerra Mundial está a punto de terminar con la derrota de las potencias totalitarias . en Europa el Ejército Rojo se encuentra a poca distancia de Berlín, la capital del Tercer Reich nazi; en la parte occidental de Europa las tropas anglo-norteamericanas están en territorio alemán, más allá del río Rhin y en el frente de guerra del Pacífico las fuerzas japonesas están siendo desalojadas de sus posesiones en el área en tanto las fuerzas norteamericanas se acercan al archipiélago nipón.

Allí, en Chapultepec, en ese contexto internacional, Estados Unidos propone "concluir un tratado con el objetivo de contrarrestar la amenaza y los actos de agresión que después del restablecimiento de la paz puedan surgir contra cualquiera de las repúblicas americanas". ¿Quién era ese agresor después del establecimiento es la Paz?. Evidentemente se estaba ante una nueva situación internacional, la "guerra fría" que, meses después aparecía con el discurso pronunciado en Fulton (Estados Unidos) por Winston Churchill, primer ministro inglés prólogo a su vez del maccartismo, la cacería de brujas y el anticomunismo.

Además, estaba a punto de aprobarse la Carta de las Naciones Unidas, que iba a discutirse en su versión última en los meses de abril - junio de ese año de 1945, y era preciso disponer de un sistema hemisférico ajustado a los mecanismos de la regionalización que habían de recogerse en el capítulo VIII de la Carta. Era preciso sentar las bases de lo que serían el Tratado Interamericano de Asistencia Recí-

proca (TIAR, 1947) y de la Organización de Estados Americanos (OEA, 1948).

La oligarquía del hemisferio, siempre en demanda del tutelaje del Norte, estaba de plácemes acerca de su propia seguridad y Chapultepec cumplía los dos propósitos fundamentales:

1. Avanzar en los planes de la unión hemisférica para beneficio de Washington.

2. Ajustar al panamericanismo a un mecanismo hemisférico en correspondencia con la Carta de la ONU.

En todo caso su acción se encontraría inspirada en la filosofía del monroísmo.

El capítulo VIII de la Carta de la ONU se contrae a los acuerdos regionales; el artículo 52.3 establece que el Consejo de Seguridad promoverá el arreglo pacífico por medio de acuerdos regionales y el Artículo 53 establece que ninguna acción coactiva puede tomarse bajo los acuerdos regionales "sin la previa autorización del Consejo de Seguridad" y, en múltiples ocasiones se actuó *motu proprio*, sin acudir o sin el consentimiento previo del sistema interamericano. Así, en el caso de la agresión mercenaria contra Guatemala (1954) Estados Unidos sustrajo el conocimiento del asunto de manos del Consejo de Seguridad para someterlo a la OEA y, en el caso de la intervención norteamericana de República Dominicana (1965) la sustrajo del Consejo de Seguridad, para invalidar su actuación y remitirla a la OEA y a unas pretensas "fuerzas interamericanas de paz".

Había resultado que en Bogotá (Colombia) se crearía la OEA (1948) que unido al TIAR (1947) daría al monroísmo un nuevo ropaje. Se estaría ante nuevas Conferencias hemisféricas en que se adoptan miles de resoluciones y acuerdos constitutivos de un acopio de palabrería tan insustancial como repetitiva y cansona, de Reuniones de Consulta, y de otros conciliábulos, celebrados o auspiciados por el sistema, caracterizados porque siempre tendrían lugar en la oportunidad y con la agenda que interesa a Washington.

Entre los años 1959 y 1964 se produce la batalla de Cuba revolucionaria en la OEA librada en medio de agresiones de todo tipo (políticas, económicas, militares, etc.) y del bloqueo de Estados Unidos contra nuestro país. En 1959, pocos meses después del triunfo revolucionario del primero de enero, empieza el camino del delito (el *iter criminis*) contra Cuba, el delito con matices, pretextos, desvergüenzas, declaraciones y acciones miserables. ¿El instrumento? La OEA, en aplicación del sistema hemisférico establecido por el Norte. A mediados de 1959, en Santiago de Chile, se celebraba la V Reunión de Consulta de la OEA, con un doble propósito: 1. La de

"considerar las tensiones en el Caribe"; 2. El ejercicio efectivo de "la democracia representativa". Las no pocas tiranías del hemisferio – auspiciadas y sostenidas por Washington – podrían dormir tranquilas porque se condenaba, allí, las intervenciones contra ellas y no a ellas como tiranía. A partir de ese momento aparece la estrategia de los conceptos formales en procura de una fundamentación ideológica y pseudo jurídica de las maniobras y agresiones contra Cuba.

En 1961 se celebran, en San José de Costa Rica dos Reuniones de Consulta: la VII y la VIII con un espacio de separación de la una de la otra de 48 horas, con los mismos personajes asistentes y en el mismo lugar de reunión. La VII Reunión de Consulta sería para condenar al presidente "Chapitas" Trujillo impuesto en el poder precisamente por Estados Unidos en 1930 en medio de la intervención, de tan preocupada atención por la "democracia representativa", pero en el poder seguiría en Nicaragua la dinastía de los Somoza, cuyo capo de la familia lo era "Tacho Somoza", aquel presidente que, años antes, Franklin Delano Roosevelt había definido diciendo que era "un hijo de perra, pero es nuestro hijo de perra".

La VIII Reunión de Consulta inmediatamente después es para acusar a Cuba por la "intervención del comunismo" en el hemisferio y para declarar que "el sistema interamericano es incompatible con toda forma de totalitarismo"; se habla allí de la amenaza de intervención extracontinental.... La OEA era incompatible con Cuba en la misma medida que era compatible con todo lo que Estados Unidos hiciera y ordenara hacer.

En febrero de 1962 se realiza la VIII Reunión de Consulta en Punta del Este (Uruguay); se convoca a instancias de Estados Unidos y a petición de Colombia "de acuerdo con el artículo 6 del Tratado de Río"; se alega la existencia de "amenazas para la paz e independencia de los Estados americanos", pero no se expresa qué hechos justificaban esos temores. Ni había agresión, ni agredido, ni agresor; allí se sancionó lo que no constituye un delito, ni estaba previsto como tal y que no había sido cometido, en tanto se eximió de sanción lo que estaba recogido como delito, se había cometido reiteradamente y tenía una sanción establecida: las agresiones de Estados Unidos a Cuba. Allí se repitió la tesis de la incompatibilidad y se acordó excluir a Cuba de la OEA, cuya Carta Constitutiva no recogía la exclusión pero, además, el órgano de consulta carecía de facultades para disponerlo. Hubo que encontrar una "interpretación" que condujera a la exclusión y el Secretario de Estado de la Unión Dean Rusk la encontró al formular que era cierto que no se recoge en la Carta pero pedía

ser excluida Cuba "de conformidad con principios generales de Derecho Natural". Era el fariseísmo en su altura máxima.

Sería de sumo interés analizar la Carta del TIAR y sus artículos 3, 6, 8 y 10 aplicados a Cuba... en relación con el artículo 3, que se refiere a "ataques armados" y las medidas que pueden tomarse, en relación con sus artículos 6 y 8, exhaustivamente enumeradas, lo que se corresponden con las acusaciones a Cuba; en tanto el artículo 10 recuerda el artículo 103 de la Carta de la ONU por el cual ninguna de las estipulaciones del Tratado del TIAR se interpretará en el sentido de menoscabar los derechos y obligaciones establecidas de acuerdo con la Carta de la ONU que prevalecerán siempre.

Faltaba un poco más en la infamia contra Cuba y este le trajo la IX Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA celebrada en Washington en julio de 1964; allí se adoptan las medidas de ruptura de las relaciones diplomáticas, consulares, comerciales, de transporte y de otro orden y la aprobación de una declaración y de una exhortación contrarrevolucionaria.

Cuba revolucionaria tuvo respuesta a cada una de tales Reuniones de Consulta; a la VII con la Primera Declaración de la Habana; a la VIII con la Segunda Declaración de la Habana y a la IX con la Declaración de Santiago de Cuba. Como diría el compañero Fidel ¿Para qué le servirán esos acuerdos? ¿Para qué le servirán a la OEA si junto con el imperialismo van a saltar hecho añicos las instituciones y organizaciones en que se apoyan los imperialistas para aplastar y oprimir a los pueblos? Bien pronto se llegaría al fin de aquella OEA.

Hay cuatro elementos a esclarecer que mucho tienen que ver con lo acordado en la VII, VIII y la IX Reunión de Consulta: 1. Las agresiones; 2. La intervención; 3. La seguridad hemisférica; 4. las fuerzas interamericanas de paz. Sólo lo apuntamos puesto que el análisis de cada uno de ellos requerirá del espacio que no disponemos.

Lo cierto es que, llegó a ser tanto el desprestigio de la OEA y del sistema interamericano que, luego de producirse la intervención armada en Guatemala (1954), la batalla de Cuba revolucionaria en la OEA (1959-1964) y la intervención yanqui en la República Dominicana (1965), al realizarse un balance de los hechos de apenas dieciocho años de su existencia, ya a partir de 1966 comienza a producirse un llamado proceso de "modernización". No se pase por alto que, en ocasión de la "crisis de octubre" de 1962 y con la "cuarentena" establecida por el presidente Kennedy sobre Cuba, el sistema Interamericano sería utilizado como un instrumento más para "legalizar", *ex post facto*, tal "cuarentena" o bloqueo marítimo; Estados Unidos convocó a una Reunión de Consulta a tenor de los artículos 6 y 8 del

Tratado del TIAR, la que emitió un comunicado en el que se llama a la OEA a que "estuviera lista a fin de considerar prontamente la adopción de medidas que la situación exige y otras que sean autorizadas hasta este momento". Se trataba de "legitimar" una villanía más contra Cuba.

En ese proceso de "modernización" de la OEA sucede que en 1967 se aprueba el Protocolo de Buenos Aires y, con ello, el nuevo texto de la Carta de la OEA; era una especie de compromiso al que se llegaba; la III Conferencia Internacional extraordinaria fue la que aprobó la Carta de Viña del Mar: con la presencia de veintiún países y sin Estados Unidos; entre los años 1973-1974 irrumpe en el panorama del sistema de Secretario de Estado Henry Kissinger quien propone la apertura de un "diálogo" destinado a elaborar "nuevas relaciones con el hemisferio", para añadir que "El programa de las nuevas relaciones no debe ser concebido por Washington sino por todos los americanos".

La conferencia de Cancilleres americanas se celebró en Bogotá del 14 al 16 de noviembre de 1973, y se aprobó una Declaración de Principios donde se reafirma la independencia de los Estados y el respeto a los asuntos de cada nación. Era una *mea culpa* que deba la razón a quienes impugnaron y condenaron la actuación de la OEA y del sistema interamericano. Otra reunión con Kissinger tuvo lugar en la Ciudad de México en enero-febrero de 1974, lo que suscitó cierta espectacularidad, muchas interrogantes y mucha propaganda. Allí Kissinger habló de una "nueva política hemisférica", de un nuevo espíritu, y admitió que "Estados Unidos no ha buscado la comunidad sino el predominio": se produjo la Declaración Final de Tlatelolco de abril de 1974 con la Segunda Ronda después llamada "Encuentro de Washington" a fin de acordar la estrategia a seguir en el curso de debates con Kissinger.

Pero a finales de 1975 se produce el fracaso de todos esos propósitos por la negativa de Estados Unidos a la reforma de la OEA, propuesta por la CEESI (Comisión especial encargada de determinar reformas a la OEA). Cuando todo estaba listo para la firma del documento, el delegado norteamericano lanzó una inesperada parrafada: "Nuestros esfuerzos colectivos no han tenido éxitos... resucitar la CEESI por otra ronda de negociaciones sobre la redacción de un nuevo texto por la Carta actual de la OEA sería tan estéril como lo ha sido hasta ahora". La respuesta latinoamericana se dijo allí mismo: "Estados Unidos pudo hacer propuestas antes y no venir a esta hora a decirnos que hemos hecho todo mal".

En junio de 1976 se reunió en Santiago de Chile la Asamblea General de la OEA y, entre los temas a considerar estaba el de los derechos humanos. En medio de la sangrienta represión de Pinochet dijo Kissinger "Ningún país o sistema político puede jactarse de haber respetado siempre los derechos humanos". Defendía a Pinochet, llegado al poder por la CIA, por Nixon.... y por Kissinger.

Vendrían nuevas fechorías del Norte en las cuales este ha desplazado al sistema interamericano de todo papel protagónico. Vino la "guerra sucia" de Estados Unidos contra Nicaragua Sandinista y estarían presente el "Grupo Contadora", la sentencia de la Corte Internacional de Justicia (1985) contra Estados Unidos y las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas; cuando se produjo la intervención militar yanqui en la isla caribeña de Granada (1983) Estados Unidos recurre a la OECO (Organización de Estados del Caribe Oriental); en la guerra de las Malvinas (1982) Estados Unidos finge en actuar como "mediador" para luego apoyar a Gran Bretaña; se convocó la XX Reunión de Consulta y por decisión de 28 de abril se urge a Inglaterra cesar de inmediato las hostilidades y a Argentina a fin que se abstenga de cualquier acción que agrave la situación y, a cambio, a instaurar una tregua que facilite negociaciones conducentes a la solución pacífica del conflicto, teniendo en cuenta los derechos de soberanía argentina sobre las Islas Malvinas y los intereses de sus pobladores.

El caso es, que a Argentina se le impusieron sanciones por países europeos que Estados Unidos hizo suyas, a más de la ayuda logística suministrada a Inglaterra durante la guerra, varios países latinoamericanos declararon que las medidas adoptadas por Estados Unidos eran violatorias del TIAR y del sistema interamericano

Respecto a Cuba lo sucedido en la OEA en el proceso de "modernización" es elocuente; aprobadas las medidas dispuestas en Washington en julio de 1964 con la honrosa excepción de México en aquella ocasión - poco sería el tiempo que se mantuvieran. En diciembre de 1972 restablecen relaciones con Cuba cuatro países caribeños; Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad Tobago; en 1973 Argentina restablece relaciones y lo hacen también Perú y Panamá; en abril de 1974 se estudia en la Segunda Ronda celebrada en Washington entre Estados Unidos y Latinoamérica un documento de levantamiento de las sanciones; en 1975 la OEA deja en libertad a sus países miembros para restablecer relaciones con Cuba.

En relación con la Ley Helms Burton, el XXVI período ordinario de sesiones de la OEA instruye al Comité Jurídico Interamericano para que presente su Opinión al Consejo Permanente de la OEA "sobre la validez conforme al Derecho Internacional de la legislación Helms

Burton"; el 23 de agosto de 1997 el Comité Jurídico Interamericano llega a la Conclusión que la Ley Helms-Burton "no guarda conformidad con el Derecho Internacional"

Ha transcurrido un cuarto de siglo de aquellos diálogos y procesos de "modernización": en estos tiempos de Nuevo Orden Mundial y de liderazgo de Estados Unidos florecen en la OEA de nuevo el lenguaje de la "democracia representativa" y de "las fuerzas interamericanas de paz" ¿Es el retorno al *statu quo ante*?

La Conferencia de Chapultepec de febrero de 1945 nos sería otra cosa que el punto de llegada del panamericanismo Made in USA y el punto de partida del sistema interamericano, inspirados ambos en la filosofía del monroísmo. Su propósito era- lo hemos dicho- ajustarse al mecanismo regional establecido por la Carta de las Naciones Unidas y garantizar el *status quo* de la dependencia hemisférica a Washington, que la oligarquía nativa siempre *prohijó*..

VI. Latinoamericanismo

Entre 1808 y 1826 todo el continente latinoamericano conquista su independencia del coloniaje español. Será la primera vez que tal acontecimiento se produzca en la historia. Más, cuando esto sucede la otra América ha pensado en un imperio desde Canadá hasta la Patagonia, el camino del expansionismo territorial ha comenzado a plasmarse en la realidad con la anexión de Luisiana (1803) y las dos Floridas (occidental y oriental) (1810-1819) y en 1823 se había producido la doctrina Monroe con su tutela sobre nuestros pueblos.

En plena lucha por la independencia, cinco años antes de proclamarse la Doctrina Monroe, escribe Simón Bolívar su histórica Carta de Jamaica en la que conjuga el amor a su patria con el internacionalismo; el 12 de junio de 1818 Bolívar se dirige a Pueyrredón y se refiere a una América unida que "podría llamarse la reina de las naciones y la madre de las repúblicas"; con fecha 11 de diciembre de 1821 se dirigen Bolívar y Gual a Perú, Chile, Buenos Aires, México y Centroamérica a cuyos gobiernos dicen "nada interesa tanto en estos momentos como la formación de una liga unida de nuestra América.... Una unidad decidida de naciones hermanas, fuertes y poderosas para sostenernos contra la agresión del poder extranjero".

Esta sostenida preocupación del Libertador y sus reclamos de una Latinoamérica unida son anteriores, tanto a la propuesta formulada por el inglés Canning a Estados Unidos como por la Declaración de Monroe.

En julio de 1826 se reúne el Congreso Anfictiónico de Panamá cuyo primer objetivo fue "el de constituir una Asamblea de países Confederados a fin de sentar las bases jurídicas para las relaciones entre las repúblicas americanas con todas las naciones del mundo".

Entre las instrucciones que recibió la delegación de Estados Unidos al Congreso Anfictiónico, invitado por Santander, no por Bolívar, estaba oponerse a cualquier proyecto que pudiera despojar la doctrina Monroe de su carácter así como oponerse contra todo proyecto de independencia de Cuba y Puerto Rico.

Debe observarse que así como la doctrina Monroe es una declaración unilateral y fuerza de ley, el Congreso Anfictiónico de Panamá surge como consecuencia de un esfuerzo multilateral y con una bien establecida base jurídica.

Ahora bien sucede a posteriori que en nuestra América toma fuerza y se impone el orden santanderino, oligárquico y crecientemente dependiente de intereses foráneos, ingleses mayormente en una parte del siglo XIX y norteamericanos en su parte final, lo que trae como consecuencia aquel espíritu "de aldeanos" a que Martí se refiere más tarde. Y, en tanto el Norte va imponiendo su propia unidad y el tutelaje monróico, nuestros pueblos se sumergen en la desunión y las luchas intestinas, y, así se viste el monroísmo de panamericanismo y, con el siglo XX en el sistema interamericano. Ahondar en el conocimiento de estos ropajes imperiales resulta absolutamente indispensable, como lo resulte conocer a profundidad el latino americanismo.

Una resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la 31/142 de 1980, en ocasión del sesquicentenario de la muerte del Libertador dice que Bolívar "concebía una región latinoamericana de pueblos libres, fraternales, unidos en sus ideales comunes sueño que le señala como el precursor de la integración de la región"; reconoce la resolución que "el Congreso Anfictiónico de Panamá representa el más relevante y denodado ensayo unitario en el plano internacional del siglo XIX, con carácter económico, la anticipación y coincidencias con los objetivos del sistema de las Naciones Unidas".

Hubo, después del Congreso de 1826 cosas tales como el fallido intento de México, en 1834, de celebrar un nuevo Congreso latinoamericano; se celebraron Congresos como los de Lima (Perú) de 1847-1864 y 1864-1865 y de 1877, Congreso éste último que invita a Cuba en Armas entonces, a participar. Pero iba languideciendo el objetivo unitario de nuestros países. Cuando en 1911 se celebra el Congreso Bolivariano de Caracas (Venezuela) su objetivo no va más allá de un cuerpo de leyes codificadas para nuestros países.

Es evidente que el pensamiento bolivariano es muy diferente del monroísmo; son contradictorios entre sí; pero en la medida en que en Nuestra América va renaciendo aquel pensamiento y comienzan a producirse procesos sintomáticos, con el triunfo revolucionario del primero de enero de 1959, aparecen ideólogos norteamericanos y

del traspaso doméstico y domesticarlo que ven en Bolívar "un precursor del panamericanismo"; o se refieren a "los círculos concéntricos". Cuando el presidente Clinton presenta el ALCA en Miami en diciembre de 1994 afirmará que eso era "un sueño bolivariano".

Es así que frente a la integración hemisférica como la forma más alta de nuestras relaciones internacionales y de realización de nuestra autodeterminación político económica, para convertirnos en algo que no somos, en un interlocutor válido en el hemisférico e internacional, aparece el ALCA, como en el siglo XIX y frente al Congreso Anfictiónico apareciera la doctrina Monroe.

Estados Unidos mantuvo una política resueltamente contraria a todo proceso de integración latinoamericana y caribeña antes de 1959, pero después cambian en ese sentido; primero se produce la Alianza para el Progreso (ALPRO) del presidente Kennedy en 1961, a la que califica de "revolución pacífica", la que fracasa; en 1967 Dean Rusk dirá que "la integración" es "quizás la decisión más importante que han tomado los latinoamericanos desde que se convirtieron en estados independientes".

Claro está que se buscaba una integración para la dependencia, y en esa dirección se dieron muchos pasos y adoptaron iniciativas, como la de la Cuenca del Caribe.

Más cuando la década del 1990 trae consigo lo que el presidente Bush (padre) llamó el Nuevo Orden Mundial, el liderazgo de Estados Unidos y el unilateralismo a escala mundial, será el momento en que aparece el ALCA. Mejor dicho que reaparece, porque desde la Conferencia de Washington (1889-1890) se pretendió vincular a nuestros países al imperio con la oferta del "libre comercio". Hecho esto se decidieron a esperar tiempos mejores y en Chapultepec (1945) presenta el "Plan Clayton" de "libre comercio"; a este paso le siguen reuniones como la de las Naciones Unidas sobre Comercio Internacional y Empleo (La Habana, 1947) y la de Bogotá (1948) que engendra la OEA, ocasiones todas en que "el libre comercio" es el sueño del Norte. En la etapa de su geopolítica actual, es concebida para liquidar la soberanía, impedir la integración devorar los recursos y frustrar los destinos de nuestros pueblos, mediante el Fast Track, como ultimátum. No se quiere dejar otra alternativa u opción y nos encontramos ante un dilema que no admite indefiniciones ya que, o se está con la integración o se está por su contrario, o sea, la absorción de nuestros países. Vivimos el momento histórico de Ser o no Ser. El ALCA no resiste ningún análisis socio-económico o político ni tampoco jurídico. Martí lo vio venir bien pronto: "... lo que comenzó por ser un ardid

premature.... vino a ser el planteamiento desembozado de los Estados Unidos sobre los pueblos de América en manos de su único enemigo".

¿Habrá que añadir un comentario más al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto a Cuba por Estados Unidos? No, pero nos permitimos recordar que la Ley 87-33 de 1962, firmada por el Presidente Kennedy invoca expresamente "al presidente James Monroe" para justificarlo.

En su Informe Anual al Consejo de Ministros de 1963 dijo nuestro Canciller de la Dignidad "Constituíamos (entre 1902-1958) en suma, la expresión última de Status de independencia mediatizada, soberanía intervenida y economía enfeudada impuesta por el imperialismo". Y así, éramos miembros de sucesivos órganos y mecanismos hemisféricos; pidiéramos referir muchos ejemplos, pero bastan los siguientes: el Presidente Mario García Menocal dijo (1917) "la doctrina Monroe significa un punto de continua y estrecha unión entre los pueblos latinoamericanos y la República de Norteamérica"; en 1945 aboga el Secretario de Estado porque se mantenga "la eficacia de la Unión Panamericana que está llamada a ser una fuerza moral y material justa y libre"; la nota del Ministro de Estado de abril de 1949: "Puede afirmarse que el Pacto del Atlántico y el TIAR son dos pilares fundamentales de sustentación de la ONU".

A quienes nunca les interesó la suerte de Cuba colonial y sus heroicas luchas por su independencia; ni les interesó la suerte de la república dependiente, les interesó la suerte de Cuba revolucionaria para agredirla, para echar sobre ella la fuerza del imperio y de sus "doctrinas" y mecanismos hemisféricos en la búsqueda en vano del retorno al *status quo ante*. Alguien debía poner todo eso al desnudo, *in puribus*.

Pensamos con Antoine de Saint Exupery que "el futuro no hay que predecirlo, hay que posibilitarlo"; estamos seguros, con el compañero Fidel que "un mundo mejor es posible" y, el latinoamericanismo se debe rescatar en sus prístinos valores y su protagonismo histórico y enrumbarlo al futuro para alzar, como proclama la Primera Declaración de la Habana "el latinoamericanismo liberador".

Estados Unidos: miradas a las tendencias ideológicas reaccionarias en el contexto internacional del Siglo XXI

Dr. Jorge Hernández Martínez*

La agresividad creciente que adquiere la política exterior de Estados Unidos, junto al no menos definido clima interno represivo que se afirma con posterioridad a los atentados terroristas del 11 de septiembre que destruyeron las torres gemelas de Nueva York y parte de las instalaciones del Pentágono, en Washington, se evidencia a través de racionalidades y prácticas que reflejan, quizás como nunca antes, el desmedido afán expansionista, el uso de la fuerza militar, la xenofobia, el racismo, el nacionalismo chauvinista, entre otros elementos consustanciales a una proyección marcadamente reaccionaria. En ésta se mezclan rasgos que, en una u otra medida, están presentes en las expresiones históricas que adoptan tendencias ideológicas tan emparentadas y superpuestas como el conservadurismo, la extrema derecha, el populismo y el fascismo¹.

En el caso de Estados Unidos, si bien en la actualidad tales tendencias encuentran su punto culminante en el fértil terreno que aporta la situación internacional, signada por el unipolarismo imperialista y el triunfalismo de la administración de George W. Bush, con anterioridad han tenido una presencia latente, cuando no manifiesta, a lo largo del derrotero histórico de ese país durante el siglo XX, con peculiaridades que las distinguen de sus formas clásicas europeas, o de las versiones que han asumido en el contexto latinoamericano.

* Investigador Titular y Director del Centro de Estudios sobre Estados Unidos (CESEU), Universidad de La Habana. email: jhernade@comuh.uh.cu

¹ En su trabajo titulado "El fascismo eterno", Umberto Eco precisa que aunque el fascismo posee muchas características, algunas de las cuales son típicas de otras formas de despotismo y fanatismo, basta que una de ellas esté presente para coagular una nebulosa fascista. Entre ellas menciona el rechazo al modernismo, el rechazo al pensamiento crítico, la envidia, la frustración, el elitismo, el nacionalismo, la xenofobia. En: *Cinco escritos morales*.

Los períodos que siguen a las dos guerras mundiales, así como la etapa que intermedia entre ambos —es decir, los decenios de 1920, 1930 y 1950— son ejemplos ilustrativos de la articulación de concepciones reaccionarias que alimentan en distinta medida, según cada circunstancia, atmósferas de oscurantismo y paranoia, en las que emergen corrientes de pensamiento, organizaciones sociales y acciones políticas de orientación sumamente conservadora, derechista, fascista, que llegan a adquirir incluso dimensiones fanáticas, en determinadas ocasiones con amparo gubernamental. En fecha más cercana, el movimiento que en la década de 1980 aglutinó en torno un amplio espectro ideológico de fuerzas con similar orientación (neoconservadores, derecha tradicional, nueva derecha, derecha religiosa), reproduciría un cuadro parecido. De algún modo, se trata de antecelas que anticipan el ambiente que caracteriza la sociedad y la cultura norteamericanas después de la crisis de septiembre de 2001².

Al mismo tiempo, la tensa situación mundial que conmociona a la opinión pública y encuentra resonancia en los medios de difusión masiva, las ciencias sociales y los estudios internacionales en todas las latitudes, a raíz de la guerra desatada por Estados Unidos en 2003 en Irak y de sus consecuencias estratégicas globales, aunque conforma un escenario de conflicto y crisis que desborda la escala regional, con proporciones dramáticamente peligrosas para la paz del orbe, sin precedentes inmediatos, no es menos cierto que tampoco constituye una coyuntura totalmente novedosa.

En anteriores oportunidades, la prepotencia imperialista de Estados Unidos había propiciado escaladas tan agudas como la de la crisis de Octubre, en 1962; o el prolongado período de "cruzada" anticomunista, bajo Reagan, en los años de 1980, en que se consolidó la guerra fría, tanto mediante intervenciones locales y regionales, como las de América Central y el Caribe, como de confrontaciones globales, con la entonces Unión Soviética y al comunidad socialista; o la guerra del Golfo Árabe-Pérsico, entre 1990 y 1991, iniciada con la invasión a Irak por el gobierno de George Bush, padre. En este último caso, ya se prefiguraba una proyección norteamericana similar a la de hoy, con un descomunal desarrollo tecnológico bélico,

2 El autor ha desarrollado estas ideas en trabajos anteriores. Véase Jorge Hernández Martínez, : "Intolerancia y cultura política de la violencia en Estados Unidos", en *Cuadernos de Nuestra América*, CEA, La Habana, No. 30, julio-diciembre de 2002; "Estados Unidos y el legado del 11 de septiembre. Sociedad y cultura política en retrospectiva", en *Cuba Socialista*, No. 28, La Habana, 2003; "Extrema derecha y terrorismo interno en Estados Unidos. Antecedentes y situación actual", en: *Seguridad y Defensa*, CEID, Vol. I, No. 1, La Habana, abril 2003.

en ausencia de las fuerzas del socialismo mundial, y con el poderoso auxilio mediático de los aparatos de propaganda. La ocupación de Afganistán, inspirada en el pretexto antiterrorista de la lucha contra Bin Laden y la red Al Qaeda reedita en 2002, bajo el nuevo condicionamiento mundial, un patrón prácticamente análogo.

De ahí que, sin dejar de reconocer los obvios cambios que han tenido lugar en la política exterior de la administración de W. Bush como respuesta a la situación creada por los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, valga la pena subrayar que ello no niega una pauta de continuidad subyacente, particularmente visible desde la década de 1980, cuando el presidente Reagan y los enfoques conservadores en boga ya citados promovían una plataforma internacional reaccionaria, en la que sobresalían componentes expansionistas, chauvinistas, belicistas, racistas, xenófobos, tan identificables con una ideología fascista como los que se advierten en el presente.

Justamente, a comienzos de 1980, el profesor norteamericano de ciencias políticas Bertram Gross, preocupado por el presente y el futuro de su país, alertaba sobre el advenimiento en Estados Unidos de un "fascismo amistoso", tomando nota del fenómeno de persistencia de algunas de sus expresiones mundiales, y de las tradiciones de autoritarismo, violencia y discriminación inherentes a la cultura política norteamericana, cuya reactivación se advertía³. Al recordar recientemente la vigencia del estudio de Gross, ponderando el actual proyecto hegemónico expansionista norteamericano, el sociólogo James Petras señalaba que desde esa perspectiva, "el fascismo vendría a Estados Unidos con una cara amigable: no con juicios de Nuremberg, o con doctrinas de superioridad racial, sin prohibir formalmente los partidos políticos, abolir la Constitución o eliminar las tres ramas del gobierno, pero con el mismo fervor nacionalista, leyes arbitrarias y dictatoriales y con violentas conquistas militares"⁴.

Como fenómeno socio histórico, el fascismo, está claro, conlleva una serie de rasgos que tipifican un régimen político específico, viable dentro de los marcos del Estado burgués, que se plasma de manera concreta según el momento y la nación en que emerge y se establezca. Sus modalidades varían en consonancia con las características del capital financiero, la estructura de clases, la naturaleza de la crisis que se enfrente, el entorno sociopolítico y la cultura nacional del país de

3 Bertram Gross, *Friendly Fascism. The New face of Power in America*. South End Press, Boston, 1980.

4 James Petras, "Los signos del Estado policial se encuentran por doquier", en: *Z Magazine*. 3-02-2003.

que se trate. Si se retienen, por ejemplo, las conceptualizaciones convencionales, como las formuladas por Jorge Dimitrov, al retomar las reflexiones del XIII plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (1935), que definen al fascismo como "la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero"⁵, o las restricciones recordadas por Petras, que describen la mayor parte de las expresiones históricas del Estado fascista en el siglo XX, entonces resultaría estéril la reflexión acerca de su presencia, real o potencial, en Estados Unidos. *De lo que se trata es de comprender la existencia de rasgos que integran una especie de matriz ideológica reaccionaria al interior de la sociedad norteamericana*, en la que se entrelazan diversas tendencias —coincidentes en unos puntos, y en otros, complementarias—, que comparten un ideario de expansionismo, intolerancia, autoritarismo, superioridad y segregación sobre criterios raciales, étnicos y religiosos, que justifica una amplia gama de acciones violentas, entre las cuales se encuentran el genocidio, la exclusión, marginación, discriminación y terrorismo interno, que a la vez son características del fascismo. Esos actos de barbarie se han manifestado a través de la historia de Estados Unidos, como es conocido, a veces bajo la cínica etiqueta de "limpieza étnica", junto a brotes de destrucción cultural, inherentes a concepciones fascistas. *En este sentido, también se trata de discernir entre aquellos rasgos que estimulan una visión fascista de la política exterior*, partir de su implantación clasista en el tejido de la cultura política norteamericana, respondiendo a intereses de las fracciones burguesas más chovinistas, militaristas y agresivas de la oligarquía financiera estadounidense, representadas en distintos momentos en círculos gubernamentales. Esos intereses han tenido su expresión progresiva, cada vez más acentuada, desde finales de los años de 1950, en los movimientos sociales y organizaciones políticas más reaccionarios, como los de extrema derecha, y en los grupos de poder más ligados al denominado complejo militar-industrial. Acaparando la escena política norteamericana a lo largo de los años de 1980, reaparecen (luego de un repliegue o reacomodo circunstancial durante el doble mandato de la administración Clinton) con la fraudulenta "victoria" de W. Bush, resultante de las últimas elecciones presidenciales del siglo XX, y cobran fuerza ante la oportunidad estratégica que les brindaría el 11 de septiembre de 2001.

⁵ Jorge Dimitrov, "Acerca de las medidas de lucha contra el fascismo y los sindicatos amarillos", en: *Obras Completas*, Editorial del PCB, 1953.

Una rápida mirada histórica al ámbito interno de la sociedad norteamericana revela que las bases de la matriz ideológica descrita se hallan en los antecedentes y dinámicas del período colonial y en el proceso mismo de formación de la nación. Es ese el contexto en el que se desarrolla una concepción puritana, tradicionalista, intransigente, elitista, que comienza a troquelar la cultura nacional con una orientación reaccionaria, conservadora, contrapuesta a toda tendencia que promueva cambios⁶. La ideología de clase media, consustancial desde el punto de vista histórico a los llamados WASPs, trasciende su propia concepción del mundo y se extiende incluso durante los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX por el resto de las clases dominantes y otros sectores de la pirámide socio clasista en Estados Unidos, la cual tiende a reproducir similar sistema de valores reaccionarios y un patrón de comportamiento político muy parecido, resistente a los cambios, a la modernidad. Este mecanismo opera apelando a tradicionales y mitos instalados en la psicología nacional, que son irradiados y pueden ser compartidos tanto por la oligarquía financiera como por la población de zonas rurales o trabajadores de servicios, en áreas urbanas. Es esa propensión a un conservadurismo tradicionalista, explotado en ocasiones por pastores evangelistas, por ejemplo, que convocan a un puritanismo fundamentalista contra el aborto, o por políticos que exhortan a la segregación étnica y racial, a la discriminación contra el homosexualismo, una de las vías a través de las cuales se recrea un caldo de cultivo que alimenta la intransigencia y el empleo de la violencia. Como regla, las visiones de extrema derecha, populistas y de índole fascista defienden esa ideología, esos valores y esa propensión, considerándolos como un cuerpo de verdades esenciales de la sociedad norteamericana, que inspiran la estructuración y legitimidad de movimientos reaccionarios, que intentan preservar tales valores, y rechazan lo novedoso o lo que se aparte de ellos. En este sentido, la historia pasada y reciente de Estados Unidos recoge numerosos casos de intransigencia que reafirman esa actitud conservadora, como acciones dinamiteras contra clínicas u hospitales clandestinos que interrumpían embarazos, actos racistas contra negros y latinos,

6 Véase: Jesús Velasco Grajales, "Las tendencias ideológicas de la nueva derecha", en: *Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana* (Cuadernos Semestrales), CIDE, México DF, No. 19, 1er. Semestre de 1986, pp. 323-324.

manifestaciones contra el movimiento gay, que con frecuencia incluyen la violencia verbal y física⁷.

En gran medida, orientaciones ideológicas que asumen la plataforma mencionada han definido prácticas como las que han dado vida a grupos de extrema derecha, como el Ku Klux Klan, la Sociedad John Birch, la Asociación Nacional del Rifle, la Fundación Nacional Cubano-Americana, a movimientos fanáticos de raíces populistas, como los denominados "nuevo nativismo" y "derecha religiosa", o a gobiernos como los ya nombrados, de Ronald Reagan y George W. Bush. Como telón de fondo, generalmente se mezclan en las constantes históricas que alimentan las percepciones y acciones de semejantes organizaciones, aquellas tendencias a la intolerancia contra la inmigración, considerándola como un fenómeno que atenta contra las bases de la sociedad y la cultura estadounidense; el puritanismo, que invoca la perennidad de la influencia religiosa e ideológica de los primeros colonos que llegaron a Estados Unidos, y apelan a un fundamentalismo evangelista protestante que condena a las demás manifestaciones religiosas; las concepciones del denominado movimiento vigilante, hostiles al papel del gobierno federal, que nutren las llamadas teorías de la conspiración.

Si se profundiza en el examen de tales tendencias, salta a la vista que todas ellas justifican la utilización de la violencia y en distintos períodos históricos han conducido a expresiones, en la práctica, de connotaciones fascistas, promoviendo actividades de terrorismo interno. Por ejemplo, en el noroeste, antes de la guerra civil, se llevó a cabo una suerte de "cruzada protestante", que implicó el incendio de conventos católicos; durante el siglo XIX, en California y otros estados del este se llevaron a cabo manifestaciones en contra de los inmigrantes chinos; en el siglo XX, se activan grupos de afiliación a ideas del nazismo, con proyecciones claramente neofascistas, con prácticas al estilo de las organizaciones de "rapados" (skinheads), u otros, que enarbolan una agenda de superioridad blanca y racial, como la organización Naciones Arias, o de supremacía religiosa, como el Movimiento de Identidad Cristiana, todos ellos definidos, inequívocamente, a partir de tendencias

7 Un documentado estudio al respecto aparece en: Hugh Davis Graham y Ted Robert Gurr, *Violence in America. Historical & Comparative Perspectives*, Sage Publications, Beverly Hills, 1979.

de extrema derecha, cuyos fundamentos ideológicos se superponen con los de un pensamiento fascista⁸.

Durante el período que sigue a la segunda guerra mundial, se afianza el clima de guerra fría y se consolidan las estructuras de seguridad nacional junto al llamado complejo militar-industrial. En ese contexto, el macarthismo constituye, probablemente, el fenómeno más trascendente a nivel interno en la historia política de Estados Unidos, dado su efecto dinamizador del sentimiento conspiratorio, ya existente en la sociedad norteamericana, y la amplificación del mismo al argumentar una visión de la nación cual "fortaleza sitiada" por fuerzas malignas, representadas por la "amenaza comunista". Esa visión entronca con la percepción de la política exterior, orientada hacia lo que se llamó la contención, piedra angular del clima de guerra fría que predominaba y se entrelazan el enfoque ideológico legitimador, al interior del país, de la pertinencia de un tratamiento intolerante y represivo a las fuerzas comunistas. Un hecho que acaparó entonces la atención mundial simboliza la profunda intransigencia que imperaba en esa época en Estados Unidos. El 19 de junio de 1953 se llevó a cabo por la administración Eisenhower la ejecución de los Rosenberg en la silla eléctrica, en medio de una atmósfera de represión y violencia, presentada bajo el pretexto del anticomunismo. Ese negro capítulo renace años después, bajo otras coordenadas históricas, en la década de 1980, bajo la administración Reagan, y se reaviva con perfiles aún más amenazantes al calor del gobierno actual de George W. Bush. Esta tendencia se acrecienta, sobre todo, dentro del cuadro oscurantista que se desata a partir de septiembre 11, cuyo entramado se refuerza en nuestros días, configurando un clima que desborda la sociedad norteamericana y satura la situación mundial, con ribetes neofascistas. Ello le otorga una renovada vigencia a las prevenciones de Dimitrov, cuando señalaba que "el fascismo no es un fenómeno local, temporal o transitorio, sino que representa el sistema de dominación de clase de la burguesía capitalista y de su dictadura en la época del imperialismo y de la revolución social".

El proceso descrito retoma antecedentes ya visibles desde la década de 1920, de profunda proyección antirradical, racista y xenó-

⁸ Véase, por ejemplo, Martin Durnham, "Preparing for Armageddon: Citizen Militias, the Patriot Movement and the Oklahoma City Bombing", en: *Terrorism and Political Violence*, Vol. 8, No. 1, primavera de 1996, Ed. Frank Cass, Londres, pp. 65-79, y Berbard K. Johnpoll, "Perspectives on Political Terrorism in the United States", en: Y. Alexander, *International Terrorism: National, Regional and Global Perspectives*, N.Y., Praeger, 1976, pp. 30-45.

foba por parte del gobierno estadounidense, en la que luego de la primera guerra mundial renace el Ku Klux Klan y se ejecuta a Sacco y Vanzetti; y se enlaza al clima de finales de los años de 1930 y comienzos de 1940, cuando la intolerancia ya alcanzaba expresiones agudas. En estos últimos años, las condiciones históricas abrieron espacios al ascenso del fascismo norteamericano, como un movimiento de no poca relevancia en el acontecer político, explotando los temores del ciudadano medio y presentando supuestas opciones, principalmente a través de organizaciones como la Unión nacional para la Justicia Social y el Frente Cristiano, lideradas por el reverendo Charles E. Coughlin. De otra parte, es importante retener además el impacto profundamente anticomunista con que el macarthismo marca en el orden sociopolítico e ideológico a Estados Unidos, puesto que es a partir de su generalización, al nivel global de esa sociedad, que puede hablarse de un consenso de política exterior que coloca la protección de la "seguridad nacional" —supuestamente amenazada por el comunismo— como cuestión medular. Las concepciones que se desarrollan al respecto, por consiguiente, no solamente reflejan imperativos del sistema político norteamericano, en las condiciones del imperialismo, sino que resultan viables en la medida que se interiorizan y se crean estructuras oficiales y oficiosas que propician las expresiones de extrema derecha y de connotación fascista.⁹

Con posterioridad, según ya se ha subrayado, esas concepciones se revitalizan y ganan en organicidad y alcance nacional durante la década de 1980, cuando la administración Reagan y la coalición conservadora que la apoyaba pretenden "recuperar" la hegemonía perdida. En este período, prácticas fanáticas de extrema derecha, como las vibrantes alocuciones del predicador protestante Jerry Falwell, a través de la denominada "Iglesia Electrónica", enfoques académicos expresivos de un agresivo anticomunismo, como los de la Fundación Heritage, el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales en la Universidad de Georgetown, el Comité de Santa Fé, el Instituto Empresarial Americano, la Institución Hoover, o empeños como el de la Asociación Nacional del Rifle, ilustran el variado mosaico de tendencias ideológicas reaccionarias que se reavivan, alentando las tesis de

9 Ver Arthur M. Schlesinger, *La política de la libertad. El centro vital*, Ediciones Dopesa, Barcelona, 1972, donde se analiza el proceso de interiorización ideológica del anticomunismo y el arraigo de las concepciones de la llamada seguridad nacional en EE.UU. en los años de 1940 y 50. Sobre el fascismo, ver Jesús Velasco Grajales, "El reverendo Charles E. Coughlin y el ascenso del fascismo norteamericano durante la década de los treinta", en: *Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana (Cuadernos Semestrales)*, CIDE, México, No. 14, 1983.

la superioridad norteamericana, el racismo, el empleo de la violencia, el militarismo y el nacionalismo patriotero chauvinista, muy consonantes con las visiones fascistas.

La crisis de septiembre de 2001 no sólo estremeció a la sociedad norteamericana, en múltiples sentidos, sino que actuó como un catalizador de procesos en marcha, como los recesivos a nivel económico, fortaleciendo a la vez la imagen de liderazgo del presidente y legitimando un reajuste en las concepciones de seguridad nacional¹⁰. Entre las diversas significaciones que posee septiembre 11, su marcado simbolismo es una de las que desde el punto de vista subjetivo convierte a los acontecimientos terroristas de ese día en un hito trascendente también para la sociedad internacional. Fueron ataques a símbolos del poderío mundial —económico y militar— de Estados Unidos y, hasta cierto punto, de la cultura norteamericana. Se cometieron "contra centros simbólicos y reales de uno de los imperios más poderosos que ha conocido la historia, ante la mirada atónita y espantada de millones de otros seres humanos y en un momento en que Estados Unidos, país de origen y residencia de la mayoría de las víctimas, parecía constituir una fortaleza inexpugnable y su gobierno —de dudosa legitimidad— proyectaba su política internacional con singular arrogancia y unilateralismo".¹¹ En esa medida han tenido un profundo y perdurable impacto para la vida cotidiana, la psicología nacional y la cultura política en la sociedad estadounidense. A tales acontecimientos se enlazan las ulteriores diseminaciones y ataques de ántrax, dirigidos principalmente a los círculos gubernamentales y a ciertos miembros del Congreso. Todo ello contribuiría a mantener viva la sensación de ansiedad, temor, desconfianza, a nivel de la población y de las estructuras políticas, y a alimentar los imperativos de la supuesta "defensa" de la seguridad nacional, sobre la base del argumento de la llamada guerra contra el terrorismo, con expresiones dentro y fuera del territorio norteamericano, que darían lugar, entre otras cosas, al despliegue de la operación militar intervencionista cínicamente denominada "Justicia Infinita".

El hecho, sin embargo, aunque sin proporciones similares, tenía antecedentes importantes. El 19 de abril de 1995, un atentado con potentes explosivos destruía un edificio que contenía numerosas ofici-

10 Véase Michael Parenti, *The Terrorism Trap. September 11 and Beyond*, City Lights Books, San Francisco, 2002.

11 Carlos Alzugaray, "El 11 de septiembre y la incertidumbre", en *Revista Electrónica Semanal de Radio Progreso*, diciembre de 2001.

nas federales en el Estado de Oklahoma, promovido por una organización de extrema derecha y ejecutado por Timothy Mc Veight, ocasionando la muerte a 168 personas, entre ellas, niños. Ese mismo día, otros 17 edificios del gobierno norteamericano, en diferentes ciudades y regiones, recibieron amenazas dinamiteras. Y varios años antes, el 29 de febrero de 1993, otra acción terrorista deterioraba, con explosivos, 5 pisos de las torres del propio World Trade Center, provocando la muerte de cinco personas.

Resulta obvio que, dada su envergadura, esos acontecimientos no eran comparables a los del 11 de septiembre de 2001. Pero lo ocurrido indicaba la presencia en territorio norteamericano de factores y condiciones que demostraban, una vez más, que las acciones de desmedida violencia, de terrorismo interno, de ilimitada intolerancia, lejos de ser ajenas a esa nación, estaban incrustadas en el tejido socioclasista y en la cultura política, estimuladas por determinadas fracciones derechistas y fascistas. ponía el dedo sobre una vieja llaga de la sociedad norteamericana. Al menos en el caso de Oklahoma, los autores eran ciudadanos estadounidenses y estaban ligados a tendencias de extrema derecha, cuya presencia tiene antigua data en la historia nacional. Ambos sucesos dejaban claro, a escala doméstica e internacional, la existencia de grupos e individuos identificados con el terrorismo interno, así como su capacidad de ejecución de acciones violentas de destrucción masiva. Con tales antecedentes, está de más preguntarse si le hacían falta mayores evidencias a la sociedad norteamericana, incluido en primer lugar el Gobierno, para preocuparse al respecto. No obstante, no sería hasta el 11 de septiembre que sería planteado el asunto desde el punto de vista de la defensa de la seguridad nacional, sobre todo en su dimensión interna. Y aunque no se descartaban a ciudadanos estadounidenses como posibles autores (pero sobre todo, se buscarían cómplices, bajo la certeza de que los responsables serían extranjeros), lo cierto es que ni siquiera bajo circunstancias tan críticas y conmocionantes, se reconocería el fértil terreno proporcionado por la propia historia nacional.

La gran política norteamericana siempre ha sido renuente a admitir la proclividad de determinados segmentos sociales al empleo de la violencia, a la ideología de la superioridad (étnica, racial o religiosa) y a la consiguiente conducta discriminatoria, segregacionista. Pareciera como si el medio propicio dentro del cual se masacró a los indios nativos, se les despojó de sus tierras y se les limitó a humillantes reservaciones, donde se explotó a los negros esclavos de origen africano y se les sometió posteriormente a un régimen de discriminación, o que el entorno en el que se persiguió a sindicalistas, intelectuales y

políticos por sus ideas comunistas, fuese un territorio y un marco social externo o extraño a la sociedad norteamericana.

Con la destrucción de las torres gemelas y de una parte de las oficinas del Departamento de Defensa, se acudió de nuevo en la historia de Estados Unidos a circunstancias favorables para responsabilizar a minorías étnicas, ciudadanos extranjeros, países subdesarrollados, movimientos sociales progresistas, ideologías radicales, Estados nacionalistas y gobiernos antiimperialistas, de los peligros y males que aquejaban al país. Como lo había diagnosticado tempranamente Lenin, la superestructura del imperialismo se caracteriza por el viraje de la democracia a la reacción, en toda línea. En esta oportunidad, la política imperialista norteamericana, después del 11 de septiembre de 2001, se escudaba en esa tragedia para emprender una nueva y simbólica ola reaccionaria —que más que ripostar procuraba superar de manera simbólica a la agresión—, bajo el eufemismo de la lucha contra el terrorismo. Se aprovechó la ocasión para redefinir un "nuevo" enemigo interno y público, una "nueva" percepción de la amenaza, una vez desaparecidos los presuntos "peligros" domésticos y externos de la época de guerra fría.

Haciendo abstracción de las necesarias distancias históricas y circunstanciales, hechos de estos últimos años, como el encarcelamiento en 1998 de los cinco patriotas cubanos que sufren injusta condena en prisiones federales de Estados Unidos, bajo falsos cargos de "conspiración por espionaje", repiten situaciones definidas por codificaciones ideológicas y manipulaciones políticas similares a la de tiempos como el del macarthismo. Se reedita un marco como el que llevó, según ya se recordaba, a los Rosenberg a prisión y la muerte. Esos hechos ratifican la naturaleza reaccionaria de fuerzas políticas norteamericanas de extrema derecha, y el carácter antidemocrático de muchas estructuras del sistema político de los Estados Unidos, emparentadas ambas con sectores ultraderechistas de la emigración cubana. En el caso de los cinco héroes cubanos, la parcialidad, manipulaciones e irregularidades acompañantes al proceso jurídico han sido notorias y evocan un renacimiento de la era macarthista.

El análisis hasta aquí realizado refleja el lugar y papel de las tendencias conservadoras en general, y de extrema derecha en particular, dentro de la cultura política y la sociedad norteamericanas, que en determinadas condiciones se hacen manifiestas o visibles en reacciones de intolerancia, y en otras ocasiones se insinúan como latentes o sumergidas, aunque lamentablemente, no desaparecidas del mapa político-ideológico en Estados Unidos.

Se impone ahora mirar el ámbito externo bajo una perspectiva tan panorámica como la aplicada previamente en el análisis de la situación político-ideológica interna. En este sentido, queda claro que las tendencias expansionistas que acompañan a la política hegemónica de Estados Unidos después de la segunda guerra mundial, se reacomodan durante la guerra fría a través de una dinámica de cambio y continuidad, alternando en ella los momentos de tensión y de relajamiento, sin que se abandone nunca por el imperialismo norteamericano el enfoque mesiánico ni las ópticas estratégico-militares. La posición internacional de Estados Unidos se reajustaría de acuerdo con las coyunturas, tomando como referencia la correlación mundial de fuerzas, y muy particularmente, su anticomunismo y la confrontación bipolar con el sistema socialista europeo y la Unión Soviética¹².

Así, las percepciones y doctrinas de política exterior norteamericanas se orientaban hacia la negociación o la fuerza, el distanciamiento y las alianzas, sobre la base de la conjugación de imperativos geopolíticos, recursos económicos, poderío militar, consenso con los aliados y debilidades de los adversarios. Como telón de fondo, siempre permanecería invariable la matriz ideológica caracterizada anteriormente, que sostendría el sentido de la hegemonía imperial estadounidense, cuyos fundamentos de superioridad, intolerancia y expansionismo se mantendrían intactos¹³. Entre 1947 y 1989, el principio doctrinal de la contención al comunismo es la piedra angular en torno a la cual se redefinen las recetas estratégicas, como la represalia masiva, la reacción flexible, la destrucción mutua asegurada, la supervivencia asegurada, la contrainsurgencia, la guerra de baja intensidad, la iniciativa de defensa estratégica.

Desde ese punto de vista, el período de distensión internacional que transcurre aproximadamente entre 1968 y 1979, no rompe con la pauta de continuidad de la guerra fría, sino que más bien constituye un reacomodo circunstancial, que madura bajo los gobiernos de Nixon, Ford y primeros años del de Carter, con el asesoramiento de figuras como Kissinger y Brzezinski. Con posterioridad, en cierto modo, la administración Clinton significa otro reajuste en la política internacio-

12 Ver Chalmers Johnson, *Blowback. The Cost and Consequences of American Empire*, Owl Books, N.Y., 2000.

13 Un análisis profundo de la situación descrita aparece en el trabajo de Roberto González Gómez, "Doctrinas de política exterior norteamericana de la postguerra", en: *Avances de Investigación*, CEA, La Habana, No. 1, 1980.

nal norteamericana, que establece un paréntesis relativo entre las tendencias reaccionarias promovidas por el doble mandato de Reagan y el de Bush, padre, de tal modo que las concepciones conservadoras, de extrema derecha, con determinadas expresiones fascistas, entronizadas por ambos, no desaparecen; se contraen bajo el condicionamiento de diversos factores, pero permanecen a nivel latente, y resurgen cuando de nuevo el momento histórico les favorece.

Con el establecimiento de la administración de George W. Bush, como culminación del desgastante proceso electoral del 2000, se opera ese resurgimiento. Se inició una nueva etapa de endurecimiento político, acompañada de síntomas de recesión económica. Los posteriores atentados terroristas del 11 de septiembre serían el nuevo punto de inflexión para un viraje conservador, que colocaba las expresiones reaccionarias en la orden del día de la atmósfera doméstica. Como se ha reiterado en la literatura especializada de ciencias sociales y en la periodística, el siniestro no pudo ser más oportuno. Como resultado, se compensaban la falta de legitimidad y liderazgo del presidente, cuya imagen recibiría de inmediato el beneficio de la crítica situación creada. Los aires del macarthismo se renovarían. El pretexto ya no sería el anticomunismo, sino la lucha contra un enemigo más difuso, el terrorismo.

Hasta dicha crisis, podría afirmarse que, a grandes rasgos, la continuidad en las líneas principales de política exterior fue la característica predominante de la administración Bush, durante sus primeros ocho meses. Como herencia, se prolongaba la situación de carencia de una "amenaza", que justificara la defensa de la "seguridad nacional" de Estados Unidos, como había ocurrido con la Unión Soviética y el enfrentamiento a la supuesta expansión del comunismo a lo largo de la guerra fría. La proyección externa inicial de Bush se distinguía entonces más por sus elementos de prolongación de las pautas que le precedían, que de cambio. En sus concepciones, esa política no trascendía la retórica que argumentaba, como prioridad, el enfrentamiento a una serie de retos al poderío de Estados Unidos a escala global o regional. En ese diseño, se distinguía la pretensión de evitar la proliferación de armas nucleares, el surgimiento de potencias regionales que pudiesen desafiar la hegemonía estadounidense, la difusión de armas químicas y biológicas y el propósito de regular las migraciones masivas descontroladas. Permanecían también como componentes de la política exterior las metas doctrinarias que siempre han inspirado la proyección mundial de Estados Unidos en los últimos años: la expansión de la economía de mercado, la aplicación del modelo económico neoliberal y el patrón de la democracia

representativa, según los preceptos occidentales. En el contexto global del naciente siglo XXI, en ausencia de alternativas sistémicas al capitalismo, como la que representó en la época de guerra fría el socialismo mundial, el imperialismo norteamericano reforzaba su posición hegemónica, imponiéndose a sus aliados y la irradiaba a todo el sistema de relaciones internacionales, con el respaldo y viabilidad de un gigantesco poderío militar de altísima tecnología y de potentes medios de difusión masiva, manipuladores de la opinión pública en el nuevo orden mundial, definido cada vez más por una impronta prácticamente fascista..

En realidad, habría que precisar que el pretendido *nuevo orden mundial*, del cual se hablaba con fuerza a partir de la prioridad que le concedió la administración de Bush, padre, quien introdujo el término, constituía, desde los primeros momentos, un cuadro ni tan ordenado ni tan novedoso. Más bien se trataba de un contexto global muy contradictorio, en el que junto a las tendencias integracionistas persistían las dimensiones conflictuales y las rivalidades interimperialistas. Más allá del desplome del socialismo europeo y de la desintegración de la Unión Soviética, existían muchos más focos de tensión que aquellos que, como los simplificara Francis Fukuyama, dimanaban de los conflictos étnicos y religiosos, o del choque de civilizaciones, en la perspectiva ulterior de Samuel Huntington. El reduccionismo y unilateralidad de los enfoques propuestos por estos ideólogos del imperialismo norteamericano es sorprendente, dado el ahistoricismo que conllevan. Cuando se pasa apresurada revista al dinamismo internacional de finales del siglo XX e inicios del XXI, saltan a la vista situaciones conflictivas y bélicas como la guerra del Golfo Árabe-Pérsico, la contienda en Kosovo, la invasión a Afganistán en 2002, o la agresión a Irak, en 2003. Ello muestra que, en rigor, la guerra fría no ha concluido, o que, en el mejor de los casos, el término de "postguerra fría" resulta engañoso, limitado, y no refleja las reales y profundas tensiones del mundo actual. Con el triunfalismo norteamericano tan estimulado por sus presuntas "victorias" en Afganistán e Irak, ha renacido un clima de guerra fría, bajo el encuadramiento de ópticas ideológicas reaccionarias, que allanan el camino, como se ha venido argumentando, a las prácticas de extrema derecha, al terrorismo y a la filosofía fascista¹⁴.

14 Saul Landau, "Las viejas mañas. La aventura de Irak y sus semejanzas con el inicio de la guerra fría", en: *Enfoques Alternativos*, Año I, No. 10, Buenos Aires, Diciembre 2002.

En ese camino, como también expresara tempranamente Dimitrov, cuando analizaba las características del fascismo en su época y las maneras de enfrentarlo, juegan un papel importante la naturaleza demagógica de ese fenómeno político-ideológico y sus mecanismos populistas de movilización de masas¹⁵. En el caso de Estados Unidos, estudios tan sugerentes como el que dirigió el sociólogo alemán Theodor Adorno (exponente del pensamiento crítico que maduró en la llamada escuela neomarxista de Frankfurt), después de concluida la segunda guerra mundial, demostraron la existencia de rasgos psicosociales en la ciudadanía norteamericana que reflejaban a cierta proclividad al coqueteo con la mentalidad fascista¹⁶, en tanto que la acuciosa investigación histórica de Cedric Belfrage desmitificaba las supuestas dimensiones pluralistas de la cultura política norteamericana, identificando lo que calificó como métodos de control del pensamiento, que articulaban una atmósfera de verdadera represión en la sociedad estadounidense¹⁷. Así, Belfrage revela cómo los actores políticos de la época del macarthismo, son ejemplares "protagonistas de una inquisición", es decir, "personas en el poder con intención de retenerlo, que identifican los mejores intereses de la nación con los suyos", que manipulan el estado de ánimo y el clima sociopolítico interno¹⁸.

Justamente, esa situación se reproduce a raíz del 11 de septiembre de 2001. El sentimiento de inseguridad de la población ante las acciones terroristas, que además del impacto del 10s hechos de ese día incluye, como ya se ha mencionado, los atentados ulteriores con ántrax, sería manipulado para alimentar un nacionalismo patriótero, chauvinista, en la población, lo cual allanó el camino para la aprobación de la llamada Ley Antiterrorista, con un respaldo casi absoluto, a pesar de las restricciones a los derechos de los ciudadanos y las prerrogativas a las instituciones vinculadas a la seguridad del país para sus nuevas funciones dentro y fuera de las fronteras de Estados Unidos. Ello también daría pie a la aceptación y legitimidad de la agresiva política exterior y de la doctrina de seguridad nacional

15 Jorge Dimitrov, "La ofensiva del fascismo y las tareas internacionales en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo", en: *Obras Completas*, Ediciones del PCB, 1953.

16 Se trata del estudio titulado *La personalidad autoritaria*, finalizado en 1950, que puso de relieve mediante la investigación empírica, la propensión hacia valores de corte fascista, en el período posterior inmediato a la segunda guerra mundial, en que aún debería prevalecer la actitud de rechazo al fascismo.

17 Véase: Cedric Belfrage, *La inquisición democrática en Estados Unidos*, Editorial Siglo XXI, México, 1972.

18 Cedric Belfrage, Op. Cit., pp. 11-12.

que, desde entonces, reorientan el papel mesiánico, de gendarme internacional, de ese país.

En el marco de las medidas tomadas por la actual administración Bush, y en el mismo sentido mismo sentido de consolidar las estructuras relacionadas con la seguridad en el territorio nacional y fuera de éste, el Ejecutivo ha estado muy activo desde los últimos meses de 2001 y a lo largo de todo el 2002, realizando reajustes en las agencias y departamentos encargados de esas misiones, donde lo más sobresaliente es la creación del Departamento de Seguridad Interna. Sus atribuciones impactan, mediante el control de todo tipo de comunicaciones (teléfonos, correo postal y electrónico, fax) y la capacidad de actuar legalmente sin evidencias comprobadas contra ciudadanos nativos y extranjeros, la vida estadounidense en el plano doméstico. Lo más interesante, quizás, es el beneplácito con que la población norteamericana acepta esta invasión en un terreno como el de la privacidad y el sentido de los derechos ciudadanos, que tradicionalmente ha sido sagrado para la psicología nacional estadounidense. En este sentido, se evidencia la capacidad demagógica aludida, y el empleo efectivo de los métodos de control que explicaba Belfrage.

No es ocioso reiterar, aunque en parte ya se ha comentado, que los reajustes en la doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos, cambia el rumbo a las proyecciones exteriores concebidas hasta entonces. La administración Bush aprovechó, como ha sido suficientemente esclarecido en la bibliografía reciente, el rechazo internacional a las acciones terroristas para reformular la política exterior con un enfoque militarista y expansionista, que sobre la base de las clasificaciones que establece la noción de "eje del mal" y el discurso público del presidente y sus funcionarios más directamente ocupados en el acontecer mundial (Cheney, Powell, Rumsfeld, Rice) se reacomoda constantemente para legitimar los intereses imperiales, tras la cobertura que brinda la "lucha contra el terrorismo". En ese sentido, la matriz ideológica reaccionaria que se mencionaba al inicio de este trabajo expresa su mejor funcionalidad, en tanto que la síntesis de concepciones conservadoras, de extrema derecha, populistas y fascistas, permiten manipular las justificaciones y decisiones de política exterior más diversas, a partir de lo que se supone requiere la defensa de los intereses del país y el nacionalismo norteamericano.

Como es bien conocido, una buena muestra de la ideología reaccionaria que intenta imprimir coherencia a la actual política exterior de Estados Unidos se halla en el texto de la *Estrategia de Seguridad Nacional*, sometida por el Presidente Bush al Congreso el 20 de septiembre de 2002. Como lo sintetiza el politólogo canadiense James Laxer, dicho documento "prevé un mundo en el que Estados Unidos

contará con una dominación militar permanente sobre todos los países, aliados y enemigos potenciales por igual. (...) La nueva doctrina envía la contención y la disuasión al tarro de la basura, y con ellos la noción de que Estados Unidos sea primero entre iguales. Por primera vez, en una declaración formal de política, Estados Unidos se presenta superior a todos los demás Estados. Su papel como guardián de un sistema global en cuyo centro está EE.UU, es conceptualizado como de un orden superior al de los roles de todos los demás Estados. Esta característica de la doctrina la hace explícitamente imperialista"¹⁹.

En la medida en que esa política no reconoce límite alguno en su derrotero expansionista, imperialista, y en que se pertrecha de los elementos doctrinales de ideologías reaccionarias que comparten, como ya se ha señalado, un inventario de valores y concepciones retrógradas, como el racismo, la xenofobia, un sentido fanático de superioridad racial, étnica y religiosa, la discriminación, el autoritarismo, la apelación a la violencia terrorista, las voces que se han alzado dentro y fuera de Estados Unidos han destacado en sus llamadas de alerta una de las dimensiones más negativas que conlleva, desde el punto de vista de su connotación para el progreso de la humanidad: a diferencia de la hegemonía de Estados Unidos en la segunda postguerra, e incluso del empeño de restauración hegemónica emprendido por la administración Reagan en los años de 1980, que perduró por un decenio, cuyos contenidos se apreciaban en los planos económico, político y militar, ahora se trata además de la búsqueda de una hegemonía cultural, para cerrar el círculo de una dominación mundial, que evoca los tiempos del proyecto nazi-fascista.

El intelectual cubano Carlos Martí resumía tres características del actual contexto internacional que tal vez convenga retener, dado lo gráficas que resultan para la comprensión del fenómeno que nos ocupa: "primero —decía— ...este neofascismo tiene pretensiones universales, y lo peligroso es que no tiene opositores armados, ni muro de contención, ni ningún tipo de fuerza capaz de frenarlo. Además, tiene un poder devastador...el segundo aspecto...es el criterio intervencionista que se viene imponiendo por Estados Unidos viola todos los acuerdos en materia de Derecho Internacional y pretende arrasar con los principios irrenunciables de soberanía y autodeterminación de los pueblos...un tercer aspecto es la maquinaria propagandística que se ha desatado, es decir, la fuerza mediática...esa maquinaria inunda cotidianamente

19 James Laxer: "El día del contraataque del Imperio", En *Juventud Rebelde*, 28 de septiembre de 2002, página 3.

el planeta, reiterando el mensaje de superioridad de Estados Unidos y el papel mesiánico que se le atribuye"²⁰

Tras la notoria centralidad que en ese cuadro posee la cuestión de la hegemonía, no debe perderse de vista que, a su vez, ésta se conforma, desde la óptica norteamericana, con una referencia preponderante a la supuesta defensa de la seguridad de la nación. En este sentido, no menos importancia tiene la comprensión de que, como función de la hegemonía, la seguridad nacional de Estados Unidos, opera ideológicamente en un doble plano: en uno, de legitimación interna, y en otro, de apuntalamiento doctrinal de la política exterior. En realidad, se trata de una noción resbaladiza, de una etiqueta de usos múltiples y universales, para connotar cualquier situación, interna o externa, que requiera la acción inmediata, priorizada, militar, costosa en términos humanos, económicos o políticos, por parte del gobierno norteamericano. Desde el punto de vista externo, el concepto en realidad posee una connotación transnacional, en el sentido de que se insertan en ella escenarios del llamado Tercer Mundo, en los que Estados Unidos lo que defiende, en rigor, no es su seguridad nacional, sino su hegemonía. Desde el ángulo interno, el concepto también se utiliza con gran diversidad y movilidad, para justificar cualquier atmósfera represiva.

Quizás lo más complejo y peligroso de tales concepciones sea el hecho de que ellas desbordan el marco estrecho de la ideología política imperialista (entendida como representación teórica clasista de intereses de la oligarquía financiera y grupos de poder hegemónicos) y su expresión consciente al nivel de la conciencia de clase. Ellas se extienden o ramifican como parte de la cultura política en ese país, como resultado de un mecanismo psico-sociológico, expresándose con frecuencia, de manera inconsciente, en amplios sectores de la sociedad norteamericana de la mayor diversidad clasista. Esto es lógico, toda vez que la burguesía monopolista ejerce su poder más allá de las relaciones económicas, estableciendo su hegemonía a través de la efectiva maquinaria de los medios de difusión masiva, expandiendo el núcleo de su ideología política hasta los más diversos e intrincados rincones de la cultura. La paradoja es que lo que se presenta habitualmente como seguridad nacional no lo es tanto, sino más bien de lo que se trata es de la seguridad de la clase dominante —o de sectores de ella—, manipulada como interés común de toda la nación. La racio-

20 Carlos Martí, en Mesa Redonda "Los intelectuales y artistas cubanos contra el fascismo", transmitida por la televisión cubana el 14 de abril de 2003, *Tabloide especial No. 4*, Ediciones Juventud Rebelde, p. 2.

nalidad con la cual se ha pretendido justificar la intervención en Afganistán la agresión a Irak refleja, justamente, ese presupuesto. Esa lógica de intolerancia y violencia, por supuesto, puede ser extendida y aplicada a los países que integran el llamado "eje del mal", y que son considerados como terroristas.

Los reajustes internos posteriores al 11 de septiembre de 2001, que refuerzan la centralidad del Presidente Bush y de la rama ejecutiva, con pleno respaldo legislativo, han tenido lugar sobre una codificación similar. En ese contexto es que se han ampliado las prerrogativas federales para combatir el terrorismo, incluyendo el control de las comunicaciones individuales, con la consiguiente violación de derechos civiles y judiciales de los ciudadanos; o se han rescatado viejas prácticas, paradójicamente, como las de autorizar el asesinato de líderes extranjeros, contratar asesinos e incluso a terroristas para la supuesta «lucha antiterrorista»²¹.

Así, la "nueva" dimensión atribuida a la seguridad reviste gran importancia a la luz del legado de septiembre 11, toda vez que la situación creada desde entonces posibilita fortalecer el consenso interno en la sociedad norteamericana para justificar las medidas que el gobierno de Bush aplica tanto a escala doméstica como internacional, reforzando un ambiente sórdido, marcado por la represión y el belicismo. El clima de paranoia establecido retroalimenta todo un espectro de concepciones conservadoras, de extrema derecha, populistas y fascistas, y se consolida en gran medida con el resultado de las elecciones de medio término de noviembre de 2002, tangible en el conservador dominio republicano que se impone. A la par, el espíritu de triunfalismo que Estados Unidos ha procurado extender a partir de sus aventuras belicistas y genocidas en Afganistán e Irak, propician el reforzamiento y articulación de expresiones fanáticas, saturadas de xenofobia y racismo, que tienden a profundizar ese clima de fascismo que renace.

Los procesos que se han examinado son, sin duda alguna, complejos, y requieren de una profunda mirada histórica y sociológica, y sobre todo, de la conjugación analítica entre los fenómenos que discurren al interior de Estados Unidos y los del contexto internacional actual y futuro. Aunque existe en la sociedad estadounidense un conjunto de tradiciones y causas que explican la presencia en ella, a

21 Véanse los trabajos de Soraya Castro Mariño, "Los Estados Unidos: dinámica electoral y reajustes políticos", en Cuadernos de Nuestra América, No. 30, julio-diciembre de 2002, pp. 100-128, y Las Elecciones de Medio Término del 2002 en Estados Unidos: Análisis pre-eleitoral (Informe Parcial), CESEU, La Habana, Agosto de 2002, pp. 9-10.

nivel ideológico, de tendencias que convergen en ese clima, no es menos cierto que, como ha expresado el presidente cubano, Fidel Castro, existen razones históricas que limitan el desarrollo del fascismo como fenómeno político-institucional en Estados Unidos; "dentro de su sistema político se han cometido graves errores e injusticias — muchas de las cuales perduran —, pero el pueblo norteamericano cuenta con determinadas instituciones, tradiciones, valores educativos, éticos, culturales que lo harían casi imposible. El riesgo está en la esfera internacional"²².

22 Fidel Castro Ruz, Discurso en la Tribuna Abierta del 8 de junio de 2002 en la Plaza de la Revolución "Antonio Maceo", Santiago de Cuba. Estas ideas las reiteró en sus palabras pronunciadas el 1.º de mayo de 2003 en el acto por el Día Internacional de los Trabajadores, en la Plaza de la Revolución de La Habana, *Tabloide Especial No. 7*, editado por Juventud Rebelde, p. 14

Los actuales procesos globalizadores del capital y la “vieja” teoría de las ventajas comparativas

Dr. Ernesto MOLINA MOLINA¹

Con frecuencia hemos apreciado cómo algunos autores marxistas, cuando analizan la acción de la ley del valor a nivel internacional, aceptan, más o menos, la teoría de David Ricardo acerca de las ventajas comparativas y la teoría de los precios internacionales inherente a esta concepción.

En el capítulo 7 de “Principios de Economía Política y Tributación”, David Ricardo brinda su famoso ejemplo, en el cual Portugal aventaja a Inglaterra en productividad del trabajo, tanto en vino como en paño. Portugal requiere menos **hombres por año** para producir una unidad de vino y una unidad de paño que Inglaterra. Si el capital y la mano de obra fuesen móviles a través de las fronteras nacionales como lo son dentro de un país, sostiene Ricardo, Portugal se especializaría tanto en vino como en paño, es decir, la especialización estaría dictada por **ventajas absolutas**.

Correctamente, Ricardo explica que no existe en su época tal movilidad del capital y de mano de obra a través de las fronteras nacionales, como lo son dentro de un país.

Describamos el ejemplo de Ricardo, el cual supone que Inglaterra cambia paños contra vino de Portugal.

	Inglaterra	Portugal
Paño	100	90
Vino	120	80

La producción del paño requiere en Inglaterra el trabajo de 100 hombres por año y la del vino, 120 hombres; en cambio, en Portugal basta con 90 y 80 hombres, respectivamente. Portugal tiene superioridad sobre Inglaterra en ambos productos, pero en vino su ventaja es

¹ Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa”
E-mail: emolina@minrex.gov.cu

relativamente mayor. Le conviene a Portugal concentrarse en la producción de vino, porque cambiándolo contra el paño inglés podría obtener una mayor cantidad de tela que si apartara del cultivo de la vid una parte de su trabajo para dedicarlo a la fabricación de telas, por más que, en términos absolutos, el costo de producción del paño sea mayor en Inglaterra que en Portugal.

Por el mismo motivo, a Inglaterra le conviene concentrar su producción en el paño, en el cual su inferioridad es relativamente menos sensible.

Por tanto, si aceptamos esta teoría, el principio de las ventajas comparativas conduce al ahorro de mano de obra universal y a la especialización de los países en las ramas en que son más eficientes.

¿Habrá sido una casualidad histórica que este argumento sirviera para justificar la especialización de Inglaterra en la industria textil y la especialización de Portugal en productos agrícolas (materia primas)?

Ricardo aparentemente fue muy cortés cuando supuso que Portugal era más eficiente que Inglaterra en las dos ramas del ejemplo. Él sabía muy bien que Portugal no era más eficiente que Inglaterra en la producción industrial.

Desde la destrucción de la Armada Española por los ingleses en 1588 y la colonización económica y desindustrialización de Portugal mediante una serie de tratados comerciales que culminaron en el tratado de Methuen de 1703, Gran Bretaña había virtualmente eliminado a los países ibéricos de su participación en el desarrollo del mundo capitalista. El proceso fue ejemplificado por el intercambio de textiles ingleses -un producto industrial- por vino portugués -un producto agrícola; este acuerdo comercial fue hecho famoso por Ricardo, quien lo utilizó para justificar la explotación de Portugal por Inglaterra, sobre la base de una supuesta ley natural de ventajas comparativas.

Aún cuando esta crítica histórica es fuerte, la crítica teórica es la decisiva.

¿Es que acaso los empresarios capitalistas desplazan sus capitales y mano de obra de unas ramas a otras en búsqueda del ahorro de trabajo?

• Cuando se comparan diferentes ramas, las técnicas de ahorro de mano de obra no engendran una mayor rentabilidad. La competencia financiera (interramal) facilita crédito o capital ajeno en búsqueda de una cuota de ganancia superior a la que se tiene en la rama de origen. Dentro de la rama el ahorro de mano de obra sí tiene sentido para el capitalista como competencia tecnológica.

·El error de Ricardo consiste en comparar las productividades entre las ramas. Las diferencias de las productividades sólo pueden compararse dentro de la rama.

·Ricardo equipara incorrectamente la competencia financiera (interramal) con la competencia tecnológica (intrarramal). ¿Tiene sentido afirmar, como hace Ricardo, que Portugal es más productivo en la producción de vino que en la producción de paño? Más rentable, tal vez. Más productivo, no.

·Los capitalistas se desplazan hacia las diferentes ramas, no para ahorrar mano de obra social, sino para aumentar su rentabilidad. Esto puede apreciarse en la siguiente tabla:

En la Tabla "Los Precios de Producción y el traspaso de valor", que mostramos a continuación, se supone que las ramas de producción constituyen la economía en su conjunto, representada en tres ramas de producción (A, B, C), cada una de ellas compuestas por tres tipos de empresas (I, II, III) con composición orgánica diferente. Las empresas II serían las que concentran la masa fundamental de la producción dentro de la rama (empresa modales).

Debemos recordar los esquemas como se explica la fuga de capital de las ramas de alta composición orgánica del capital hacia las ramas de baja composición orgánica y la formación como tendencia de los precios de producción y la ganancia media.

Tabla I Los Precios de Producción y el traspaso de valor.

			<i>PP</i>
<i>P</i>	<i>PR</i> <i>TV</i>		
2	Rama A	$90 c + 10 v + 10 p = 110 w$	120 60
	+10		
1.2	Rama B	$80 c + 20 v + 20 p = 120 w$	120 100
	0		
1.5	Rama C	$70 c + 30 v + 30 p = 130 w$	120 80
	-10		
360 w			360

PP: Precio de Producción

P : Cantidad Producida

PR: Precio por Unidad

Tv: Transferencia de Valor

C : Capital Constante

V : Capital Variable

P : Plusvalía

W : Valor

Puede apreciarse en esta Tabla el precio único por unidad que se realiza como tendencia y el traspaso de valor en virtud de la compe-

tendencia interrramal. Este ejemplo numérico es sólo ilustrativo, no se trata, ni mucho menos, de que la transformación del valor en precio de producción sea un acto consciente y calculado de antemano por los agentes económicos: es el proceso objetivo de la competencia el que establece como tendencia la cuota general de ganancia, como si la sociedad en su conjunto estuviera organizada como una gran sociedad por acciones y repartieran la plusvalía total en proporción al capital total desembolsado: $60/300 = 20\%$.

Se supone que el producto de las tres ramas se venda (oferta = demanda) y que el precio en cada rama permite realizar la cuota media de ganancia; pero esto sólo sucede en la realidad como tendencia, por consiguiente, el precio de producción es un concepto tendencial.

La Tabla muestra la "fuga" de valor que se produce de una rama a otra, cuando se forma la cuota general de ganancia. Se puede observar como la Rama A produce un valor igual a 110 y realiza tendencialmente un valor de 120; mientras la Rama C produce un valor igual a 130 y realiza tendencialmente un valor de 120. Sólo la Rama B, con una composición orgánica del capital igual a la media social realiza tendencialmente el valor que produce.

En la siguiente Tabla: "Los precios de producción internacionales" presentamos en una unidad la competencia interrramal y la competencia intrarramal, teniendo presente que la **composición orgánica del capital** no sólo es diferente entre las ramas A, B y C, sino también entre las empresas I, II y III dentro de cada rama.

En este sentido, las empresas III son las que tienen mayor capacidad de innovación, utilizan esa capacidad en su propio proceso productivo, son firmas gigantes y generan también nuevos productos con calidad superior al resto de las empresas de la rama.

Las empresas II tienden más bien a recepcionar la técnica ya desarrollada en las empresas III -que aún es competitiva y dominante dentro de la rama- pero ya las empresas III están preparándose para pasar a una nueva generación tecnológica; las empresas I son las menos competitivas. No sólo son incapaces de innovar, sino que están más limitadas para recepcionar la técnica avanzada, por contar con menos capacidad gerencial y dominio sobre el capital de financiación.

- Si observamos cuidadosamente el esquema del traspaso de valor que reflejamos en la Tabla **Los precios de producción internacionales**, podremos comprender la importancia que tiene el ahorro de trabajo sólo dentro de la rama.

- Se produce la tendencia planteada por Marx, la plusvalía social (180 p) tiende a distribuirse proporcional al capital total invertido

(900 (c+v) y origina una cuota general de ganancia. En otras palabras, la cuota general de ganancia surge como consecuencia de que los capitalistas mudan sus capitales de unas ramas a otras, no para ahorrar trabajo, sino para elevar su rentabilidad, es decir, su cuota de ganancia.

A nivel de rama, la transferencia de valor se produce hacia las empresas que tienen una composición orgánica ramal más alta y por tanto, con mayor capacidad de innovación tecnológica, originando de forma sistemática un ahorro de trabajo que conlleva una plusvalía extraordinaria.

TABLA . LOS PRECIOS DE PRODUCCIÓN INTERNACIONALES

<u>TV</u>		<u>PP</u>	<u>P</u>	<u>PR</u>
Rama A	$90 c + 10 v + 10 p = 110 w$	120	60	2 +10
Rama B	$80 c + 20 v + 20 p = 120 w$	120	100	1.2 0
Rama C	$70 c + 30 v + 30 p = 130 w$	120	80	1.5 -10
	360 w	360		

PP: Precio de Producción

P : Cantidad Producida

PR: Precio por Unidad

Tv: Transferencia de Valor

C : Capital Constante

V : Capital Variable

P : Plusvalía

W: Valor

Lo nuevo no consiste en esa coexistencia necesaria entre la ganancia media y la ganancia extraordinaria ya planteada por Marx. Lo nuevo consiste en que esa ganancia extraordinaria se convierte en ganancia diferencial primero, y en superganancia monopolista después, gracias al desarrollo del monopolio de la generación tecnológica por determinadas empresas globales.

¿Cómo compiten las transnacionales tecnológicamente ?

La mayoría de las innovaciones tecnológicas son el resultado de las investigaciones emprendidas por las transnacionales o entidades a su servicio. Una medida de cómo las transnacionales se dedican cada vez más a las innovaciones tecnológicas está dada por el volumen de gastos en I-D. También se pueden comprar tecnologías y transferir tecnologías: mediante inversiones directas extranjeras, empresas conjuntas, subcontrataciones internacionales, otorgamiento de licencias, concesiones, contratos de servicios técnicos y cooperación tecnológica.

La transferencia tecnológica facilita el proceso de equiparación internacional de la cuota de ganancia dentro de la rama y entre las ramas. La ganancia extraordinaria está asociada a la innovación tecnológica y la equiparación de la ganancia está vinculada a la transferencia tecnológica.

Ningún Estado del Norte o del Sur que aspire a regular a su favor en alguna medida el proceso globalizador en marcha, puede permanecer impasible ante el cambio tecnológico. Con toda razón, Silvio Baró afirma:

"Pero, no sólo debido a los adelantos científico-técnicos se ha producido (o se están produciendo) transformaciones en las estructuras económicas, productivas y organizativas mundiales. A veces es posible observar cambios que se llevan adelante debido a la acción deliberada de una o varias importantes naciones, acción mediante la cual se persigue la consecución de alguna ventaja."

"Este paradigma es indicativo de la creciente significación adquirida por la ciencia y la tecnología en las actuales condiciones de la economía mundial. Pero, al mismo tiempo, asistimos a un momento que los conocimientos y tecnologías modernas están siendo cada vez más protegidos por los países desarrollados y sus empresas transnacionales, que son quienes lo generan. De ello se infiere que si no se tiene la capacidad para crear o acceder a estos adelantos no es posible seguir los cambios estructurales en la economía mundial."²

No es casual la importancia concedida a la propiedad intelectual dentro del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que supuestamente, se concibe bajo el argumento de las ventajas comparativas, "beneficiosas para todos los países participantes".³ Las empresas transnacionales se han dado cuenta que la biodiversidad es

2 Silvio Baró Herrera, *Globalización y Desarrollo Mundial*, 59-60, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.

3 Ver el excelente artículo: GRAIN, 2003, Una introducción al ALCA - Las negociaciones por un tratado de libre comercio en las Américas, enero de 2003, Publicaciones de GRAIN

tan compleja que no es posible utilizarla de manera eficiente sin contar con un conocimiento igualmente complejo acerca de ella. Este conocimiento en la actualidad no proviene de la ciencia, sino que forma parte principalmente de los sistemas de conocimiento colectivo de comunidades campesinas y pueblos indígenas. Los grandes conglomerados industriales, por lo tanto, necesitan monopolizar tanto la biodiversidad como el conocimiento asociado a ella. Para ello, el ALCA propone un sistema de propiedad intelectual que supera con creces las aberraciones ya conocidas a través de las disposiciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) o de la Organización Mundial para la Propiedad Industrial (OMPI). Algunas de las características de la propiedad intelectual bajo el ALCA son:

1. Todo es patentable, ya sea como producto, ya sea como procedimiento. Las excepciones que permitía la OMC se eliminan. Los países sólo quedan con una vaga posibilidad de negar una patente por poner en peligro la moral o el orden público, la salud de las personas, o la existencia de plantas y animales. En caso de denegación quien desea la patente puede apelar, hasta llegar a los mecanismos privados de solución de controversias anteriormente discutidos.

2. La patente permite controlar o prohibir la fabricación, multiplicación, uso, venta, distribución, exportación e importación de un producto. Si la patente se refiere a un procedimiento, la patente además permite controlar o prohibir el uso del procedimiento y aplicar el mismo control a todo lo relacionado con el producto obtenido a través del procedimiento.

3. En su interpretación más extrema, las prohibiciones o formas de control se pueden extender incluso al uso privado o íntimo, absolutamente desligado de cualquier propósito comercial.

4. Si la patente se refiere a una característica biológica (por ejemplo, resistencia al frío), la propiedad se extiende a todos los organismos o materiales biológicos que tengan esa característica.

5. Las plantas cultivadas pueden además ser apropiadas mediante los llamados derechos de obtentor, que dan básicamente los mismos derechos que las patentes.

6. Quedan además como objeto de propiedad el conocimiento tradicional, las expresiones culturales, el folclore, con el fin específico que puedan ser comercializados y transferidos como propiedad a terceros.

7. Toda información asociada a un organismo patentado, incluso aquella que hubiesen suministrado poblaciones locales, puede ser declarada confidencial y su difusión es motivo de multas y penas.

8. Cada país debe garantizar que establecerá procedimientos rápidos y mecanismos efectivos para castigar cualquier infracción a las leyes de propiedad intelectual.

9. Todos los países tienen la obligación de adherirse a todos los tratados de propiedad intelectual vigentes, incluso los recién aprobados o los que se puedan aprobar en el futuro, como el Tratado sobre Derecho de Patentes. Esto tiene implicancias graves. Por ejemplo, el Tratado sobre Derechos de Patentes impone textos y procedimientos legales que los parlamentos de cada país no podrán adecuar a las condiciones nacionales.

Nuevamente, aquí es posible prever distintas situaciones, pero las actividades de bioprospección que se han desarrollado hasta el momento, junto con los mecanismos de control que se han implementado en torno a zonas marítimas y naturales privatizadas, permiten predecir que algunos mecanismos tienen alta probabilidad de ser utilizados.

Un primero es que el acceso a las zonas con biodiversidad y a las plantas, animales y microorganismos que allí habitan quedará bajo el absoluto control de quienes se hayan apropiado de ellas. Si alguien lograra sacar plantas o animales de tales áreas, le serían confiscados junto a la aplicación de una multa. Lo mismo ocurriría si luego lograra reproducirlos. Si una empresa autorizase la extracción y uso de material vivo, lo podría hacer bajo condiciones muy específicas y restringidas, incluso fijando formas de uso y prohibiendo su reproducción.

Un segundo es que los conocimientos de pueblos y comunidades enteras podrán ser transferidos a las empresas mediante pago a un individuo o grupo de individuos. Una vez declarados propiedad empresarial, será el conjunto de esos pueblos y comunidades quienes quedarán bajo la obligación de no difundir ni utilizar tales conocimientos. Quienes continúen haciéndolo pueden ser sometidos a multas o penas de cárcel.

En relación a las plantas cultivadas, toda nueva variedad deberá ser cultivada de acuerdo a las instrucciones dadas por las empresas de semillas, las que podrán determinar incluso las formas de cultivo. En ningún caso las plantas podrán ser reproducidas. Si las plantas son patentadas, las empresas incluso podrían fijar cómo se utiliza la cosecha.

Si las variedades tradicionales se cruzan con variedades patentadas, su uso puede ser prohibido por los dueños de las patentes, o ellos pueden exigir un pago por continuar cultivándolas. Lo mismo ocurrirá si alguna variedad tradicional tiene características que alguna empresa haya patentado, incluso si la característica estaba en la variedad local mucho antes que una empresa se apropiase de ella.

Con todo lo anterior se va conformando un cuadro en que se prohibiría en forma progresiva el cultivo de variedades locales, incluso para uso familiar, y se obligaría a aquellos campesinos que aún permanezcan en la tierra a utilizar variedades patentadas o bajo otras formas de propiedad industrial. Tales cultivos se deberán desarrollar bajo las condiciones y para los fines que la industria determine. Por un lado se destruirá la biodiversidad agrícola, por otro lado la industria queda como controlador absoluto de qué se cultiva, qué se consume, qué se comercializa.

Mientras tanto, las zonas de alta biodiversidad bajo propiedad transnacional podrán ser explotadas para la extracción principalmente de petróleo y materiales biológicos, bajo la reglamentación definida por organismos privados. En la medida que se desarrolle y amplíe el concepto de "servicios ambientales", posiblemente veremos la imposición de pagos a la población en su conjunto por el hecho que las empresas no destruyan la cubierta vegetal de los territorios de los que se hayan apropiado. Ya no sólo tendríamos que pagar por el consumo del agua, sino que por la mantención de las fuentes de agua. Quizás debemos pagar por cada año sin desastres naturales o sin temperaturas extremas, o por cada siembra que no fue arrastrada por una inundación, o arruinada por una sequía. Por absurdo que todo esto pueda parecer, el texto del ALCA lo hace posible. Incluso más, un gobierno podría ser acusado de expropiación si no impone tales pagos.

En resumen, lo primero que veremos será la ruina y posible expulsión del campo de gran cantidad de campesinos e indígenas latinoamericanos, junto con el desconocimiento total a los derechos territoriales y culturales de los pueblos indígenas. Sobre ese fondo se desplegará un proceso de apropiación física de los territorios por parte de empresas transnacionales, los que además podrán quedar bajo normas y autoridades especiales definidas por organismos privados. La biodiversidad de las áreas silvestres quedará bajo el control de las grandes empresas y la diversidad cultivada será desplazada por el no acceso a los mercados o finalmente ilegalizada. El conocimiento campesino e indígena pasará a ser propiedad empresarial y los pueblos que lo crearon deberán abstenerse de compartirlo o utilizarlo. Quienes permanezcan o se les permita permanecer en las áreas rurales deberán hacerlo bajo las condiciones y normas fijadas por las empresas transnacionales, posiblemente como mano de obra barata y desprotegida. Finalmente, tanto la población rural como la urbana deberán pagar a las empresas por mantener las propiedades que les permitirán cobrar por cada elemento que los seres humanos necesitamos para vivir.

El análisis macroeconómico contemporáneo ya no puede seguir contemplando el cambio tecnológico como una variable exógena. Frente a esta realidad, los países subdesarrollados ven sometida su capacidad de cambio tecnológico a la reproducción del capital transnacional. Aún cuando los países subdesarrollados se industrialicen hasta cierto punto, no acceden fácilmente a la tecnología más avanzada. Si los Estados del Sur no acceden al nuevo paradigma técnico económico, difícilmente podrán defenderse de este nuevo orden mundial.

El nuevo paradigma técnico económico impone un enfoque flexible del sistema de producción (equipos y maquinaria multipropósito), con amplia utilización de la microelectrónica y la computación al proceso productivo -se incorpora con más intensidad el conocimiento y la información-, se entrelazan la industria y los servicios, se acorta el ciclo productivo, se reduce el tamaño de las plantas y el componente de mano de obra (más robots); se reduce también el consumo de energía y de recursos naturales por unidad de producto, y se modifica el modelo gerencial privilegiando el recurso humano (capacitación, flexibilidad, motivación).

Con el nuevo paradigma técnico económico la ventaja competitiva descansa cada vez más en el conocimiento científico técnico, el cambio tecnológico, la gestión tecnológica y los sistemas de información. Reducir el costo de mano de obra es menos importante que elevar la calidad del trabajo.

La complejidad de lo que demanda el mercado (diferenciación del producto, normas culturales, entrega, servicio posventa, especialización, eficacia de las redes, tiempo de tomar la decisión de producción hasta poner el producto en el mercado, flexibilidad productiva), todo ello exige remuneración salarial que cuente con manos, hombros y mente de los obreros e ingenieros.

Ello exige que la competitividad se enfoque en sistema -desde diversos ángulos. Acceder al nuevo paradigma técnico económico no puede ser fruto de un esfuerzo individual y empírico. Sin un sistema de educación bien concebido a todos sus niveles (técnica, media especializada y superior) y una red de laboratorios de investigación (I-D) a nivel nacional, sectorial y empresarial, no es posible acceder a ese nuevo paradigma técnico económico y en ello juega su papel el Estado.

La experiencia socialista y la teoría de las ventajas comparativas.

¿Contiene alguna semilla racional la teoría de las ventajas comparativas que pueda ser incorporada a una política socialista en sus vínculos con la economía internacional?

Por ejemplo, se pudiera argumentar, al capitalismo no le interesa el ahorro de trabajo de por sí, pero al socialismo sí.

• Cuando en el capitalismo hay ahorro de trabajo, porque aumenta la composición orgánica del capital, se produce el desempleo y aumenta el grado de explotación de la clase obrera.

• En un sistema socialista la división internacional del trabajo sí debe conducir al ahorro de trabajo, sin las consecuencias del desempleo y la explotación de la clase obrera.

Todo esto parece muy lógico. Incluso, podemos añadir más argumentos "marxistas" por el estilo:

• La división internacional del trabajo, que es la base del comercio y de todos los lazos económicos entre las naciones, es un resultado del crecimiento de las fuerzas productivas.

• Esta división internacional del trabajo es un medio importante de ahorrar mano de obra social.

• La expansión de las relaciones exteriores de un país socialista (China, Vietnam, Cuba, Corea) mediante una división internacional del trabajo es una poderosa palanca para acelerar su modernización.

El propio Carlos Marx en el capítulo 50 del Tercer tomo de *El Capital* parece defender la teoría de las ventajas comparativas. De manera muy especial, Marx expone una "suerte" de teoría de las ventajas comparativas de los factores de la producción, aparentemente más cercana a la concepción moderna de Paul Samuelson, que a la teoría de las ventajas comparativas de David Ricardo:

"Tanto en la competencia entre los distintos capitalistas como en la competencia que se desarrolla en el plano del mercado mundial, son las magnitudes dadas y supuestas del salario, el interés y la renta del suelo, las que entran en el cálculo como magnitudes constantes y reguladoras: constantes no en el sentido de que no varíen, sino en el sentido de que existen como un factor dado en cada caso concreto y constituyen el límite constante dentro del cual oscilan continuamente los precios del mercado. En la competencia tal como se opera en el mercado mundial, por ejemplo, trátase exclusivamente de saber si, a base del salario, del interés y de la renta del suelo **dados**, podrá venderse la mercancía, a los precios generales del mercado o por debajo de ellos, con ventaja, es decir, realizando el correspondiente beneficio del empresario. Si el salario y el precio de la tierra vigentes en un país son bajos y en cambio el interés del capital es alto, porque en él no se halla desarrollado en general el régimen capitalista de producción, mientras que en otro país rigen salarios y precios de la tierra nominalmente altos y, en cambio, el tipo de interés del capital es bajo, el capitalista empleará en el primer país **más trabajo y más tierra** y en el segundo, relativamente, **más capital**. Estos factores entran como elementos determinantes cuando se trata de **calcular** hasta qué punto es

posible aquí la competencia entre ambos países. La experiencia indica, por tanto, teóricamente, en estos casos, y los cálculos interesados de los capitalistas lo revelan prácticamente, que los precios de las mercancías se determinan por el salario, el interés y la renta del suelo, es decir, por el precio del trabajo, del capital y de la tierra, y que estos elementos del precio son, en realidad, los factores determinantes y reguladores de él.⁴

Es cierto que David Ricardo, al formular su teoría de los costos comparativos, para mayor sencillez, utilizó sólo dos países y dos bienes y midió todos los costos en horas de trabajo. Los textos vigentes en las universidades de hoy, tanto para el análisis micro como macroeconómico, aún rechazando la teoría del valor-trabajo de Ricardo, abrazan la teoría de los costos comparativos, pero al hacerlo, reflejan exactamente la visión del agente capitalista expuesta por Marx, que calcula como magnitudes reguladoras y dadas: al interés como costo del capital; al precio de la tierra, como costo de ese factor productivo y al salario como costo del trabajo.

Con toda seguridad, Paul Samuelson no tuvo que leer la cita anterior de Marx, para aceptar como esencia lo que Marx expone como apariencia objetiva tal y cual se presenta ante el agente económico capitalista. Así, podemos transcribir la siguiente conclusión de Samuelson al abordar la teoría de las ventajas comparativas:

"Si la naturaleza dota desigualmente a dos regiones o países de factores de producción, el costo relativo de producir las mercancías será, en general, distinto en las dos áreas (por ejemplo, una zona rica en tierra tendrá una ventaja comparativa en la producción de alimentos y otros bienes intensivos en tierra; una zona rica en trabajo tendrá una ventaja comparativa en los bienes intensivos en trabajo)."⁵

Estas formas económicas o magnitudes reguladoras del empresario capitalista, parecen demostrar que es la propiedad que se ejerce sobre cada factor productivo lo que produce ingresos y, por tanto, valor. Da la impresión de que el valor nace de las partes que lo integran.

Pero que exista esta impresión a primera vista y que pueda explicarse científicamente esta apariencia objetiva; que incluso se pueda explicar también cómo optimiza sus decisiones el capitalista a partir de estas supuestas "ventajas comparativas" en cuanto a "factores de la producción", nada de ello significa que un sistema socialista deba

4 Carlos Marx, *El Capital*, Tomo 3, p 878, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

5 Paul Samuelson, *Economía*, Parte 7, pag. 1043, Ministerio de Educación Superior, La Habana, 1991.

asumir lo que es válido para el sistema del capital como válido para el sistema de leyes del socialismo.

Pongamos como ejemplo China⁶, con grandes recursos de mano de obra y escalas salariales bajas. Sería una "ventaja" para China si se dedica a exportar productos de mano de obra intensiva y a importar productos de tecnología intensiva. De esta manera, se alcanzan los siguientes dos "resultados":

1. Dado que los bienes de consumo importados son pagados con menos trabajo social que el trabajo social que sería necesario para producirlos en China, existe una economía de trabajo social mediante el comercio exterior.

2. Hay un aumento de la productividad del trabajo debido a la introducción de maquinaria más moderna.

• El primer resultado equivale a que China se especialice en bienes elaborados con mano de obra intensiva, es decir, que se especialice en subdesarrollo; y que al mismo tiempo, importe bienes con capital intensivo, es decir, tecnológicamente avanzados.

• El segundo resultado puede parecer más optimista ya que poco a poco se va aumentando la productividad del trabajo, gracias a la importación de tecnología avanzada. ¿Se logrará así mediante esta industrialización con dependencia tecnológica equiparar el nivel de desarrollo de China con los países imperialistas?

¿Serán capaces los países imperialistas de exportar de manera sistemática sus tecnologías más avanzadas? ¿Por qué le prestan tanta importancia a la propiedad industrial? ¿Podemos ser tan ingenuos en creer que mediante el comercio exterior podamos acceder a transferencias tecnológicas que nos permitan un crecimiento tecnológico propio no dependiente?

Conclusiones.

1. El intercambio comercial entre naciones aparece a simple vista como transferencia de valor entre capitalistas y obreros de una nación a capitalistas y obreros de otra nación. En este caso, se reduce el problema de la explotación capitalista a un simple intercambio desigual entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas (países ricos y países pobres). Se pierde de vista lo más importante: las relaciones de clase.

⁶ No estamos afirmando que este criterio de las ventajas comparativas se esté aplicando en la política económica de la República Popular China, pero nos parece apropiado utilizar este ejemplo por las características que aproximan a China al Tercer Mundo.

2. Ninguna tecnología es neutra, cuando importamos tecnología occidental, importamos también relaciones de producción capitalistas; significa aumentar la productividad del trabajo al modo capitalista, sobre todo porque nos integramos a la división capitalista del trabajo.

3. La doctrina neoliberal acude con frecuencia a la retórica de las "ventajas comparativas" para justificar un nuevo reparto del mundo a la manera como se propone el Imperialismo norteamericano mediante el ALCA.

4. Es cierto que no podemos prescindir de estar insertados en la economía internacional, pero un Estado nacional que asume con carácter socialista su misión de desarrollo, ha de saber tener su propio programa, con conexión y desconexión de la globalización del capital.

5. A nivel de rama, la transferencia de valor se produce hacia las empresas que tienen una composición orgánica ramal más alta y por tanto, con mayor capacidad de innovación tecnológica, originando de forma sistemática una superganancia monopolista o una cuota de ganancia diferencial.

6. Por tanto, los países que aspiran a eliminar el intercambio desigual, no sólo deben luchar por alcanzar una composición orgánica del capital más alta en todo su aparato productivo, sino que, sobre todo, deben tratar de alcanzar una composición orgánica por rama o por sector clave más alta que la composición orgánica promedio ramal a nivel mundial (ventajas absolutas). Esta es la importancia de saber elegir estratégicamente dónde efectuar el cambio tecnológico.

Las motivaciones de la política exterior cubana

Profesor Piero GLEIJESES *

El papel de Cuba en el mundo desde 1959 carece de precedentes.¹ Durante más de cuatro décadas Castro ha desafiado y humillado la arrogancia imperial de Estados Unidos. En los años sesenta el temor a una segunda Cuba en América Latina persiguió a los líderes estadounidenses e impulsó la creación de la Alianza para el Progreso; y desde fines de los años setenta hasta fines de los ochenta, La Habana se mantuvo firme al lado de aquellos que luchaban para llevar un cambio revolucionario a América Central.

Pero los horizontes de Castro abarcaron mucho más que el hemisferio occidental.

Qué otro país del Tercer Mundo ha proyectado alguna vez su poderío militar más allá de su vecindario inmediato? Los poderosos generales de Brasil llegaron hasta el Caribe, enviando unos cuantos efectivos a la República Dominicana en 1965 como socio menor de Estados Unidos. Los generales argentinos llegaron hasta Centro América para ayudar a las cohortes derrotadas de Anastasio Somoza en 1980-81. Vietnam venció a Estados Unidos –pero sus soldados nunca fueron más allá de Indochina. Las intervenciones extracontinentales eran del dominio exclusivo de las dos superpotencias, de algunos países de Europa Occidental, y de China, que envió unos cientos de instructores militares a África. Pero el papel de Chi-

* Dr. Piero Gleijeses, Italiano. Profesor de la Paul Nitze School of Advanced International Studies(SAIS) de la Universidad Johns Hopkins de Estados Unidos. E-mail: gleijeses@aol.com

¹ Este ensayo está basado en mi libro *Conflicting Missions Havana, Washington, and Africa, 1959-1976*, Chapel Hill: University of North Carolina Press .2002 . Para evitar notas demasiado largas, en este ensayo indicaré las fuentes cuando se trate de citas directas. Quisiera agradecer a la Dra. Gloria León sin cuya valiosísima ayuda ni este libro ni este ensayo hubieran sido posible.

na y la URSS en África palideció en comparación con el de Cuba.

La llegada de 30,000 soldados cubanos a Angola entre noviembre de 1975 y marzo de 1976 asombró al mundo – y sin embargo era sólo una etapa en un camino que había empezado en 1959 y había llevado a los Cubanos a Argelia, el Congo Leopoldville (posteriormente llamado Zaire), el Congo Brazzaville y a Guinea-Bissau.²

Al comienzo de los años sesenta, los líderes cubanos vieron similitudes entre la revolución argelina contra el dominio colonial francés y su propia lucha contra Fulgencio Batista y contra Estados Unidos. En diciembre de 1961 un barco cubano llevó a Casablanca un cargamento de armas para los rebeldes argelinos. Regresó a La Habana con 78 guerrilleros argelinos heridos y 20 niños de campamentos de refugiados. La epopeya cubana en África había comenzado. Ahmed Ben Bella, primer ministro de la joven República de Argelia, diría a su llegada a La Habana el 16 de octubre de 1962, "Nunca olvidaremos como ustedes [los cubanos] cuidaron a nuestros huérfanos y a nuestros heridos."³ La ayuda siguió después de que Argelia alcanzó su independencia en 1962. En mayo de 1963, una misión médica cubana de 55 integrantes llegó a Argel. Tal como lo sería para todas las misiones que siguieron, hasta 1978, la ayuda era gratuita. «Era como un mendigo ofreciendo ayuda, pero sabíamos que el pueblo argelino la necesitaba incluso más que nosotros y que la merecía,» observó el entonces ministro de Salud Pública, José Ramón Machado Ventura.⁴ Y en octubre de 1963, cuando Marruecos atacó a Argelia, los cubanos enviaron a la carrera un contingente de 686 soldados, con armas pesadas, en defensa de los argelinos a pesar de que Rabat acababa de firmar un contrato por tres años con la Habana para la compra de 1,000,000 de toneladas de azúcar a 184 millones de dólares, una cifra de moneda dura considerable en un momento en que Estados Unidos intentaba paralizar el comercio exterior cubano. El interés de Cuba hacia el África sub-Sahariana se intensificó a fines de 1964. Esta fue la temporada de la gran ilusión, cuando los cubanos, y muchos otros pensaron que la revolución era inminente en África. Los guerrilleros combatían en las

2 En tiempos coloniales había dos Congos, uno gobernado por París y el otro por Bruselas. Al hacerse independiente en 1960, ambos mantuvieron el nombre de Congo, que calificaron con el nombre de sus capitales respectivas, Brazzaville y Leopoldville. En octubre de 1971, el antiguo Congo Belga se convirtió en Zaire y en mayo de 1997 en la República Democrática del Congo. Para evitar confusión, en este ensayo llamo a la antigua colonia francesa "el Congo" y a la antigua colonia belga "Zaire."

3 Ben Bella, *Revolución* (La Habana), 17 de octubre de 1962, p. 7.

4 José Ramón Machado Ventura, nota al autor, La Habana, 12 de julio de 1995, p. 1.

colonias portuguesas de Angola, Guinea-Bissau y Mozambique. En el Congo Brazzaville, un gobierno nuevo proclamaba en alta voz sus simpatías revolucionarias. Y, sobre todo, estaba Zaire, donde la revuelta armada se extendía con rapidez sorprendente desde la primavera de 1964, amenazando la supervivencia del corrupto régimen proestadounidense que los presidentes Eisenhower y Kennedy habían logrado imponer. Para salvar al régimen zairense, la administración Johnson envió a un ejército de mil mercenarios blancos en una operación encubierta de gran alcance de la cual se dio cuenta todo el mundo – menos la prensa estadounidense – y que provocó una oleada de repulsión hasta entre aquellos líderes africanos que tenían buenas relaciones con Estados Unidos. Para los cubanos, el conflicto no era sólo un problema africano: «Nuestro parecer era que el problema del Congo [Zaire] era un problema de todo el mundo,» Che Guevara escribió.⁵ En diciembre de 1964, Che Guevara fue a África en un viaje de tres meses de duración que evidenció el aumento del interés de La Habana en la región. En febrero de 1965 estaba en Dar-es-Salaam, Tanzania, que era entonces, tal como lo lamentaba la CIA, «un refugio de los exiliados del resto de África . . . que planean el derrocamiento de gobiernos africanos, blancos y negros.»⁶ Después de una «reunión 'tumultuaria' en la cual participaron 50 o más personas, representantes de movimientos de 10 países,» Che se reunió, por separado, con los dirigentes de cada movimiento, y tuvo tres reuniones con los líderes rebeldes zairenses Laurent Kabila y Gaston Soumialot.⁷ El Che escribió que Kabila le hizo «muy buena impresión . . . Le ofrecí a nombre del gobierno [cubano] unos 30 instructores y las armas que pudiéramos tener y aceptó encantado; recomendó premura en el envío de ambas cosas, lo que también hizo Soumialot en otra conversación; este último recomendó la conveniencia de que los instructores fueran negros. . . . La ayuda . . . fue sin condiciones ni límites de tiempo». Che dejó Dar-es-Salaam «Con la alegría por haber encontrado gentes dispuestas a seguir la lucha hasta el final. Desde este momento - escribió - estaba planteada la tarea de seleccionar un grupo de cubanos negros, y enviarlos, voluntariamente por supuesto, a reforzar la lucha de Zaire.»⁸ Dos meses

5 Che Guevara, "Pasajes de la guerra revolucionaria (Congo)," [Dar-es-Salaam, diciembre de 1965 o principios de 1966], p. 13. Colección privada de documentos, La Habana.

6 CIA, Special Memorandum, "Implications of Growing Communist Influence in URTZ," Sept. 29, 1964, p. 11, National Security File Country File (en adelante NSFCF), caja 100, Lyndon B. Johnson Library, Austin, Texas (en adelante LBJL).

7 Guevara, "Pasajes," pp. 13-14.

8 Guevara, "Pasajes," pp. 12-13, 128, 14.

más tarde, una columna cubana de unos 120 hombres bajo Che Guevara empezó a entrar en el este de Zaire a través de Tanzania. Unas semanas después, el grueso de una segunda columna cubana bajo Jorge Risquet llegaba al vecino Congo Brazzaville a petición del gobierno de aquel país, que vivía «con el miedo» de un ataque de los mercenarios de la CIA. La columna tenía también una tarea más estratégica. Según apuntó Raúl Castro, «Era ... reserva de la columna del Che» a la cual se uniría tan pronto se presentara la oportunidad.⁹ En el verano de 1965 había en África central 400 soldados cubanos. Pero África central no estaba lista para la revolución. Para cuando los cubanos llegaron a Zaire, los mercenarios habían prácticamente derrotado la rebelión. La historia de la columna del Che no es una historia de grandes combates, sino de la cordura de 120 hombres que se encontraron en una situación imposible, en un mundo totalmente ajeno, que mantuvieron su humanidad y se comportaron con disciplina y compromiso hasta el final. En noviembre de 1965, después del derrumbe final de la rebelión, la columna cubana salió de Zaire. Mientras tanto, en el Congo Brazzaville, la columna de Risquet paró un golpe militar en junio de 1966 por medio de la audacia y la diplomacia, sin derramar sangre. Los médicos cubanos que integraban la columna llevaron a cabo la primera campaña de vacunación contra la polio en el país y 254 jóvenes Congoleños fueron enviados a Cuba para estudiar – Cuba cubría todos los gastos. En diciembre de 1966 la columna regresó a Cuba, a pesar de que el gobierno congolés pedía que se quedara. Risquet comprendió, e hizo que La Habana entendiera, que no había ninguna revolución en el Congo Brazzaville. «Nos sacó en el momento oportuno,» su segundo al mando observó. «Supo ser flexible.»¹⁰

Los últimos años de la década de los sesenta fueron un período de creciente maduración en la relación de Cuba con África. Ya libres de la ilusión de que la revolución estaba al cruzar de la esquina, los cubanos estaban aprendiendo sobre el África sub-Sahariana. En aquellos años – de hecho hasta 1974– la atención principal de Cuba

9 Citas de CIA, Office of Current Intelligence, "Brazzaville's Move to the Left," 30 de octubre de 1964, p. 5, NSFCF, caja 83, LBJL y de "Discurso pronunciado por Raúl Castro Ruz en el acto por el XX aniversario de la construcción de las columnas de combatientes internacionalistas cubanos que cumplieron misiones en el Congo Brazzaville y el Congo Leopoldville," Havana, Nov. 7, 1985, p. 7. Archivos del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana. Sobre este episodio del Congo Brazza hay un libro muy valioso, bien documentado y el más importante escrito por protagonistas de la epopeya cubana en África: Jorge Risquet Valdés. *El II Frente del Che en el Congo. Historia del Batallón Patricio Lumumba*. Ciudad Habana, Editora Abril, 2000.

10 Entrevista a Rolando Kindelán, La Habana, 11 de marzo de 1996.

en África estaba centrada en Guinea-Bissau, donde los guerrilleros del Partido Africano da Independência da Guiné e Cabo Verde (PAIGC) estaban luchando para librar a su país del yugo colonial portugués. Los informes estadounidenses recalcan constantemente que El PAIGC era «el movimiento de liberación nacional más exitoso de África.»¹¹ A petición del PAIGC, los instructores militares cubanos llegaron a Guinea-Bissau en 1966, para quedarse hasta terminar la guerra en 1974. Esta fue la operación cubana más larga en África hasta el despacho de tropas a Angola en 1975 y fue también la más exitosa. Según las palabras del primer presidente de Guinea-Bissau,

Sabemos que pudimos combatir y triunfar porque otros países y pueblos nos apoyaron ... con armas, con medicinas, con suministros ... Pero hay un país que además de apoyo material, político y diplomático envió a sus hijos a luchar a nuestro lado, a derramar su sangre en nuestra tierra junto a la de los mejores hijos de nuestra patria. Este gran pueblo, este pueblo heroico, todos sabemos que es el heroico pueblo de Cuba, la Cuba de Fidel Castro, la Cuba de la Sierra Maestra, la Cuba del Moncada ... Cuba envió aquí a sus mejores hijos para ayudarnos en los aspectos técnicos de nuestra guerra, para ayudarnos a llevar a cabo esta gran lucha ... contra el colonialismo portugués.¹²

En promedio, unos 40-50 cubanos pelearon en Guinea-Bissau por año desde 1966 hasta la independencia en 1974. Ellos ayudaban en la planificación militar y estaban a cargo de la artillería. Su contribución fue «de la mayor importancia,» apuntó el Presidente Nino, quien había sido el jefe militar más importante del PAIGC.¹³ Así como los únicos extranjeros que pelearon con el PAIGC en Guinea-Bissau fueron los cubanos, así también a todo lo largo de la guerra los únicos médicos extranjeros en las zonas guerrilleras eran cubanos (con una sola y fugaz excepción), y no hubo médicos guineanos hasta 1968. Entre 1966 y 1974 hubo como promedio siete médicos cubanos en Guinea Bissau al año. «Ellos realmente hicieron un milagro,» Francisca Pereira, funcionaria de la salud del PAIGC, observaba. «Les estoy eternamente agradecida. No solo salvaron vidas, sino que arriesgaron las suyas. Eran verdaderamente generosos.»¹⁴ Los cubanos que fueron a Argelia, Zaire, Congo, y Guinea-Bissau eran voluntarios. Esta-

11 "Policy Planning Memorandum No. 1," adjunto a Department of State to all African Diplomatic Posts, Lisbon, London, Paris, Rome, 2 de diciembre de 1971, Pol 1 Afr-US, Subject - Numeric Files: 1963-73, Record Group 59, National Archives, College Park, Md. (En adelante NAI).

12 Presidente Luís Cabral, *Nô Pintcha*, (Bissau), 22 de enero de 1977, pp. 4-5.

13 Entrevista a João Bernardo Vieira (Nino), Bissau, 1 de mayo de 1996.

14 Entrevista a Francisca Pereira, Bissau, 25 de abril de 1996.

ban motivados por la mística de la guerra de guerrilla. «Soñábamos con la revolución,» reflexiona uno. «Deseábamos ser parte de ella, sentir que luchábamos por ella. Éramos jóvenes, y los hijos de una revolución.» Había altruismo, había un espíritu de aventura, había deseo de ayudar a Cuba. Luchando en el extranjero defenderían a su propia revolución. «En todos aquellos años creíamos que en cualquier momento ellos [EE.UU.] iban a atacarnos y para nosotros era mejor hacer la guerra afuera que en nuestro propio país.»¹⁵ Los voluntarios no recibían elogios públicos en Cuba. Partían «sabiendo que su historia permanecería en secreto.»¹⁶ No ganaron medallas ni recompensas materiales. Una vez de regreso no podrían jactarse de sus hazañas, porque se habían comprometido con el secreto. Los funcionarios estadounidenses sabían que los cubanos estaban en África – en Argelia, en Zaire, en el Congo y Guinea-Bissau– pero, según observó el embajador estadounidense en Conakry, el puesto de observación de la guerra en la vecina Guinea-Bissau, «al Departamento de Estado no le interesaba demasiado la presencia cubana. No era una gran preocupación.»¹⁷ Esta complacencia, que contrastaba fuertemente con las reacciones de Washington ante, incluso, a las bolas sobre la presencia de guerrilleros cubanos en América Latina, surgía de la confianza de Washington en que un puñado de cubanos no podía ser eficaz en países africanos distantes y ajenos, confianza que el fracaso de la columna del Che en Zaire había reforzado. En sus análisis sobre la subversión comunista en África, la CIA a penas mencionaba a Cuba. Esto ayuda a entender por qué EE.UU. se quedó plasmado por la llegada de las tropas cubanas a Angola en 1975. «En los años sesenta no se pensaba en un peligro cubano para África; su intervención en Angola fue una verdadera sorpresa,» observa el ex funcionario del Departamento de Estado, Paul O' Neill. «Mientras fui director de la Oficina de África Austral [del Departamento de Estado de julio de 1973 a junio de 1975], sabíamos que el MPLA tenía algún apoyo de la URSS y Europa Oriental, pero mientras estuve allí no recuerdo que se hablara del papel de Cuba. Aparte de la URSS, hablábamos del posible papel de la Alemania del Este. No recuerdo preocupación alguna sobre la intervención de Cuba. Antes de jubilarme, cuando la gente de la

15 Entrevistas a Ulises Estrada, La Habana, 7 de diciembre de 1994, y a Oscar Cárdenas, La Habana, 5 de diciembre de 1993.

16 Entrevista a Victor Dreke, La Habana, 26 de junio de 1994. Dreke fue el segundo del Che Guevara en Zaire y estuvo al frente de la misión militar cubana en Guinea-Bissau en 1967-68.

17 Entrevista a Robinson McIvaine, embajador de EE.UU. en Guinea Conakry de 1966 a 1968, Washington, 5 de febrero de 1996.

Oficina de África [del Departamento de Estado] hablaba de la presencia del bloque soviético en Angola, pensábamos en los soviéticos, los germanos orientales, no en Cuba. No recuerdo que conociéramos los lazos de Cuba con el MPLA, pero incluso de haberlos conocido, no nos hubieran preocupado."¹⁸

Estos lazos se habían estrechado en 1965, cuando el Che se encontró con Agostinho Neto, Lúcio Lara, y otros líderes del MPLA en Brazzaville en un «encuentro histórico,» como lo llamó Raúl Castro.¹⁹ «Hablamos, debatimos,» recuerda Lara. «Solo queríamos una cosa de los cubanos: instructores. La guerra [contra los portugueses] se estaba haciendo difícil y no teníamos experiencia ... Guevara prometió que hablaría con su Partido y su gobierno para que nos enviaran instructores.»²⁰ La columna de Risquet entrenó a los guerrilleros del MPLA en el Congo y unos cuantos de los cubanos estuvieron con el MPLA en el enclave angolano de Cabinda actuando como asesores, instructores, y combatientes. Hubo momentos de frustración para los instructores que habían aprendido su oficio en la rigurosa escuela del Ejército Rebelde de Fidel Castro y que se encontraban con una cultura ajena por entero, con una concepción muy distinta de la disciplina, pero también hubo cálidos momentos de humanidad en esos bosques inhóspitos. El cubano Rafael Moracén escribió en su diario después de haber dado una reprimenda especialmente severa a los guerrilleros del MPLA, «Los miré a todos y yo mismo me sentí conmovido. Sentí amor por ellos ... Fue tan digna la mirada que me dieron que valía la pena morir junto a ellos si fuera necesario.»²¹ Diez años después, a fines de 1975, Moracén importunaba a Raúl Castro para que le permitiera volver a combatir en Angola. «Soy angolano,» clamaba.²²

En 1966, el MPLA se retiró de Cabinda y centró su esfuerzo en un nuevo frente en el Este de Angola que se abriría a partir de la frontera con Zambia. Esto significaba que ya no había razón para que los cubanos se quedaran en el Congo. Tampoco podían enviar instructores en el Este de Angola al nuevo frente, como lo hubiese querido el MPLA, por la oposición de Zambia. A partir de ese momento, hasta fines de 1974, las relaciones entre Cuba y el MPLA siguieron amistosas pero eran menos estrechas y el respaldo de Cuba consistía en el entrena-

18 Entrevista a Paul O'Neill, Washington, 20 de febrero de 1992.

19 «Discurso pronunciado,» p. 2.

20 Lúcio Lara, «A História do MPLA,» sin fecha, Colección privada de documentos, Luanda.

21 Rafael Moracén, «Diario de campaña de Humberto Vázquez Mancevo,» entrada de septiembre de 1965, Colección privada de documentos, La Habana.

22 Entrevista a Rafael Moracén, La Habana, 21 de junio de 1994.

miento de unos pocos combatientes del MPLA en la Isla y – como que el MPLA estaba convulsionado por luchas internas – en darle un apoyo inquebrantable a Agostinho Neto. Las líneas generales de la historia de la guerra civil en Angola en 1975 son conocidas. Al ser derrocada la dictadura portuguesa el 25 de abril de 1974, había en Angola tres movimientos guerrilleros rivales: el MPLA de Agostinho Neto, el Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA) de Holden Roberto, y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) de Jonas Savimbi. El 15 de enero de 1975, Portugal y estos tres movimientos acordaron que un gobierno de transición, bajo un Alto Comisario portugués, gobernaría a Angola hasta la independencia el 11 de noviembre de 1975. Mientras tanto, habría elecciones para una Asamblea Constituyente que elegiría al primer presidente del país.

Pero la guerra civil estalló en la primavera de 1975. Según se acercaba el 11 de noviembre, día de la independencia, el MPLA estaba ganando, venciendo a la coalición FNLA-UNITA. No por estar recibiendo la ayuda de tropas cubanas – todavía no había cubanos combatiendo en Angola. No por tener superioridad en armamento – de hecho el FNLA y la UNITA llevaban una ligera ventaja en armas, gracias a la ayuda de Estados Unidos y Sudáfrica. El MPLA estaba venciendo porque, tal como lo dijo el jefe de la estación de la CIA en Luanda, era, de lejos, el más disciplinado y dedicado de los tres movimientos; los líderes del MPLA “eran más eficaces, mejor educados y estaban mejor entrenados y más motivados” que los del FNLA y UNITA; “sus partidarios también estaban más motivados.”²³ Fue para impedir la victoria del MPLA que tropas sudafricanas – una columna llamada Zulu – invadieron Angola el 14 de octubre, transformando la guerra civil en un conflicto internacional. Sudáfrica estaba muy consciente de la hostilidad implacable de Neto hacia el apartheid y de su compromiso para ayudar a los movimientos de liberación de África Austral. Aún así, es posible que Pretoria no se hubiese atrevido a invadir de no ser por el empuje de Washington. El Secretario de Estado Henry Kissinger había decidido que Angola podía proporcionar una victoria fácil que levantaría el prestigio de Estados Unidos – y su propio prestigio – apaleado por la victoria comunista en Vietnam en abril. Planteó la lucha en Angola en los términos clásicos de la guerra fría: el FNLA y la UNITA –respaldados por occidente– aplastarían al MPLA, que era empujado por la Unión Soviética. (De hecho la ayuda soviética al MPLA era muy

23 Robert Hultslander (jefe de la estación de la CIA en Luanda en 1975), fax al autor, 22 de diciembre de 1998, p. 3.

limitada, porque Moscú desconfiaba de Neto y no quería hacer peligrar las negociaciones para el tratado del SALT II.)

Mientras que los sudafricanos avanzaban rápidamente hacia Luanda, la resistencia del MPLA se desplomaba ante la enorme superioridad militar de las fuerzas invasoras. Zulu hubiera tomado la ciudad si Castro no hubiese decidido, el 4 de noviembre, de enviar tropas, respondiendo a las peticiones urgentes del MPLA. Los cubanos acompañados de las incipientes fuerzas armadas de la flamante República Popular de Angola, detuvieron el avance sudafricano y después empujaron a Zulu hacia atrás hasta que, el 27 de marzo de 1976, las últimas tropas sudafricanas se retiraron a Namibia.

Angola amplió los horizontes de Castro. En marzo de 1976, según las tropas cubanas se acercaban a la frontera de Namibia, un prominente periodista estadounidense había escrito: "Panoramas que parecen deslumbrantes a los ojos de Fidel Castro se abrirán con la victoria en Angola ... Para Fidel Castro no hay 'el África más oscura.' Todo resplandece de luz ... las fogatas de compañeros revolucionarios."²⁴ En Etiopía, en 1978, 16,000 soldados cubanos ayudaron a repeler al ejército invasor somalí. Decenas de miles de cubanos permanecieron en Angola durante los años ochenta. En el Congo, Guinea, Guinea-Bissau, Mozambique y Benín actuaban misiones militares cubanas más pequeñas. Los instructores militares cubanos entrenaban a las guerrillas namibias, rhodesianas y sudafricanas. Como los contingentes eran sustituidos anual o bianualmente, el total de militares cubanos que sirvieron en África en un cuarto de siglo (1965-1991) fue de 380 mil soldados y oficiales.

He presentado este rápido bosquejo de la política cubana en África para poder reflexionar sobre las motivaciones de esta política y en qué medida ha sido en función de directivas e instrucciones soviéticas.

Antes de entrarle a estas preguntas tengo sin embargo que explicar los límites de mis fuentes. He llevado a cabo extensas investigaciones en los archivos cubanos, pero tuve acceso solo a la documentación que se refiere a la política de Cuba en África. Además no he logrado entrevistar a los hombres claves que decidieron esta política —Fidel y Raúl Castro— y, con una excepción importante (las relaciones con Angola),²⁵ mi investigación se ha limitado al período 1959-1976.

24 Herbert Matthews, "Forward with Fidel Castro, Anywhere," *New York Times*, 4 de marzo de 1976, p. 31.

25 Piero Gleijeses, "Truth or Credibility: Castro, Carter, and the Invasions of Shaba," *International History Review*, febrero de 1996, pp. 70-103, trata del período 1977-78. En el verano de 2003, en La Habana, he leído algunos miles de páginas de documentos clasificados cubanos sobre las relaciones con Angola después de 1976.

Sin embargo, he examinado la política de Cuba no solo a través de los documentos cubanos sino también a través de los ojos de gobiernos no amigos — peinando los archivos de EE.UU., Gran Bretaña, Bélgica, y Alemania Occidental — y también a través de los ojos del gobierno de la República Democrática Alemana, un amigo susceptible y difícil cuyas percepciones reflejaban muy de cerca las percepciones de la URSS. (No hay material desclasificado de valor sobre esta temática en los archivos rusos.) Los archivos más ricos y mejor organizados que he encontrado son los de Estados Unidos. Además me ha impresionado mucho la superior calidad y objetividad de muchos de los informes de la inteligencia estadounidense que he leído, tanto aquellos de los analistas de la CIA como aquellos de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado (INR).

He complementado mis investigaciones en los archivos con entrevistas a más de 160 protagonistas cubanos, estadounidenses y africanos, y he revisado la prensa de 30 países del Hemisferio Occidental, Europa y África.

Al analizar la política exterior cubana de los años sesenta me ha llamado fuertemente la atención cuán parecidas eran las conclusiones de los analistas de la CIA y del Departamento de Estado de aquellas que emergen del estudio de los documentos cubanos — y, de hecho, de todas las evidencias que he examinado. Y me impactó la disparidad evidente entre las evaluaciones razonadas, perspicaces de los analistas de la CIA y del INR y las de los gobernantes estadounidenses.

A lo largo de los años sesenta, mientras que los dirigentes estadounidenses fustigaban a Cuba como un títere soviético, los analistas de la CIA y del INR señalaban la resistencia de Castro a los consejos soviéticos y sus críticas abiertas a la URSS. Un análisis de 1968, que reflejaba el consenso de los servicios de inteligencia, concluía: "Castro no tiene intención de subordinarse a la disciplina y dirección soviética, y ha estado cada vez más en desacuerdo con conceptos, estrategias y teorías soviéticas." Castro no tenía reparos en purgar a los más leales a Moscú o en seguir políticas económicas opuestas a los consejos soviéticos. El Departamento de Estado observaba que los funcionarios soviéticos "rezongaban sobre el envío de fondos a la ratonera cubana" y firmaban la cuenta. Castro criticaba también a la Unión Soviética por dogmática y oportunista, mezquina en su ayuda a los gobiernos y movimientos de liberación del Tercer Mundo, y excesivamente ansiosa por procurar acomodo con Estados Unidos. No ocultaba su desagrado hacia la inadecuada asistencia de la Unión Soviética a Vietnam del Norte, y en América Latina seguía políticas que cho-

caban contra los deseos de Moscú. Los informes de la CIA y del INR discutían sin cesar las motivaciones de Cuba en África y América Latina, y ni una vez indicaron que los cubanos actuaban a petición de la Unión Soviética.²⁶

Por ende, si eliminamos al coco soviético, ¿cuáles eran las motivaciones de la política cubana?

A veces, los analistas de la CIA y el INR subrayaban el ego de Castro — “su sed de autoengrandecimiento”²⁷ — como un factor estimulante de su activismo en política exterior, pero nunca como un factor determinante. Los dos factores determinantes, señalaban, eran la autodefensa y el idealismo. Autodefensa: los analistas de inteligencia de EE.UU. no tenían reparo en reconocer que Castro había planteado repetidas veces su voluntad de explorar un *modus vivendi* con Estados Unidos — en 1961, 1963, y 1964. Con una fugaz y “muy tenue”²⁸ excepción en octubre-noviembre de 1963, EE.UU. siempre rechazó sus acercamientos. La respuesta estadounidense fueron las operaciones paramilitares contra Cuba, los intentos de asesinar a Fidel Castro, y de estrangular la economía cubana.

Por ende los cubanos llegaron a una conclusión muy llana: si Washington insistía en sus agresiones, la mejor defensa sería la de contraatacar — no atacando a EE.UU. frontalmente, por cierto, porque esto hubiese sido suicida, pero por los senderos del Tercer Mundo. Cuba ayudaría a los revolucionarios del Tercer Mundo dondequiera que fuera posible, ganando así amigos y debilitando la influencia de EE.UU. Tal como lo dijo la CIA, Castro consideraba que la supervivencia de la revolución dependía “del surgimiento de ‘otras Cubas’ ... [Castro pensaba] que Estados Unidos se vería obligado en última instancia a aceptar a Cuba cuando tuviera que hacer frente simultáneamente a ‘varios’ otros gobiernos revolucionarios.” Y cuando Che Guevara fue a África en diciembre de 1964, los analistas de inteligencia de EE.UU. recalcaron este elemento de autodefensa. Con mucha más sabiduría que los biógrafos posteriores del Che (particularmente Jorge Castañeda, ex-canciller de México), ellos nunca dijeron que Guevara estaba actuando independientemente de Castro. Por el con-

26 Citas de “National Policy Paper — Cuba: United States Policy,” borrador, 15 de julio de 1968, p.16, Freedom of Information Act 1996/3108, y Department of State, “Soviet Intentions toward Cuba,” marzo de 1965, p.3, NSFCF, caja 33/37, LBJL.

27 Denney (INR) al Secretario de Estado, “Cuban Foreign Policy,” 15 de septiembre de 1967, p.4, Pol 1 Cuba, Subject - Numeric Files: 1963-73, Record Group 59, NA.

28 Asesor de seguridad nacional McGeorge Bundy, citado en Chase, “Meeting with the President, December 19, 1963,” *Foreign Relations of the United States 1961-63*, 11:907.

trario, el director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, Thomas Hughes, observó que "el viaje de tres meses a África del Che Guevara es parte importante de una nueva estrategia cubana." Esta estrategia, explicó, se basaba en la creencia cubana de que África estaba lista para la revolución y que era interés de Cuba extender allí la revolución: le valdría nuevos amigos a La Habana y debilitaría la influencia de Estados Unidos en el continente. "Era casi un reflejo," dijo Víctor Dreke el segundo al mando del Che en Zaire. "Cuba se defendía atacando a su agresor. Esta era nuestra filosofía. Los yanquis nos estaban acosando, de modo que nos fuimos a enfrentarlos por los caminos del mundo. Teníamos que dividir sus fuerzas, para que no pudieran lanzarse sobre nosotros, o sobre cualquier otro país, con todo su poder."²⁹

Sin embargo, explicar el activismo cubano en los años sesenta solo en términos de autodefensa sería deformar la realidad — un error que no hizo la inteligencia estadounidense.

Había un segundo factor determinante, tal como la CIA y el INR lo reconocieron francamente: el idealismo, o sea "El sentido de misión revolucionaria."³⁰ Como el presidente de la Junta Nacional de Cálculos le dijo al director de la CIA en septiembre de 1963, "[Castro] es ante todo un revolucionario."³¹ Informe tras informe recalcaba el mismo punto: Castro era "un revolucionario compulsivo,"³² un hombre con una "devoción fanática hacia su causa,"³³ que estaba "inspirado por un mesiánico sentido de misión."³⁴ Creía que se encontraba "enfascado en una gran cruzada."³⁵ Los hombres que lo rodeaban

29 CIA, Office of Current Intelligence, "Cuban Subversion in Latin America," 23 de abril de 1965, p.4, NSFCF, caja 31/32, LBJL; Hughes al Secretario de Estado, "Che Guevara's African Venture," 19 de abril de 1965, p. 1, NSFCF, caja 20, LBJL; entrevista a Víctor Dreke, Havana, 11 de julio de 1994. Para las aseveraciones de Castañeda, ver su *Compañero: The Life and Death of Che Guevara*, Nueva York: Knopf, 1997, especialmente los capítulos 8 y 9.

30 Denney (INR) al Secretario de Estado, "Cuban Foreign Policy," 15 de septiembre de 1967, p.5, Pol 1 - Cuba, Subject - Numeric Files: 1963-73, Record Group 59, NA.

31 Sherman Kent al Director de la CIA, 4 de septiembre de 1963, NSC 145-10001-10126/205, John F. Kennedy Assassination Collection, Record Group 263, NA.

32 Special National Intelligence Estimate, "Cuba: Castro's Problems and Prospects over the Next Year or Two," 27 de junio de 1968, p.3, National Security Files, National Intelligence Estimate, caja 8/9, LBJL.

33 CIA, Directorate of Intelligence, "Cuban Subversive Policy and the Bolivian Guerrilla Episode," mayo de 1968, p.3, NSFCF, caja 19, LBJL.

34 Special National Intelligence Estimate, "The Situation in the Caribbean through 1959," 30 de junio de 1959, p.3, National Security Archive, Washington (en adelante NSA).

35 National Intelligence Estimate, "The Situation in Cuba," 14 de junio de 1960, p.9, NSA.

compartían su sentido de misión: "la revolución es su razón de ser."³⁶ Tal como lo dijo Hughes, Castro y sus compañeros eran "revolucionarios dedicados, enteramente convencidos de que algún día pueden llevar un cambio radical a América Latina y que deben hacerlo."³⁷

La historia, la geografía, la cultura y el lenguaje hacían de América Latina el habitat natural de los cubanos, el lugar más cercano a los corazones de Castro y de sus seguidores, el primer lugar en que intentaron ayudar la revolución. Pero América Latina era también el lugar en que su libertad de movimiento estaba más circunscrita: Castro era, como observó la CIA, "lo suficientemente astuto para mantener bajos sus riesgos" en el traspaso de Estados Unidos.³⁸ Es por ello que menos de 40 cubanos combatieron en América Latina en los años sesenta, y que Cuba fue en extremo cauta en lo tocante al envío de armas a los rebeldes latinoamericanos.

En África, los riesgos eran menores para Cuba. Mientras en América Latina La Habana operaba contra gobiernos legales, descatando el derecho internacional y encarando la condena de los regímenes del hemisferio, en África enfrentaba a un poder colonial o defendía estados establecidos. Sólo en el caso de Zaire ayudó Cuba a los insurrectos que luchaban contra el gobierno de un país independiente, pero se trataba de un gobierno que muchos estados africanos consideraban ilegítimo, y la actuación cubana estuvo coordinada con Egipto y Tanzania. Sobre todo, en África el riesgo de un choque frontal con Estados Unidos era menos grave. De hecho, salvo por momentos fugaces (Argelia en octubre-noviembre de 1963 y Zaire en septiembre de 1965) los funcionarios estadounidenses apenas se percataron que los cubanos estaban en África – hasta cuando las tropas cubanas desembarcaron en Angola en noviembre de 1975.

Los líderes cubanos estaban convencidos de que su país tenía una empatía especial con el Tercer Mundo – más allá de las fronteras de América Latina – y un papel especial que desempeñar en su nombre. Los soviéticos y sus aliados de Europa oriental eran blancos y, desde una perspectiva tercermundista, ricos; los chinos padecían del orgullo de gran potencia y no podían adaptarse a las culturas africana y latinoamericana. En cambio, Cuba era mestiza, pobre, estaba

36 Department of State, Policy Planning Council, "Caribbean: Cuba" (borrador), 13 de febrero de 1964, p.6, NSFCF, caja 26/29, LBJL.

37 Hughes al Secretario de Estado, "Cuba in 1964," 17 de abril de 1964, pp.10-11, Freedom of Information Act 1996/668.

38 Special National Intelligence Estimate, "Cuba: Castro's Problems and Prospects over the Next Year or Two," 27 de junio de 1968, p. 3, National Security File, National Intelligence Estimate, caja 8/9, LBJL.

amenazada por un enemigo poderoso y culturalmente era latinoamericana y africana. Por tanto, era un híbrido especial: un país socialista con una sensibilidad tercermundista en un mundo que como Castro correctamente lo dijo, estaba dominado por el "conflicto entre los privilegiados y los desfavorecidos, la humanidad contra el 'imperialismo,'"³⁹ y donde la principal línea divisoria no era entre estados socialistas y capitalistas, sino entre países desarrollados y subdesarrollados.

Así que estas eran las dos fuerzas motrices del activismo cubano en los años sesenta: autodefensa e idealismo. En ocasiones la realpolitik chocaba con el deber revolucionario y la primera prevalecía. El gobierno de México no se unió a la cruzada estadounidense contra Cuba, y, a cambio, Cuba no criticaba el régimen represivo y corrupto de México ni apoyaba la lucha armada en el país. Pero en otros momentos el deber revolucionario prevalecía. En 1961 Cuba se arriesgó a la ira de De Gaulle para ayudar a los rebeldes argelinos y en 1963 fue a la defensa de la República de Argelia, poniendo incluso en peligro un importante contrato azucarero con Marruecos.

Es imposible saber qué hubiera sido del activismo de la política exterior de Cuba si los costos hubieran aumentado de repente — o sea, si Estados Unidos hubiera estado dispuesto a examinar un *modus vivendi* en caso de que Castro dejara de respaldar a la revolución en el extranjero. El director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, Hughes, abordó esta cuestión en la primavera de 1964: "por una parte, [los líderes cubanos] siguen siendo revolucionarios dedicados. ... Muchos preferirían ser recordados como mártires revolucionarios que como planificadores económicos. Pero, por otra parte, esos mismos hombres están conscientes de que los actuales problemas apremiantes de Cuba exigen una mejora que solo puede lograrse disminuyendo el llamado a la revolución, intentando arreglos de vive y deja vivir con Estados Unidos, y ampliando los contactos comerciales y diplomáticos con el mundo libre. Las tensiones entre las dos vías, entre la coexistencia pacífica y el llamado a la revolución violenta seguirán existiendo dentro del liderazgo cubano, dentro de los individuos y entre ellos, en el futuro previsible."⁴⁰

39 "National Policy Paper — Cuba: United States Policy," borrador, 15 de julio de 1968, p.15 (citando a Castro), Freedom of Information Act, 1996/3108.

40 Hughes al Secretario de Estado, "Cuba in 1964, 17 de abril de 1964, pp. 10-11, Freedom of Information Act, 1996/668. El anhelo apasionado de Castro de mejorar las condiciones de vida; del pueblo cubano fue reconocido muy temprano por los servicios de inteligencia de EE.UU., quienes señalaron en abril de 1959, "Lo inspira un sentido mesiánico de misión en beneficio de su pueblo." (Special NIE, The Situation in the Caribbean through 1959," 30 de junio de 1959, p. 3, NSA. Igualmente, Tad Szulc, [de lejos] el principal biógrafo de Fidel Castro, recalca "la obsesión de Fidel Castro con eliminar el subdesarrollo humano, social y económico de Cuba ... Erradicar el subdesarrollo ... era, de hecho, la magnífica obsesión de Castro desde el principio." (Szulc, *Fidel: A Critical Portrait*, Nueva York: Avon Books, 1987, pp. 593-94)

En los años sesenta, Cuba no tuvo que escoger entre la realpolitik y el idealismo, porque Estados Unidos obstinadamente rechazó sus intentos de discutir las modalidades de un *modus vivendi*. Realpolitik e idealismo avanzaban según líneas paralelas como las motivaciones principales de la política exterior cubana.

Pero ¿sigue esto siendo cierto en los años setenta? Más concretamente, ¿permite esto explicar el envío de las tropas cubanas a Angola en noviembre de 1975?

Hay dos dificultades con este análisis. Primero, el argumento de la autodefensa ya no es válido o por lo menos tiene mucha menos fuerza, porque en 1974 Estados Unidos había finalmente llegado a la conclusión de que era en su interés buscar un *modus vivendi* con Cuba. Las conversaciones que empezaron entre los dos países se iniciaron por iniciativa de Washington. En una reunión secreta celebrada el 9 de julio de 1975 — cuatro meses antes de que Castro enviara sus tropas a Angola — los representantes cubanos y estadounidenses debatieron lo que el secretario de estado adjunto William Rogers describió como "una serie de ideas para el mejoramiento recíproco y general de las relaciones," que condujera a lazos bilaterales plenos.⁴¹

Además, mientras que en los años sesenta las públicas — y fuertes — críticas de Castro a la Unión Soviética arrojaban una clara prueba de independencia de Cuba frente a la URSS, para comienzos de los años setenta Castro había suavizado su posición. Castro ya no criticaba públicamente a Moscú y La Habana reconocía el papel rector de la URSS en la familia socialista. Esto podría sugerir que el envío de las tropas cubanas a Angola fue a petición de los soviéticos, que Cuba estaba acatando las instrucciones de la URSS.

Esto podría parecer plausible — hasta que uno revisa los documentos. Los documentos demuestran contundentemente que el envío de las tropas cubanas fue un ejemplo de lujo de dos cosas: de la independencia de Cuba frente a la Unión Soviética y del idealismo de la política exterior cubana.

Tal como lo dijo un alto funcionario soviético en sus memorias, los cubanos enviaron sus tropas "por iniciativa propia y sin consultarnos."⁴² De hecho la evidencia ya es tan abrumadora que incluso Kissinger, a quien le encantaba anular a los cubanos diciendo que

41 Cita en Peter Kornbluh y James Blight, "Dialogue with Castro: A Hidden History," *New York Review of Books*, 6 de octubre de 1994, p.

42 Anatoly Dobrynin, *In Confidence: Moscow's Ambassador to America's Six Cold War Presidents*, Nueva York: Times Books, 1995, p. 362.

eran peones soviéticos, ha recapacitado. "En aquel momento pensamos que [Castro] estaba operando según instrucciones de los soviéticos," escribió en el último volumen de sus memorias. "No podíamos imaginar que actuara en forma tan provocadora tan lejos de su país a no ser que Moscú lo presionara a pagarle el apoyo militar y económico. Las pruebas hoy disponibles indican que fue lo opuesto."⁴³

¿Qué fue entonces lo que motivó la decisión audaz de Castro de enviar las tropas a Angola? No los intereses estrechos de Cuba, por cierto, no la realpolitik. Con su decisión de enviar las tropas Castro hizo más que dejar de informar a los soviéticos — él desafió a Moscú, porque sabía muy bien que Brezhnev estaba opuesto. La operación conllevaba un serio riesgo militar para Cuba: Pretoria, a instancias de Washington y posiblemente de París, podría incrementar su intervención y los soldados cubanos tendrían que enfrentar toda la fuerza del ejército sudafricano sin que hubiera ninguna garantía de ayuda soviética. (De hecho hubo que esperar dos meses antes de que Moscú empezara a brindar una muy necesaria ayuda logística para el traslado de las tropas cubanas a Angola.) Además el envío de las tropas hacía peligrar las relaciones cubanas con los países occidentales en un momento en que estaban mejorando notablemente: Estados Unidos estaba discutiendo un *modus vivendi*; la Organización de Estados Americanos acababa de levantar las sanciones impuestas a Cuba en 1964; y los países de Europa Occidental estaban ofreciendo préstamos a bajo interés y ayuda para el desarrollo.

La Realpolitik hubiera exigido que Cuba se desentendiera de las peticiones perentorias de Luanda y no enviara tropas. De ser un cliente de la Unión Soviética, Castro se hubiera echado atrás.

Fue el idealismo lo que motivó la decisión de enviar tropas. La victoria del eje Pretoria-Washington hubiera significado más que la derrota del MPLA, el viejo amigo de Cuba; hubiera significado la victoria del apartheid, el reforzamiento del dominio blanco sobre los pueblos de África Austral. Fue un momento definitorio. Castro envió sus soldados. Como muy bien lo explica Kissinger en sus memorias: Castro "era tal vez el líder revolucionario en el poder más genuino de aquellos momentos."⁴⁴

Claro está, Cuba no hubiera podido hacer lo que hizo en África o en América Latina sin la ayuda económica y militar que recibió constantemente de la Unión Soviética y sin el escudo, aunque frágil, que le brindó Moscú ante la posibilidad de una agresión militar de

43 Henry Kissinger, *Years of Renewal*, Nueva York: Simon and Schuster, 1999, p. 816.

44 *Ibid.*, p. 785.

Estados Unidos. (Por ejemplo, si bien es cierto que Castro actuó en Angola en contra de la voluntad de Brezhnev y que envió sus tropas durante dos largos meses sin ningún respaldo logístico de la Unión Soviética, también es cierto que sus soldados estaban equipados con armas soviéticas, y La Habana pudo hacer frente a la carga económica de la operación gracias a la ayuda que recibía de la URSS; además, de no existir la Unión Soviética, Cuba hubiera estado expuesta a la probabilidad de una respuesta militar de EE.UU. y al riesgo aún más probable de una escalada militar masiva de Sudáfrica.) Es decir, la posibilidad de Cuba de actuar dependía en gran medida de la existencia de una superpotencia amiga que le brindaba una valiosísima ayuda económica y militar — una situación parecida a la de Israel frente a Estados Unidos. Sin embargo en el caso de Cuba — como también en el caso de Israel — esta dependencia económica y militar no se traducían en ser cliente. (La analogía se termina aquí — porque Israel ha utilizado la masiva ayuda estadounidense para empecinarse en una política colonial, mientras que Cuba utilizó la ayuda soviética para llevar a cabo una política idealista.)

Yo no conozco a ningún otro país, en la época moderna, para el cual el idealismo haya sido un componente tan clave de su política exterior. No los Estados Unidos (a pesar de la retórica hueca del idealismo Jeffersoniano y del idealismo Wilsoniano).⁴⁵ Posiblemente los revolucionarios franceses durante un fugaz momento — en 1793; Haití cuando el presidente Pétion le dio una ayuda invaluable a

45 La interpretación tradicional del idealismo Jeffersoniano soslaya la habilidad de Jefferson de convencerse a sí mismo de que la compra de la Luisiana en 1803 incluía a Texas y a la Florida Occidental, en contra de todas las pruebas. Esta muy conveniente auto-ilusión le permitió transformar a su codicia territorial en una causa justa y condenar a la víctima (España) como si fuera el agresor. También ignora la oposición de Jefferson a la independencia de Cuba (estimulada por su deseo de anexionar a la isla), su ansioso deseo de ver a Haití aplastada por Napoleón (temía al ejemplo de una exitosa rebelión de esclavos), su deseo de llegar a un acomodo con Napoleón — que acababa de invadir a España — en que Francia le daría Cuba a Estados Unidos y en cambio Estados Unidos le daría manos libres a Francia para que se adueñara de las demás colonias españolas en el hemisferio (esto en el mismo momento en que el pueblo español libraba una lucha heroica contra el invasor francés), y como Jefferson presionó al General William Harrison para que los indios del Noroeste le cedieran rápidamente sus tierras al gobierno de Estados Unidos, algo que sólo se podía por medio del fraude y la violencia.

El mito del idealismo Wilsoniano se centra en los 14 Puntos y el respaldo de Wilson a los derechos de lejanos países europeos, pero ignora o distorsiona lo que hizo en el traspaso de EE.UU.

un Bolívar desesperado⁴⁶; la naciente Unión Soviética por un corto momento bajo Lenin. También se puede argumentar que una fuerte dosis de idealismo ha caracterizado la política exterior de los países escandinavos después de la segunda guerra mundial – estoy pensando en su generosa ayuda económica a los países del Tercer Mundo y a su ayuda a los movimientos de liberación de las colonias portuguesas, Namibia, y Sudáfrica – pero esta política no conllevaba riesgos.⁴⁷ Yo no conozco a ningún otro país más que Cuba que por un lapso de tiempo relativamente largo (17 años, si me limito al período que he investigado profundamente) haya demostrado tanta generosidad y valentía en su política exterior. Como dijo un líder del PAIGC: “Los cubanos comprendían mejor que nadie que tenían el deber de combatir y ayudar a sus hermanos a ser libres.”⁴⁸

Hay algo más: los cubanos trataron a movimientos y gobiernos que dependían grandemente de su ayuda con una deferencia que yo no me imaginaba cuando empecé mis investigaciones porque nunca antes la había encontrado en la política exterior de otro país. Yo no creía que esto pudiera ser posible. Frente al PAIGC, al MPLA, o al gobierno de Angola, Cuba era una potencia grande y un benefactor – pero actuó con un sentido de respeto que yo creo es el único en los anales de las grandes potencias respecto a quienes tanto dependen de sus ayudas. Este comportamiento del gobierno cubano era igualado por el comportamiento de los cubanos que actuaban en el terreno. Incluso en Zaire en 1965 – sin duda el revés más grande de Cuba en África en el período que he estudiado – los voluntarios se comportaron durante nueve terribles meses con disciplina y compromiso, a pesar de su amarga desilusión con los rebeldes. Los cubanos mostraron en todo momento una sensibilidad y una empatía que los hacían diferentes, tanto de sus aliados socialistas, como de sus enemigos occidentales.

46 Sobre la ayuda de Haití, que los historiadores hispano-americanos y estadounidenses constantemente ignoran o minimizan, véanse Paul Verna, *Pétion y Bolívar*, Caracas, 1968 y Piero Gleijeses, “Haiti's Contribution to the Independence of Spanish America: A Forgotten Chapter,” *Revista Interamericana*, invierno de 1979/80, pp. 511-28. Para un análisis comparativo de los papeles de Haití, Estados Unidos e Inglaterra en pro de la independencia de Hispano-América, véase Piero Gleijeses, “The Limits of Sympathy: The United States and the Independence of Spanish America,” *Journal of Latin American Studies*, octubre de 1992, pp. 481-505.

47 El Nordiska Afrikainstitutet de Uppsala ha publicado hace poco algunos importantes trabajos sobre este tema: Ina Schabert Ronsbo and Pekka Pertola, *Finland and National Liberation in Southern Africa*, 1999; Tore Linné Eriksen, *Norway and National Liberation in Southern Africa*, 2000; Tor Sellström, ed., *Liberation in Southern Africa - Regional and Swedish Voices: Interviews from Angola, Mozambique, Namibia, South Africa, Zimbabwe, the Frontline and Sweden*, 1999; Tor Sellström, *Sweden and National Liberation in Southern Africa*, 2 vols., 1999 y 2002.

48 Entrevista a Joseph Turpin, Bissau, 30 de abril de 1996.

Si preguntamos, qué alcanzaron los cubanos con su política exterior revolucionaria, el balance es muy positivo. Los cubanos contribuyeron a contener a Marruecos en 1963, en el Congo en 1965-66 brindaron una valiosa ayuda al MPLA, y en Guinea-Bissau la contribución cubana fue de gran importancia. Sin duda, el éxito más impactante fue en Angola, donde vencieron a Washington y a Pretoria, e impidieron que se instalara en Luanda un gobierno dependiente de Sudáfrica. Y más allá de Angola la marea desencadenada por la victoria cubana se extendió por África Austral. Su impacto psicológico, la esperanza que despertaba, están muy bien reflejados en dos artículos – de bandos opuestos, pero diciendo lo mismo – que salieron en la prensa sudafricana en febrero de 1976, cuando las tropas cubanas estaban empujando al ejército de Pretoria hacia atrás, hacia la frontera de Namibia. En el *Rand Daily Mail* – uno de los diarios más importantes de Sudáfrica – un analista militar sudafricano escribió: “En Angola, soldados negros – cubanos y angolanos – derrotaron a las tropas blancas en combate. En el contexto de la conciencia racial en el campo de batalla, no viene al caso si el grueso de la ofensiva fue cubana o angolana, porque lo cierto es que están ganando y que no son blancos; y esa ventaja psicológica, una ventaja que los blancos han disfrutado y explotado durante más de 300 años de colonialismo e imperio, se está desvaneciendo. El elitismo blanco ha recibido un golpe irreversible en Angola, y los blancos que estuvieron allí lo saben.”⁴⁹ El “Gigante Blanco” había retrocedido por primera vez en la historia reciente – y los africanos festejaban. El *World*, principal diario negro de Sudáfrica, observaba: “África negra está cabalgando en el tope de una ola desatada por la victoria cubana en Angola, África negra está probando el vino embriagador de la posibilidad de realizar el sueño de la liberación total.”⁵⁰ No hubiese habido vino embriagador, sino el dolor de una derrota más, si no hubieran llegado las tropas cubanas – derrotando los planes de Washington, derrotando a Pretoria, y desafiando a la Unión Soviética.

El impacto fue más que moral. Tuvo consecuencias concretas. Obligó a Kissinger a tomar posición en contra del gobierno racista blanco de Rhodesia y mantuvo a Carter en el buen camino hasta que, al fin, Rhodesia dejó de existir y surgió Zimbabwe en 1980.⁵¹ También

49 Roger Sargent, *Rand Daily Mail* (Johannesburg), 17 de febrero de 1976, p.10.

50 *World* (Johannesburg), 24 de febrero de 1976, p. 4.

51 Lo que digo de Carter está basado en documentos recién desclasificados en la Jimmy Carter Library en Atlanta. También me he beneficiado mucho de la lectura del magnífico manuscrito de la profesora Nancy Mitchell, “Pragmatic Moralist: Jimmy Carter and Rhodesia.”

marcó el verdadero comienzo de la guerra de independencia de Namibia. Según escribe un general sudafricano: "Muchos observadores militares consideran el 27 de marzo de 1976 la fecha en que comenzó realmente la guerra de insurrección [de la SWAPO]. ... Por primera vez obtuvieron lo que constituye, más o menos, el prerequisite para una campaña insurreccional exitosa, a saber, una frontera que brinde refugio seguro."⁵² Durante los doce años que siguieron Pretoria se negó a salir de Namibia y lanzó destructivas incursiones dentro de Angola, hasta que, en la primavera de 1988, las tropas cubanas pararon la embestida sudafricana contra Cuito Cuanavale, en el sureste de Angola y siguieron esta victoria con un avance exitoso hacia la frontera namibiana. El secretario de estado adjunto de Reagan para asuntos africanos buscó a Jorge Risquet, el hombre de punta de Castro para África. Quería asegurarse de que las tropas cubanas no entrarían a Namibia: «Una pregunta que surge es la siguiente –dijo–: ¿Cuba tiene la intención de detener su avance en la frontera entre Namibia y Angola, porque sus tropas no están muy lejos de esa frontera?» Risquet replicó, «Yo no le puedo dar esa respuesta. Yo no le puedo dar un meprobamato ni a usted ni a los sudafricanos Yo no he dicho que no van a detenerse ni que no van a dejar de detenerse. Yo he dicho que no están limitadas por nada y que sólo pueden ser limitadas por un acuerdo. Entiéndame bien, yo no estoy amenazando. Si yo le dijera que no van a detenerse yo estaría profiriendo una amenaza. Si yo le dijera que van a detenerse yo le estaría dando un meprobamato, un Tylenol y yo no quiero ni amenazar ni quiero darle un calmante ... Lo que he dicho es que sólo los acuerdos [sobre la independencia de Namibia] pueden dar las garantías.»⁵³ El mes de diciembre siguiente Pretoria aceptó retirarse de Namibia y reconocer su independencia. Aunque sería simplista afirmar que sólo Cuba merece el crédito, es innegable que las tropas cubanas desempeñaron un papel indispensable. Fue un noble y justo final para una historia digna de orgullo.

Así como en los años sesenta a los cientos de cubanos que fueron a combatir a África se sumaron cientos de cooperantes civiles que iban a brindar asesoría técnica (en su mayoría en el campo de la salud), así también a los miles de cubanos que fueron a pelear a

52 Jannie Geldenhuys, *A General's Story: From an Era of War and Peace*, Johannesburg: Jonathan Ball Publishers, 1995, pp. 58-59.

53 "Entrevista de Risquet con Chester Crocker. 26/6/88, 18:30 horas. Hotel Hyatt, El Cairo," pp. 22-23, 26-27, Archivos del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana. Ver también Chester Crocker, *High Noon in Southern Africa: Making Peace in a Rough Neighborhood*, Nueva York: Norton, 1992, pp. 399-400.

Angola en 1975-76 se le sumaron muy pronto miles que iban en tareas de asistencia técnica. Y en los años 80 a las decenas de miles de soldados cubanos que fueron a África hay que sumarle las decenas de miles de cooperantes civiles, mientras que decenas de miles de becarios iban a estudiar a Cuba. La ayuda era gratuita o era brindada con condiciones extremadamente blandas. Era un ejemplo más de la generosidad de la revolución cubana.

En julio de 1991, Nelson Mandela visitó La Habana escribiendo en esa ocasión el epitafio para la historia de la ayuda de Cuba a África durante la guerra fría. Sus palabras provocaron "una ola de censura" en los Estados Unidos. "Venimos aquí con el sentimiento de la gran deuda que hemos contraído con el pueblo de Cuba," dijo. "¿Qué otro país tiene una historia de mayor altruismo que la que Cuba puso de manifiesto en sus relaciones con África?"⁵⁴

54 Richard Cohen, "Mandela: A Mistake in Cuba," *Washington Post*, July 30, 1991, p.15; Mandela, quoted in *Washington Post*, July 28, 1991, p. 32 .

DOCUMENTOS

Jamás un pueblo tuvo cosas tan sagradas que defender

Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en el acto por el Día Internacional de los Trabajadores, efectuado en la Plaza de la Revolución, el 1º de mayo de 2003

Ilustres invitados;

Queridos compatriotas:

CUBA Y EL NAZI-FASCISMO

Nuestro pueblo heroico ha luchado 44 años desde una pequeña isla del Caribe a pocas millas de la más poderosa potencia imperial que ha conocido la humanidad. Con ello ha escrito una página sin precedentes en la historia. Nunca el mundo vio tan desigual lucha.

Los que creían que el ascenso del imperio a la condición de única superpotencia, cuyo poder militar y tecnológico no tiene contrapeso alguno en el mundo, produciría miedo o desaliento en el pueblo cubano, no tienen otra alternativa que asombrarse ante el valor multiplicado de este valeroso pueblo.

Un día como hoy, fecha gloriosa de los trabajadores, que conmemora la muerte de los cinco mártires de Chicago, declaro, en nombre del millón de cubanos aquí reunidos, que haremos frente a todas las amenazas, no cederemos ante presión alguna, y estamos dispuestos a defender la Patria y la Revolución, con las ideas y con las armas, hasta la última gota de sangre (Aplausos).

¿Cuál es la culpa de Cuba? ¿Qué hombre honesto tiene razón para atacarla?

Con su propia sangre y con las armas arrancadas al enemigo, su pueblo derrocó una cruel tiranía impuesta por el gobierno de Estados Unidos, que poseía 80 mil hombres sobre las armas.

Fue el primer territorio libre del dominio imperialista en América Latina y el Caribe, y el único país del hemisferio donde, a lo largo de la historia poscolonial, torturadores, asesinos y criminales de guerra, que arrancaron la vida a decenas de miles de personas, fueron ejemplarmente sancionados.

Recuperó y entregó totalmente la tierra a los campesinos y trabajadores agrícolas. Los recursos naturales y las industrias y servicios fundamentales fueron puestos en manos del único dueño verdadero: la nación cubana.

En menos de 72 horas, luchando incesantemente día y noche, Cuba destruyó la invasión mercenaria de Girón organizada por un Gobierno de Estados Unidos, lo que evitó una intervención militar directa de ese país y una guerra de incalculables consecuencias. La Revolución contaba ya con el Ejército Rebelde, más de 400 mil armas y cientos de miles de milicianos.

Se enfrentó con honor, sin concesión alguna, al riesgo de ser atacada con decenas de armas nucleares en 1962.

Derrotó la guerra sucia extendida a todo el país, a un costo de vidas superior al que pagó por la guerra de liberación.

Soportó inmovible miles de actos de sabotaje y ataques terroristas organizados por el Gobierno de Estados Unidos.

Frustró cientos de planes de asesinato contra los líderes de la Revolución.

En medio de un riguroso bloqueo y guerra económica que han durado casi medio siglo, Cuba fue capaz de erradicar en un año el analfabetismo que no han podido vencer en más de cuatro décadas el resto de los países de América Latina, ni tampoco Estados Unidos.

Llevó la educación gratuita al ciento por ciento de los niños.

Posee el más alto índice de retención escolar —más del 99 por ciento entre el preescolar y noveno grado— de todas las naciones del hemisferio.

Sus alumnos de primaria ocupan el primer lugar del mundo en conocimientos de lenguaje y matemáticas.

Ocupa igualmente el primer lugar mundial en maestros per cápita y alumnos por aula.

La totalidad de los niños con dificultades físicas o mentales estudian en escuelas especiales.

La enseñanza de computación y el empleo de medios audiovisuales de forma intensiva se aplica hoy a la totalidad de los niños, adolescentes y jóvenes, en campos y ciudades.

El estudio con una remuneración económica del Estado se ha convertido, por primera vez en el mundo, en una oportunidad para todos los jóvenes de 17 a 30 años de edad que no estudiaban ni poseían empleo.

Cualquier ciudadano tiene la posibilidad de realizar estudios que lo conduzcan desde el preescolar hasta la obtención del título de Doctor en Ciencias sin gastar un solo centavo.

La nación cuenta hoy con más de 30 graduados universitarios, intelectuales y artistas profesionales por cada uno de los que existían antes de la Revolución.

El nivel promedio de conocimientos de un ciudadano cubano alcanza ya no menos de 9 grados.

No existe en Cuba ni siquiera el analfabetismo funcional.

Escuelas de formación de artistas y de instructores de arte se han extendido a todas las provincias del país, donde cursan estudios y desarrollan su talento y vocación más de 20 mil jóvenes. Decenas de miles adicionales lo hacen en escuelas vocacionales, que son canteras de las escuelas profesionales.

Las sedes universitarias se extienden ya progresivamente a todos los municipios del país. Jamás se produjo en ninguna otra parte tan colosal revolución educativa y cultural, que convertirá a Cuba, por amplio margen, en el país con más conocimientos y más cultura del mundo, aferrada a la profunda convicción martiana de que «sin cultura no hay libertad posible».

La mortalidad infantil se ha reducido de 60 por mil nacidos vivos a una cifra que fluctúa entre 6 y 6,5. Es la más baja del hemisferio, desde Estados Unidos a la Patagonia.

Las perspectivas de vida se han elevado en 15 años.

Enfermedades infecciosas y transmisibles como la poliomielitis, el paludismo, el tétanos neonatal, la difteria, el sarampión, la rubéola, la parotiditis, la tos ferina y el dengue han sido eliminadas; otras como el tétanos, la meningitis meningocócica, la hepatitis B, la lepra, la meningitis por hemófilos y la tuberculosis, están totalmente controladas.

Hoy en nuestro país mueren las personas de iguales enfermedades que en los países más altamente desarrollados: cardiovasculares, tumorales, accidentes y otras, pero de mucho menor peso.

Una profunda revolución se lleva a cabo para acercar los servicios médicos a la población, a fin de facilitar su acceso a los centros de asistencia, preservar vidas y aliviar dolores.

Profundos estudios se realizan para romper la cadena, mitigar o reducir al mínimo los problemas de origen genético, prenatales o asociados al parto.

Cuba es hoy el país con el más alto índice de médicos per cápita; casi duplica el número de los que la siguen detrás.

Los centros científicos laboran sin cesar para buscar soluciones preventivas o terapéuticas contra las enfermedades más graves.

Los cubanos dispondrán del mejor sistema médico del mundo, cuyos servicios continuarán recibiendo de forma absolutamente gratuita.

La seguridad social abarca al ciento por ciento de los ciudadanos del país.

El 85 por ciento de la población es propietaria de la vivienda. Ésta está libre de todo impuesto. El 15 por ciento restante paga un alquiler absolutamente simbólico, que apenas se eleva al 10 por ciento del salario.

El uso de drogas alcanza a un ínfimo número de personas, y se lucha resueltamente contra él.

La lotería y otras formas de juego lucrativo fueron prohibidos desde los primeros años de la Revolución para que nadie cifrara su esperanza de progreso en el azar.

Nuestra televisión, radio y prensa no practican la publicidad comercial. Cualquier promoción está dirigida a cuestiones de salud, educación, cultura, educación física, deporte, recreación sana, defensa del medio ambiente; a la lucha contra las drogas, contra los accidentes u otros problemas de carácter social. Nuestros medios de difusión masiva educan, no envenenan ni enajenan. No se rinde culto ni se exaltan los valores de las podridas sociedades de consumo.

Fue barrida la discriminación de la mujer, que hoy constituye el 64 por ciento de la fuerza técnica y científica del país.

Desde los primeros meses de la Revolución no quedó en pie una sola de las formas de expresión racistas copiadas del sur de Estados Unidos. En los últimos años, la Revolución se esmera especialmente en el esfuerzo por desaparecer las huellas que la pobreza y la falta de acceso a los conocimientos dejaron en los descendientes de los que fueron esclavizados durante siglos, y que crearon diferencias objetivas que tienden a reproducirse. Pronto no quedará ni sombra de las consecuencias de aquella terrible injusticia.

No existe culto a ninguna personalidad revolucionaria viva, como estatuas, fotos oficiales, nombres de calles o instituciones. Los que dirigen son hombres y no dioses.

En nuestro país no existen fuerzas paramilitares ni escuadrones de la muerte, ni se ha usado nunca la violencia contra el pueblo, ni se realizan ejecuciones extrajudiciales, ni se aplica la tortura. El pueblo ha apoyado en masa siempre las actividades de la Revolución. Este acto lo demuestra (Aplausos).

Años luz separan nuestra sociedad de lo que ha prevalecido hasta hoy en el mundo. Se cultiva la fraternidad y la solidaridad entre los hombres y los pueblos dentro y fuera del país.

Se educa a las nuevas generaciones y a todo el pueblo en la protección del medio ambiente. Los medios masivos de difusión se emplean en la formación de una conciencia ecológica.

Nuestro país defiende con firmeza su identidad cultural, asimila lo mejor de las demás culturas y combate resueltamente contra todo lo que deforma, enajena y envilece.

El desarrollo del deporte sano y no profesional ha conducido a nuestro pueblo a los más altos índices de medallas y honores a nivel mundial.

Las investigaciones científicas, al servicio de nuestro pueblo y de la humanidad, se multiplicaron centenares de veces. Producto de este esfuerzo, importantes medicamentos salvan vidas en Cuba y en otros países.

Jamás se investigó ni elaboró arma biológica alguna, lo cual estaría en absoluta contradicción con la formación y la conciencia en que ha sido educado y se educa nuestro personal científico.

En ningún otro pueblo se enraizó tanto el espíritu de solidaridad internacional.

Nuestro país apoyó a los patriotas argelinos en su lucha contra el colonialismo francés, a costa de afectar las relaciones políticas y económicas con un país europeo tan importante como Francia.

Enviamos armas y combatientes para defender a Argelia contra el expansionismo marroquí cuando el rey de ese país quiso apoderarse de las minas de hierro de Gara Yebilet, en las proximidades de la ciudad de Tinduf, al sudoeste de Argelia.

El personal completo de una brigada de tanques montó guardia a solicitud de la nación árabe de Siria entre 1973 y 1975 frente a las Alturas del Golán, cuando esa parte del territorio fue injustamente arrebatada a aquel país.

El líder de la República del Congo recién alcanzada su independencia, Patricio Lumumba, acosado desde el exterior, recibió nuestro apoyo político. Asesinado éste por las potencias coloniales en enero de 1961, prestamos ayuda a sus seguidores.

Cuatro años después, en 1965, sangre cubana se derramó en la zona occidental del lago Tanganyika, donde el Che, con más de cien instructores cubanos, apoyaron a los rebeldes congoleños que luchaban contra mercenarios blancos al servicio de Mobutu, el hombre de Occidente, cuyos 40 mil millones de dólares robados no se sabe en qué bancos europeos están guardados, ni en poder de quién.

Sangre de instructores cubanos se derramó entrenando y apoyando a los combatientes del Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde que, bajo el mando de Amílcar Cabral, luchaban por la independencia de estas antiguas colonias portuguesas.

Otro tanto ocurrió durante diez años ayudando al MPLA de Agostinho Neto en la lucha por la independencia de Angola. Alcan-

zada esta, y a lo largo de 15 años, cientos de miles de voluntarios cubanos participaron en la defensa de Angola frente al ataque de las tropas racistas sudafricanas que, en complicidad con Estados Unidos y utilizando la guerra sucia, sembraron millones de minas, arrasaron aldeas completas y asesinaron a más de medio millón de hombres, mujeres y niños angolanos.

En Cuito Cuanavale y en la frontera de Namibia, al sudoeste de Angola, fuerzas angolanas y namibias y 40 mil soldados cubanos asestaron un golpe definitivo a las tropas sudafricanas, que contaban entonces con siete bombas nucleares suministradas o ayudadas a producir por Israel con pleno conocimiento y complicidad del gobierno de Estados Unidos. Esto significó la inmediata liberación de Namibia, y aceleró tal vez en veinte o veinticinco años el fin del apartheid.

A lo largo de casi 15 años, Cuba ocupó un lugar de honor en la solidaridad con el heroico pueblo de Viet Nam, en una guerra bárbara y brutal de Estados Unidos, que mató a cuatro millones de vietnamitas, aparte de la cifra de heridos y mutilados de guerra; que inundó su suelo de productos químicos que han causado incalculables daños aún presentes. Pretexto: Viet Nam, un país pobre y subdesarrollado, situado a 20 mil kilómetros de Estados Unidos, constituía un peligro para la seguridad nacional de ese país.

Sangre cubana se derramó junto a la sangre de ciudadanos de varios países latinoamericanos, y junto a la sangre cubana y latinoamericana del Che, asesinado por instrucciones de los agentes de Estados Unidos en Bolivia, cuando se encontraba herido y prisionero y su arma había sido inutilizada por un balazo en el combate.

Sangre cubana de obreros de la construcción que estaban ya a punto de concluir un aeropuerto internacional que era vital para la economía de una pequeñísima isla que vivía del turismo, se derramó combatiendo en defensa de Granada, invadida por Estados Unidos con cínicos pretextos.

Sangre cubana se derramó en Nicaragua cuando instructores de nuestras Fuerzas Armadas entrenaban a los bravos soldados nicaragüenses que enfrentaban la guerra sucia organizada y armada por Estados Unidos contra la Revolución sandinista.

Y no he citado todos los ejemplos.

Pasan de dos mil los heroicos combatientes internacionalistas cubanos que dieron su vida cumpliendo el sagrado deber de apoyar la lucha de liberación por la independencia de otros pueblos hermanos (Aplausos). En ninguno de esos países existe una propiedad cubana.

Ningún otro país en nuestra época cuenta con tan brillante página de solidaridad sincera y desinteresada.

Cuba predicó siempre con su ejemplo. Jamás claudicó. Jamás vendió la causa de otro pueblo. Jamás hizo concesiones. Jamás traicionó principios. Por algo hace sólo 48 horas fue reelecta por aclamación (Aplausos), en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, como miembro por tres años más de la Comisión de Derechos Humanos, integrando ese órgano de manera ininterrumpida durante 15 años (Aplausos).

Más de medio millón de cubanos cumplieron misiones internacionalistas como combatientes, como maestros, como técnicos o como médicos y trabajadores de la salud. Decenas de miles de estos últimos han prestado servicios y salvado millones de vidas a lo largo de más de 40 años. En la actualidad, tres mil especialistas en Medicina General Integral y otros trabajadores de la salud laboran en los lugares más recónditos de 18 países del Tercer Mundo, donde mediante métodos preventivos y terapéuticos salvan cada año cientos de miles de vidas, y preservan o devuelven la salud a millones de personas sin cobrar un solo centavo por sus servicios (Aplausos).

Sin los médicos cubanos ofrecidos a la Organización de Naciones Unidas en caso de obtener esta los fondos necesarios —sin los cuales naciones enteras y hasta regiones completas del África Subsahariana corren el riesgo de perecer—, los imprescindibles y urgentes programas de lucha contra el SIDA no podrían realizarse.

El mundo capitalista desarrollado creó abundante capital financiero, pero no ha creado el más mínimo capital humano que el Tercer Mundo desesperadamente necesita.

Cuba ha desarrollado técnicas para enseñar a leer y escribir por radio con textos hoy elaborados en cinco idiomas: creole, portugués, francés, inglés y español, que ya están siendo puestos en práctica en algunos países. Está a punto de concluir un programa similar en español, de excepcional calidad, para alfabetizar por televisión. Son programas ideados por Cuba y genuinamente cubanos. No nos interesa la exclusividad de la patente. Estamos en disposición de ofrecerlos a todos los países del Tercer Mundo, donde se concentra el mayor número de analfabetos, sin cobrar un solo centavo. En cinco años los 800 millones de analfabetos, a un costo mínimo, podrían reducirse en un 80 por ciento.

Cuando la URSS y el campo socialista desaparecieron, nadie apostaba un solo centavo por la supervivencia de la Revolución Cubana. Estados Unidos arreció el bloqueo. Surgieron las leyes Torricelli y Helms-Burton, esta última de carácter extraterritorial. Nuestros mercados y fuentes de suministros fundamentales desaparecieron abruptamente. El consumo de calorías y proteínas se redujo casi a la

mitad. El país resistió y avanzó considerablemente en el campo social. Hoy ha recuperado gran parte de sus requerimientos nutritivos y avanza aceleradamente en otros campos. Aun en esas condiciones, la obra realizada y la conciencia creada durante años obraron el milagro. ¿Por qué resistimos? Porque la Revolución contó siempre, cuenta y contará cada vez más con el apoyo del pueblo (Aplausos), un pueblo inteligente, cada vez más unido, más culto y más combativo.

Cuba, que fue el primer país en solidarizarse con el pueblo norteamericano el 11 de septiembre del 2001, fue también el primero en advertir el carácter neofascista que la política de la extrema derecha de Estados Unidos, que asumió fraudulentamente el poder en noviembre del año 2000, se proponía imponer al mundo. No surge esta política movida por el atroz ataque terrorista contra el pueblo de Estados Unidos cometido por miembros de una organización fanática que en tiempos pasados sirvió a otras administraciones norteamericanas. Era un pensamiento fríamente concebido y elaborado, que explica el rearme y los colosales gastos en armamento cuando ya la guerra fría no existía y lo que ocurrió en septiembre estaba lejos de producirse. Los hechos del día 11 de ese fatídico mes del año 2001 sirvieron de pretexto ideal para ponerlo en marcha.

El 20 de septiembre de ese año, el presidente Bush lo expresó abiertamente ante un Congreso conmocionado por los trágicos sucesos ocurridos nueve días antes. Utilizando extraños términos habló de «justicia infinita» como objetivo de una guerra al parecer también infinita:

«El país no debe esperar una sola batalla, sino una campaña prolongada, una campaña sin paralelo en nuestra historia.»

«Vamos a utilizar cualquier arma de guerra que sea necesaria.»

«Cualquier nación, en cualquier lugar, tiene ahora que tomar una decisión: o están con nosotros o están con el terrorismo.»

«Les he pedido a las Fuerzas Armadas que estén en alerta, y hay una razón para ello: se acerca la hora de que entremos en acción.»

«Esta es una lucha de la civilización.»

«Los logros de nuestros tiempos y las esperanzas de todos los tiempos dependen de nosotros.»

«No sabemos cuál va a ser el derrotero de este conflicto, pero sí cuál va a ser el desenlace [...] Y sabemos que Dios no es neutral.»

¿Habla un estadista o un fanático incontenible?

Dos días después, el 22 de septiembre, Cuba denunció este discurso como el diseño de la idea de una dictadura militar mundial bajo la égida de la fuerza bruta, sin leyes ni instituciones internacionales de ninguna índole.

«...La Organización de Naciones Unidas, absolutamente desconocida en la actual crisis, no tendría autoridad ni prerrogativa alguna; habría un solo jefe, un solo juez, una sola ley.»

Meses más tarde, al cumplirse el 200 Aniversario de la Academia de West Point, en el acto de graduación de 958 cadetes celebrado el 3 de junio del 2002, el presidente Bush profundizó en su pensamiento a través de una encendida arenga a los jóvenes militares que se graduaban ese día, en la que están contenidas sus ideas fijas esenciales:

«Nuestra seguridad requerirá que transformemos a la fuerza militar que ustedes dirigirán, en una fuerza que debe estar lista para atacar inmediatamente en cualquier oscuro rincón del mundo. Y nuestra seguridad requerirá que estemos listos para el ataque preventivo cuando sea necesario defender nuestra libertad y defender nuestras vidas.»

«Debemos descubrir células terroristas en 60 países o más...»

«Los enviaremos a ustedes, a nuestros soldados, a donde ustedes sean necesarios.»

«No dejaremos la seguridad de América y la paz del planeta a merced de un puñado de terroristas y tiranos locos. Eliminaremos esta sombría amenaza de nuestro país y del mundo.»

«A algunos les preocupa que sea poco diplomático o descortés hablar en términos del bien y el mal: No estoy de acuerdo. [...] Estamos ante un conflicto entre el bien y el mal, y América siempre llamará al mal por su nombre. Al enfrentarnos al mal y a regímenes anárquicos, no creamos un problema, sino que revelamos un problema. Y dirigiremos al mundo en la lucha contra el problema.»

En el discurso que pronuncié en la Tribuna Abierta que tuvo lugar en la Plaza de la Revolución «Antonio Maceo» de Santiago de Cuba el 8 de junio del 2002, ante medio millón de santiagueros, expresé:

«Como puede apreciarse, en el discurso (de West Point) no aparece una sola mención a la Organización de las Naciones, ni una frase referida al derecho de los pueblos a la seguridad y a la paz, a la necesidad de un mundo regido por normas y principios.»

«La humanidad conoció, hace apenas dos tercios de siglo, la amarga experiencia del nazismo. Hitler tuvo como aliado inseparable el miedo que fue capaz de imponer a sus adversarios. [...] Ya poseedor de una temible fuerza militar, estalló una guerra que incendió el mundo. La falta de visión y la cobardía de los estadistas de las más fuertes potencias europeas de aquella época dieron lugar a una gran tragedia.»

«No creo que en Estados Unidos pueda instaurarse un régimen fascista. Dentro de su sistema político se han cometido graves errores e injusticias —muchas de las cuales perduran—, pero el pueblo

norteamericano cuenta con determinadas instituciones, tradiciones, valores educativos, culturales y éticos que lo harían casi imposible. El riesgo está en la esfera internacional. Son tales las facultades y prerrogativas de un presidente y tan inmensa la red de poder militar, económico y tecnológico de ese Estado que, de hecho, en virtud de circunstancias ajenas por completo a la voluntad del pueblo norteamericano, el mundo está comenzando a ser regido por métodos y concepciones nazis.»

«Los miserables insectos que habitan en 60 o más naciones del mundo, seleccionadas por él, sus íntimos colaboradores, y en el caso de Cuba por sus amigos de Miami, no importan para nada. Constituyen los 'oscuros rincones del mundo' que pueden ser objeto de sus 'sorpresivos y preventivos' ataques. Entre ellos se encuentra Cuba que, además, ha sido incluida entre los que propician el terrorismo.»

Mencioné por primera vez la idea de una tiranía mundial un año, 3 meses y 19 días antes del ataque a Iraq.

En los días previos al inicio de la guerra, el presidente Bush volvió a repetir que utilizaría, si fuese necesario, cualquier medio del arsenal norteamericano, es decir, armas nucleares, armas químicas y armas biológicas.

Antes se había producido ya el ataque y ocupación de Afganistán.

Hoy los llamados «disidentes», mercenarios a sueldo pagados por el Gobierno hitleriano de Bush, traicionan no sólo a su Patria sino también a la humanidad.

Ante los planes siniestros contra nuestra Patria por parte de esa extrema derecha neofascista y sus aliados de la mafia terrorista de Miami que le dieron la victoria con el fraude electoral, nos gustaría saber cuántos de los que desde supuestas posiciones de izquierda y humanistas han atacado a nuestro pueblo por las medidas legales que en acto de legítima defensa nos vimos obligados a adoptar frente a los planes agresivos de la superpotencia, a pocas millas de nuestras costas y con una base militar en nuestro propio territorio, han podido leer esas palabras, tomar conciencia, denunciar y condenar la política anunciada en los discursos pronunciados por el señor Bush a los que hice referencia en los que se proclama una siniestra política internacional nazi-fascista por parte del jefe del país que posee la más poderosa fuerza militar que fue concebida jamás, cuyas armas pueden destruir diez veces a la humanidad indefensa.

El mundo entero se ha movilizó frente a las espantosas imágenes de ciudades destruidas e incendiadas por atroces bombardeos, niños mutilados y cadáveres destrozados de personas inocentes.

Dejando a un lado a los grupos políticos oportunistas, demagogos y politiqueros de sobra conocidos, me refiero ahora fundamentalmente a los que fueron amistosos con Cuba y luchadores apreciados. No deseamos que los que la atacaron de forma a nuestro juicio injusta, por desinformación o falta de análisis meditado y profundo, tengan que pasar por un dolor infinito si un día nuestras ciudades están siendo destruidas y nuestros niños y sus madres, mujeres y hombres, jóvenes y ancianos destruidos por las bombas del nazi-fascismo, y conocen que sus declaraciones fueron cínicamente manipuladas por los agresores para justificar un ataque militar contra Cuba.

El daño humano no puede medirse sólo por las cifras de niños muertos y mutilados, sino también por los millones de niños y madres, mujeres y hombres, jóvenes y ancianos que quedarán traumatizados por el resto de la vida.

Respetamos totalmente las opiniones de los que por razones religiosas, filosóficas o humanitarias se oponen a la pena capital, que los revolucionarios cubanos también aborrecemos por razones más profundas que las que han sido abordadas por las ciencias sociales sobre el delito, hoy en proceso de estudio en nuestro país (Aplausos). Llegará el día, en que podamos acceder a los deseos tan noblemente expresados aquí en su brillante discurso por el pastor y hermano entrañable Lucius Walker, de abolir esta pena. Se comprende la especial preocupación sobre el tema, cuando se sabe que la mayoría de las personas ejecutadas en Estados Unidos son afro norteamericanas y latinas; no pocas veces inocentes, especialmente en Texas, campeona de la pena capital, donde fuera Gobernador el presidente Bush y donde nunca se ha perdonado una sola vida.

La Revolución Cubana fue puesta en el dilema de proteger la vida de millones de compatriotas sancionando con la pena capital legalmente establecida a los tres principales secuestradores de una embarcación de pasajeros —estimulados por el gobierno de Estados Unidos, que trata de alentar el potencial delictivo de carácter común para asaltar barcos o aeronaves con pasajeros a bordo, poniendo en grave peligro la vida de éstos, creando condiciones propicias para una agresión a Cuba, desatando una ola de secuestros ya en pleno desarrollo que había que parar en seco (Aplausos)—, o cruzarnos de brazos (Exclamaciones de: «¡No!»). No podemos vacilar jamás, cuando se trata de proteger la vida de los hijos de un pueblo decidido a luchar hasta el final, en arrestar mercenarios que sirven a los agresores y aplicar los castigos más severos, aunque nos desagraden, a terroristas que secuestran naves o embarcaciones de pasajeros, o que cometan hechos

de similar gravedad, que sean sancionados por los tribunales de acuerdo con leyes previas.

Ni siquiera Cristo, que expulsó a latigazos a los mercaderes del templo, dejaría de optar por la defensa del pueblo (Aplausos)

Hacia Su Santidad, el Papa Juan Pablo II, siento un sincero y profundo respeto. Comprendo y admiro su noble lucha por la vida y por la paz. Nadie se opuso tanto y tan tenazmente como él a la guerra contra Iraq. Estoy absolutamente seguro de que nunca habría aconsejado a los chiitas y sunnitas dejarse matar sin defenderse; tampoco aconsejaría algo parecido a los cubanos. Él sabe perfectamente bien que este no es un problema entre cubanos; es un problema entre el pueblo de Cuba y el gobierno de Estados Unidos (Aplausos).

Es tan provocadora y desvergonzada la política del gobierno de Estados Unidos, que el pasado día 25 de abril el señor Kevin Whitaker, Jefe del Buró Cuba del Departamento de Estado, le dijo al jefe de nuestra Sección de Intereses en Washington que la Oficina de Seguridad Doméstica, adscrita al Consejo de Seguridad Nacional, consideraba que los continuados secuestros desde Cuba constituían una seria amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos, y solicitaba al gobierno cubano tomar todas las medidas necesarias para evitar hechos de esta naturaleza, cual si no fueran ellos quienes provocaron y estimularon esos secuestros y no fuéramos nosotros los que, para proteger la vida y la seguridad de los pasajeros y conociendo desde hace rato los criminales planes de la extrema derecha fascista contra Cuba, tomamos medidas drásticas para impedirlo. Filtrado por ellos ese contacto del día 25, ha creado gran alboroto en la mafia terrorista de Miami. Todavía no comprenden que sus amenazas directas o indirectas contra Cuba no le quitan el sueño a nadie en nuestro país (Aplausos).

La hipocresía de la política occidental y de un numeroso grupo de líderes mediocres es tan grande, que no cabría en el lecho del Océano Atlántico. Cualquier medida que Cuba adopte en aras de su legítima defensa, es publicada entre las primeras noticias de casi todos los medios de difusión masiva. Sin embargo, cuando denunciarnos que bajo el mandato de un jefe de gobierno español decenas de etarras fueron ejecutados extrajudicialmente sin que nadie protestara ni lo denunciara ante la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, y otro jefe de gobierno, en un momento difícil de la guerra de Kosovo, aconsejó al Presidente de Estados Unidos arreciar la guerra, multiplicar los bombardeos y atacar los objetivos civiles, que causarían la muerte de centenares de inocentes e inmenso sacrificio

a millones de personas, la prensa sólo dice: «Castro arremetió contra Felipe y Aznar». Del contenido real, ni una palabra.

En Miami y en Washington se discute hoy dónde, cómo y cuándo se atacará a Cuba o se resolverá el problema de la Revolución.

En lo inmediato se habla de medidas económicas que endurezcan el brutal bloqueo, pero no saben todavía cuál escoger, con quienes se resignan a pelearse y qué efectividad puedan tener. Les quedan muy pocas. Las han gastado casi todas.

Un cínico rufián mal llamado Lincoln, y Díaz-Balart como apellido, íntimo amigo y consejero del presidente Bush, declaró a una cadena televisiva de Miami las enigmáticas palabras siguientes: «No puedo entrar en detalles, pero estamos tratando de romper este círculo vicioso.»

¿A cuál de los métodos para manejar el círculo vicioso se refiere? ¿Eliminarlos físicamente a partir de los sofisticados medios modernos que han desarrollado, tal como el señor Bush les prometió en Texas antes de las elecciones? ¿O atacar a Cuba al estilo de Iraq?

Si fuese el primero, no me preocupa en absoluto. Las ideas por las cuales he luchado toda la vida no podrán morir y vivirán durante mucho tiempo (Aplausos y exclamaciones de: «¡Fidel, Fidel, Fidel!»).

Si la fórmula fuese atacar a Cuba como a Iraq, me dolería mucho por el costo en vidas y la enorme destrucción que para Cuba significaría. Pero tal vez sea ese el último de los ataques fascistas de esta administración (Aplausos y exclamaciones de: «¡No pasarán!»), porque la lucha duraría mucho tiempo, enfrentándose los agresores no sólo a un ejército sino a miles de ejércitos (Aplausos y exclamaciones de: «¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!») que constantemente se reproducirían y harían pagar al adversario un costo en bajas tan alto, que estaría muy por encima del presupuesto de vidas de sus hijos que el pueblo norteamericano estaría dispuesto a pagar por las aventuras y las ideas del presidente Bush, hoy con apoyo mayoritario pero decreciente, mañana reducido a cero.

El propio pueblo norteamericano, los millones de personas con elevada cultura que allí razonan y piensan, sus principios éticos básicos, decenas de millones de computadoras para comunicarse, cientos de veces más que al final de la guerra de Viet Nam, demostrarán que no se puede engañar a todo el pueblo, y quizás ni siquiera a una parte del pueblo, todo el tiempo. Un día pondrá camisa de fuerza a quienes sea necesario antes de que puedan poner fin a la vida en el planeta.

En nombre del millón de personas aquí reunidas este Primero de Mayo, deseo enviar un mensaje al mundo y al pueblo norteamericano:

No deseamos que la sangre de cubanos y norteamericanos sea derramada en una guerra; no deseamos que un incalculable número de vidas de personas que pueden ser amistosas se pierdan en una contienda. Pero jamás un pueblo tuvo cosas tan sagradas que defender, ni convicciones tan profundas por las cuales luchar, de tal modo que prefiriera desaparecer de la faz de la Tierra antes que renunciar a la obra noble y generosa por la cual muchas generaciones de cubanos han pagado el elevado costo de muchas vidas de sus mejores hijos (Aplausos prolongados).

Nos acompaña la convicción más profunda de que las ideas pueden más que las armas por sofisticadas y poderosas que estas sean.

Digamos como el Che cuando se despidió de nosotros:
¡Hasta la victoria siempre!
(Ovación).

(Tomado de Granma Digital: www.granma.cubaweb.cu)

Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores

La Unión Europea decidió, una vez más, capitular frente al gobierno de los Estados Unidos en el tema de su política hacia Cuba. De manera inusual en la práctica diplomática, la Unión Europea hizo público un comunicado en la mañana del pasado 5 de junio, en el que, además de anunciar medidas punitivas contra Cuba, informó a la comunidad internacional que había dirigido una carta a las autoridades cubanas, que sólo llegó al Ministerio de Relaciones Exteriores en la tarde de ese día. Ello no causó sorpresa en la Cancillería: comprendíamos bien que, probablemente, la aspiración europea era que dicho texto se conociera primero en Washington que en La Habana. En Europa sabían bien que su decisión de sumarse a los ataques del gobierno estadounidense contra Cuba sería percibida como una nueva prueba de contrición y arrepentimiento europeo ante las discrepancias surgidas, con motivo de la guerra de Iraq, entre «la vieja Europa» -como la llamó el señor Rumsfeld- y el gobierno imperial nazi fascista, que intenta imponer su dictadura al resto del mundo. La nueva declaración suscrita por Los Quince corona una etapa de continuos pronunciamientos y agresiones contra Cuba, realizados precisamente en el momento en que nuestro país ha tenido que enfrentar los arteros planes que, desde Miami y Washington, tratan de fabricar los pretextos para una agresión militar contra nuestro país. Dicha escalada incluyó:

- El 25 de marzo, una Nota de protesta de la Presidencia, por las justas condenas impuestas por tribunales cubanos a un grupo de mercenarios al servicio del gobierno de los Estados Unidos;
- el 14 de abril, a propuesta de la Canciller española, una nueva Declaración del Consejo de Relaciones Exteriores de la Unión, en la que se trata a los mercenarios como «prisioneros políticos» y se amenaza vulgarmente a Cuba con la afectación de «los planes para incrementar la cooperación»;

- el 18 de abril, otra Nota de protesta de la Presidencia que reitera las amenazas contra Cuba;

- el 30 de abril, a instancias de una Comisaria española, el Colegio de Comisarios de la Comisión Europea decidió posponer indefinidamente la consideración de la solicitud de Cuba para ingresar al Convenio de Cotonou, por lo que ante la sinuosa conducta de la Unión Europea, Cuba decidió por segunda vez retirar dicha solicitud, que había hecho ante la insistencia unánime del Grupo de Países de África, Caribe y Pacífico [ACP].

Posteriormente, el 27 de mayo, hubo un nuevo intento de entregar otra Nota de protesta, que nuestra Cancillería rechazó por considerarlo ya una intolerable intromisión en los asuntos internos de Cuba. Y, por último, aparece esta nueva Declaración, de la que Cuba se entera primero por la prensa internacional que por la propia Unión Europea.

El inédito despliegue contra nuestro país ha sido más llamativo, por cuanto resulta proverbial la sabiduría europea para guardar respetuoso silencio cuando le conviene o, incluso, para ser cómplice tolerante de conductas y hechos mucho más graves que los que ahora, sin ninguna razón, imputa a Cuba. ¿Cómo si no, por ejemplo, evaluar su silencio ante los crímenes perpetrados por el ejército norteamericano contra la población civil iraquí?

Resulta demasiado. Cuba se ve obligada, tras agotarse su paciente capacidad para el diálogo y la tolerancia, a responder lo que considera una actuación hipócrita y oportunista por parte de la Unión Europea.

En su más reciente Declaración, «la Unión Europea lamenta que las autoridades cubanas hayan quebrantado la moratoria que existía de facto sobre la pena de muerte».

Cuba no abundará en las razones excepcionales, explicadas más de una vez, que la obligaron a tomar enérgicas medidas contra tres secuestradores armados, y con antecedentes delictivos comunes, que amenazaron con asesinar a decenas de personas, incluidos varios europeos. Cuba jamás ha escuchado una palabra de la Unión Europea condenando la pena de muerte en los Estados Unidos. Jamás ha visto a la Unión Europea liderar una condena a Estados Unidos en la Comisión de Derechos Humanos por el uso de la pena de muerte contra menores de edad, enfermos mentales y extranjeros a los que no se les permitió siquiera la atención consular a la que tenían derecho. Cuba jamás escuchó una crítica de la Unión Europea a las 71 ejecuciones que se produjeron el pasado año en Estados Unidos, incluyendo las de

dos mujeres. ¿Por qué la Unión Europea condena la pena de muerte en Cuba y no en los Estados Unidos?

Por tanto, Cuba no se toma en serio este lamento de la Unión; sabe que está lastrado por la hipocresía y la doble moral. La Declaración cita textualmente la carta entregada a la Cancillería cubana, en la que se repiten los mismos argumentos del gobierno norteamericano. Se pretende otra vez disfrazar de «opositores» y «periodistas independientes» a los mercenarios que, pagados con dinero del gobierno de los Estados Unidos, aspiran a contribuir desde dentro al objetivo de la política norteamericana de derrotar a la Revolución cubana.

Más adelante, la Declaración europea «hace un llamamiento a las autoridades cubanas para que eviten el sufrimiento inútil de los prisioneros y no los sometan a tratos inhumanos». Cuba no se esforzará en comentar este ofensivo «llamamiento». Dirá solamente que es una vil canallada.

Cuba no repetirá los argumentos que ya ha reiterado más de una vez. Solo apuntará que jamás escuchó una palabra de condena de la Unión Europea acerca de los cientos de prisioneros -algunos de ellos europeos- que Estados Unidos mantiene, violando las más elementales normas de derechos humanos, en la Base Naval que nos impone en Guantánamo en contra de nuestra voluntad. Jamás la Unión Europea ha dicho una palabra sobre los miles de presos, muchas veces sólo por su apariencia física o por ser musulmanes, que el gobierno de Estados Unidos mantiene en prisión después del 11 de septiembre, sin las más elementales garantías jurídicas, sin juicios y sin siquiera haber publicado sus nombres.

La Unión Europea jamás pronunció una palabra sobre las condiciones carcelarias de los más de dos millones de presos norteamericanos, la mayoría negros y latinos, y la totalidad pobres, que informes internacionales de derechos humanos han denunciado reiteradamente.

En Cuba, gracias a la Revolución, no se han visto en más de 40 años manifestaciones de brutalidad policial, o de represión violenta como aquellas que se ejercen contra los que expresan pacíficamente en las calles su oposición al actual orden mundial, o de tratamiento xenófobo y racista contra los inmigrantes y solicitantes de asilo, tal como ocurre a diario en la Europa que se permite tratar de darnos lecciones.

A continuación, la Unión Europea anuncia sus nuevas medidas contra Cuba, que vienen a ser una especie de Acta de Capitulación ante la presión del gobierno de los Estados Unidos. Son cuatro las medidas anunciadas:

Primero: Limitar las visitas gubernamentales bilaterales de alto nivel.

Es necesario recordar que en los últimos cinco años ningún Jefe de Estado o Gobierno de la Unión Europea ha visitado Cuba. Ni siquiera el Rey de España, Don Juan Carlos I, cuya natural simpatía y sencillez le han granjeado el respeto del pueblo y el gobierno cubanos, pudo cumplir su visita oficial; el Jefe del Gobierno español, José María Aznar -que constitucionalmente debe dar el visto bueno-, fue concluyente: «El Rey irá a Cuba cuando toque».

Por su parte, sólo dos Cancilleres de Los Quince viajaron a Cuba desde 1998: el señor Louis Michel, de Bélgica, en el 2001 -quien hizo un genuino esfuerzo por desarrollar las relaciones- y la señora Lydie Polfer, de Luxemburgo, en el 2003.

Nadie más ha querido en Europa -y menos ahora- provocar disgustos en Washington. Mientras, sólo en el 2002 visitaron Cuba 663 delegaciones de alto nivel del resto del mundo, de ellos 24 Jefes de Estado o de Gobierno y 17 Cancilleres.

Segundo: Reducir el nivel de la participación de los Estados miembros en acontecimientos culturales.

Sobre esta insólita decisión de la Europa culta y civilizada diremos que, cuando menos, debería avergonzar a sus autores. Convertir a los intelectuales y artistas, europeos y cubanos, y a nuestros pueblos que se benefician del intercambio cultural, en víctimas especiales de la agresión es una medida tan reaccionaria, que resulta inconcebible en pleno siglo XXI.

La primera señal de esta política absurda había sido dada por el gobierno español, que en el mes de abril pasado suspendió la participación de la delegación española en el festival «La Huella de España», dedicado precisamente a homenajear la cultura de ese hermano pueblo. A ello se une el hecho de que el Centro Cultural Español en La Habana, lejos de promover la cultura española en Cuba, objetivo para el que fue creado, ha mantenido un programa de actividades no relacionadas con su función original, en abierto desafío a las leyes y las instituciones cubanas, y en flagrante violación de la letra del acuerdo que le dio origen.

En los próximos días las autoridades cubanas adoptarán las medidas pertinentes para convertir ese centro en una institución que realmente cumpla con el noble propósito de difundir la cultura española en nuestro país.

Tercero: Invitar a los disidentes cubanos a las celebraciones de fiestas nacionales.

Con esta decisión, que convertiría a los embajadores europeos en La Habana en virtuales empleados del señor Cason, y que pondría a las embajadas de los países miembros de la Unión Europea al servicio del trabajo subversivo de la Sección de Intereses norteamericana - algo que hasta ahora solo hacía abiertamente la Embajada española-, la Unión Europea formaliza su intención de desafiar al pueblo cubano, sus leyes e instituciones.

Cuba advierte, serena pero firmemente, a las embajadas europeas y a los mercenarios locales del gobierno norteamericano que no tolerará provocaciones ni chantajes. Los mercenarios que intenten convertir a las embajadas europeas en La Habana en centros de conspiración contra la Revolución, deben saber que el pueblo cubano sabrá exigir que se apliquen con rigor nuestras leyes. Las embajadas europeas deben estar conscientes de que incumplirán sus obligaciones, según la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas, si se prestan a la labor subversiva contra Cuba.

Las medidas que Cuba deba adoptar para defender su soberanía, y sus consecuencias, serán exclusiva responsabilidad de la Unión Europea, que, con total arrogancia, ha adoptado una decisión que ofende profundamente la sensibilidad y el decoro del pueblo cubano. Cuarto: Volver a examinar la Posición Común de la Unión Europea sobre Cuba.

Con esta última formulación, el señor Aznar y el gobierno español anuncian, desde ahora, su aspiración a endurecer el texto de la llamada Posición Común sobre Cuba, que -vale recordarlo- España impuso al resto de la Unión Europea desde 1996.

El 13 de noviembre de ese año el periódico español El País, bajo el título: «España propone a la Unión Europea cortar el crédito y la cooperación con La Habana», anunciaba que:

«El gobierno español propondrá mañana en Bruselas a sus socios de la Unión Europea una estrategia de acoso económico del régimen de Fidel Castro (...) El paquete que propone Aznar se alinea estrechamente a la actual política norteamericana. La iniciativa que pretende sacar adelante el Ejecutivo de Aznar supone cerrar los grifos de la cooperación y de los créditos de Los Quince y elevar el nivel del diálogo con la oposición anticastista.

«(...) Las medidas acariciadas por Aznar (...) suponen una ruptura completa de la política española con Cuba...»

Entre las medidas anunciadas por el diario ese día, además del intento de Aznar de suspender la cooperación de los quince países europeos con Cuba, el fin de los acuerdos empresariales y el cierre de los créditos escasos, caros y de corto plazo que Cuba recibía en

ese crítico momento del período especial, se sumaría este propósito: «Diálogo con la oposición. Cada uno de los quince embajadores europeos en La Habana designaría un diplomático especializado en trabar un diálogo de alto nivel con los grupos de oposición a Castro. Los gobiernos europeos invitarían a estos grupos a un contacto permanente de alto nivel.

»Este paquete se formalizaría mediante una «posición común» de la UE y se inspira directamente en la estrategia norteamericana de acoso, pregonada por el Embajador itinerante estadounidense, Stuart Eizenstadt.»

Según el periódico El País, y la realidad lo confirmó después:

«Este diplomático norteamericano ha venido insistiendo ante las cancillerías europeas en la necesidad de que la Unión Europea abandone su actual estrategia...» hacia Cuba.

»También ha prometido el embajador itinerante que si los quince países comunitarios se apuntan al enfoque norteamericano, Washington «otorgará» a sus socios sucesivos aplazamientos semestrales en la aplicación de la Ley Helms-Burton, que endurece el embargo a Cuba y persigue las inversiones europeas en la isla.»

»España, que fue puntal del enfoque autónomo, se convertiría así, si prospera su iniciativa, en punta de lanza del movimiento inverso» ?concluía el diario El País.

Y la iniciativa del señor Aznar prosperó. De ahí nació la Posición Común y, más tarde, el vergonzoso Entendimiento de la Unión Europea con Estados Unidos sobre la Ley Helms-Burton, en el que los gobiernos europeos aceptaron plegarse a las condiciones impuestas por Estados Unidos, a cambio de la promesa norteamericana de no sancionar a las empresas europeas. De ahí nació también esta nueva campaña de los gobiernos europeos contra Cuba.

El señor Aznar, obsesionado con el castigo de Cuba y convertido en aliado menor del gobierno imperial yanqui, ha sido el principal responsable de que la Unión Europea no haya elaborado un enfoque independiente y objetivo hacia Cuba, y es hoy el principal responsable de esta tralcionera escalada, precisamente cuando nuestro pequeño país se ha convertido en un símbolo de la resistencia de los pueblos a la amenaza de que Estados Unidos imponga una tiranía nazi fascista al resto del mundo, incluidos los pueblos europeos -desconocidos y humillados recientemente al ignorarse su firme oposición a la guerra contra Iraq- e, incluso, al propio pueblo norteamericano.

Cuba sabe que el gobierno español ha estado financiando -tal y como lo hace el gobierno de Estados Unidos según prescribe la Ley

Helms Burton- a los grupos anexionistas y mercenarios que la superpotencia trata de organizar dentro de nuestro país.

¿Cómo explicar el interés del señor Aznar por el «fomento de la democracia en Cuba», si fue el primer y único mandatario europeo en apoyar el golpe fascista en Venezuela y ofrecerle «su apoyo y disponibilidad» al efímero «Presidente» golpista venezolano?

Sin embargo, Cuba no culpa al noble pueblo español, ni a los demás pueblos europeos. Todo lo contrario. Cuba sabe, a pesar de las infames campañas mediáticas, cuánta simpatía y admiración despierta en muchos ciudadanos de esos países, de donde recibimos cada año casi un millón de visitantes.

Cuba sabe cuánta solidaridad despierta en Europa, y ha sentido en estos años la mano amiga de miles de organizaciones no gubernamentales, asociaciones civiles y ayuntamientos europeos.

Cuba sabe que los pueblos europeos -en ejemplar lección ética y humana- se opusieron a la guerra en Iraq, que la Unión Europea, sin embargo, no pudo evitar, dividida por la traición al resto de Europa que protagonizó el gobierno español, y humillada por una superpotencia que ha llegado a proclamar que atacaría militarmente a la ciudad de La Haya si un soldado norteamericano fuera llevado ante el Tribunal Penal Internacional.

Cuba solo tiene sentimientos de amistad y respeto por los pueblos europeos, pero no puede permitir que sus gobiernos, arrastrados tras el compromiso del Presidente del gobierno español con los grupos terroristas de origen cubano que operan en Miami y con el gobierno de Bush, se presten a colaborar con la creación en Cuba de grupos mercenarios que actúen al servicio de los esfuerzos yanquis por destruir a la Revolución cubana y anexar nuestro país a los Estados Unidos. La decisión de la Unión Europea de sumarse a la agresiva política norteamericana contra Cuba ha sido recibida con enfática alegría y fuertes aplausos, no sólo por el gobierno de Estados Unidos, cuyo Secretario de Estado declaró: «Estados Unidos podría participar con la Unión Europea en una estrategia común hacia Cuba», sino también por los mercenarios que todavía trabajan dentro de nuestro país para el gobierno norteamericano, y por los voceros de los grupos terroristas de Miami.

El llamado Consejo por la Libertad de Cuba, grupo batistiano de Miami que en estos días ha estado reclamando al Presidente Bush que decrete el bloqueo naval contra Cuba, manifestó: «Nos alegramos de que Europa se una a las presiones...», y la terrorista Fundación Nacional Cubano Americana subrayó su complacencia, destacando que «era hora de que los países europeos se dieran cuenta...»

La Agencia DPA tituló su reportaje así: «Regocijo en el exilio por decisión de la Unión Europea sobre Cuba» y señaló que los grupos extremistas cubanos reaccionaron «entusiasmados» y que «los noticieros de la televisión hispana de Miami abrieron sus informativos nocturnos con la decisión de la Unión Europea y destacaron las medidas que tomará el organismo».

Resulta obvio a quienes sirve la Declaración de la Unión Europea, y por qué se alegran los grupos terroristas de Miami, responsables de ataques con bombas contra intereses europeos en Cuba e, incluso, del asesinato del joven italiano Fabio di Celmo. Está claro por qué baten palmas los que hoy mismo reclaman al gobierno de Estados Unidos el recrudecimiento del bloqueo y la agresión militar contra nuestro pueblo.

Cuba, por su parte, defenderá su derecho a ser una nación libre e independiente con o sin el apoyo europeo, y aún enfrentando la complicidad de ciertos gobiernos con el grupo fascista que gobierna hoy en Estados Unidos.

Cuba no juzga por igual a todos los gobiernos europeos y sabe bien quiénes son los principales instigadores de esta inusitada provocación.

Hay que decir, además, que a la actividad conspirativa del gobierno español, ha venido a sumarse la actuación del gobierno italiano que dirige el Primer Ministro Silvio Berlusconi. Unilateralmente, Italia decidió suspender su cooperación para el desarrollo con Cuba, que podría haber alcanzado este año casi 40 millones de Euros.

Ello incluyó la cancelación de:

1. Un crédito de ayuda por 17.5 millones de Euros, que hubiera permitido mejorar los sistemas de riego e incrementar la producción de alimentos en las provincias de Granma y La Habana.

2. Un crédito de ayuda por 7.4 millones de Euros, para la Plaza del Cristo, en la Habana Vieja. Dicho financiamiento hubiera permitido rehabilitar las viviendas de unas 500 familias, dos escuelas y los servicios de agua potable, electricidad y alcantarillado de la población residente en la zona.

3. Un donativo por 400 mil Euros, para la creación de un Centro de Atención al Adulto Mayor, en el antiguo convento de Belén, que daría servicios a unos doscientos ancianos y sería administrado por la Oficina del Historiador, las autoridades locales de Salud Pública y la Orden de las Hermanas de la Caridad.

4. Un donativo de 6.8 millones de Euros, a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que se dedicarían al

apoyo a nivel local de servicios sociales básicos como educación, salud, atención a discapacitados y personas de la tercera edad.

5. Un donativo de 6.8 millones de Euros, a través del PNUD, dirigido a la adquisición de equipamiento, fundamentalmente en el sector de la salud y la producción de alimentos, para las provincias orientales.

6. Un donativo de 534 mil Euros, que sostenía un programa de colaboración e intercambio entre la Universidad italiana de Tor Vergata y la Universidad de La Habana.

De esta insólita manera, el gobierno italiano se apresta a defender los derechos humanos del pueblo cubano. Movería a la risa el ridículo papel europeo, si no fuera por la gravedad que esta escalada entraña.

Y debemos decirlo claramente:

Cuba no le reconoce a la Unión Europea autoridad moral para condenarla y, mucho menos, para imponerle un ultimátum amenazante respecto a las relaciones y la cooperación. Cuba ha tomado decisiones que sólo competen al pueblo y al gobierno cubanos juzgar, son absolutamente legítimas y están sólidamente basadas en la Constitución y las leyes de nuestro país.

La Unión Europea, que a diferencia de Cuba no está bloqueada ni amenazada militarmente por Estados Unidos, debería mirar con respecto la lucha de los cubanos por su derecho a la independencia; debería guardar pudoroso silencio cuando sabe que muchas veces calló atendiendo a sus intereses; cuando sabe que nunca ha adoptado una posición común contra el represivo régimen israelí; cuando sabe que se opuso a que la Comisión de Derechos Humanos considerase siquiera los peligros de la guerra para el derecho a la vida de los niños iraquíes. Finalmente, el Ministerio de Relaciones Exteriores le recuerda a la Unión Europea que Cuba es un país soberano, que conquistó su plena independencia como resultado de un largo y doloroso proceso, que incluyó más de medio siglo de lucha contra la corrupta sociedad neocolonial que se implantó en nuestro país tras los bochornosos Acuerdos de París, en los que España cedió Cuba a los Estados Unidos a espaldas de los patriotas cubanos.

Cuba se ha ganado la potestad, reconocida por el Derecho Internacional, de determinar por sí misma, en el ejercicio de su plena soberanía y sin injerencias ni intromisión extranjera, el sistema político, económico y social que más convenga a su pueblo.

Cuba rechaza el lenguaje injerencista e irrespetuoso de la más reciente Declaración de la Unión Europea, le solicita abstenerse de ofrecer soluciones que el pueblo cubano no le ha pedido y reitera su

respeto y amistad por los pueblos europeos, con los que espera reforzar algún día, de forma honrosa y digna, las más fraternales y sinceras relaciones tan pronto la Historia barra tanta hipocresía, podredumbre y cobardía.

Ministerio de Relaciones Exteriores
La Habana, 11 de junio de 2003

(Tomado de sitio WEB del MINREX, www.cubaminrex.cu)

Declaración del Consejo Nacional de la UNEAC

El Consejo Nacional de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba se reúne en momentos dramáticos y en extremo peligrosos para la humanidad, cuando el fascismo resurge con la pretensión de ejercer su brutal dominio sobre el planeta. La guerra de conquista desatada contra el pueblo de Iraq, con absoluto desprecio de la opinión pública mundial y de la comunidad de naciones, recuerda la intervención fascista en España, en 1936, que constituyó el preludio de la II Guerra Mundial.

En aquellos días infaustos, el fascismo probó sus armas de exterminio en sitios como Guernica e inició una larga escalada que culminaría en la invasión a Polonia y en una contienda que costó 50 millones de vidas y la destrucción y la ruina de continentes enteros. Estamos hoy ante un peligro mucho más grave porque este retorno del fascismo a escala universal no tiene, como entonces, opositores armados ni muro de contención alguno, y su maquinaria bélica alcanza un poder devastador, capaz de destruir a cualquier país en cuestión de minutos.

Con la invasión a Iraq, el gobierno de Estados Unidos ha desconocido abiertamente los principios de convivencia entre las naciones y la propia Carta de San Francisco, que fundó la esperanza en un orden justo, equilibrado y pacífico en el sistema de la Organización de Naciones Unidas. Se impone un criterio intervencionista que viola todos los acuerdos en materia de derecho internacional y pretende arrasar con los principios irrenunciables de soberanía y autodeterminación. También en su momento, con propósitos similares, la Alemania Nazi, abandonó la Liga de las Naciones. Se trata, como se ha dicho con razón, de la sustitución fatídica del imperio de la ley por la ley del imperio.

En esta agresión, vemos, perfectamente articuladas, las teorías fascistas de la guerra preventiva y la guerra relámpago, a las que se

añade un poderoso sistema de propaganda y desinformación. Sin duda, el legado de Goebbels también está presente en el neofascismo.

Su maquinaria propagandística repite acusaciones de forma deliberada, sin exhibir jamás ninguna prueba; presenta a las fuerzas del imperio como «liberadoras» y como «coalición»; anuncia el carácter «democrático» de la administración colonial que se impondrá; utiliza de forma repugnante la llamada «ayuda humanitaria» y se propone dejar sin rostro, sin cultura o moral a las víctimas, mostrando una imagen aséptica de la masacre con el bloqueo sistemático de la información, de modo que la sangre, la muerte de miles de civiles, las propias bajas de los atacantes y la resistencia a la invasión no sean visibles ni juzgables por el pueblo norteamericano y la opinión pública mundial.

La manipulación informativa se nutre de aberraciones teóricas como la del supuesto choque de civilizaciones, y el esquema de civilización contra barbarie, máscaras del racismo que han acompañado desde sus inicios a las guerras de conquista y colonización.

Esta maquinaria inunda el planeta cotidianamente con un reiterado mensaje sobre la superioridad de los Estados Unidos y el papel mesiánico, de salvadores de la humanidad, que les atribuye, complementándolo con una visión caricaturesca y xenófoba del Otro y en especial del Tercer Mundo. Al propio tiempo insiste con énfasis particular en la manipulación de la historia, evidente, por ejemplo, en los intentos de borrar el llamado síndrome de Vietnam de la memoria de los norteamericanos.

Sin embargo, a pesar de la enorme influencia de la guerra mediática, crece hoy una nueva conciencia antibélica y ant imperialista en la humanidad, que empezó a manifestarse desde el anuncio y la preparación del genocidio contra el pueblo de Iraq, y tiene un digno antecedente en el manifiesto «No en nuestro nombre», firmado por miles de los más destacados artistas e intelectuales estadounidenses. Es justo recordar que la UNEAC celebró el 4 de julio el pasado año con la intención de subrayar que la cultura norteamericana y su pueblo nada tienen que ver con las atrocidades del gobierno que padecen.

Saludamos también otros documentos que se han publicado en distintos países con semejante intención, como «Contra la barbarie» y «Manifiesto del Comité Internacional de Intelectuales contra la Guerra», emitidos respectivamente por colegas europeos y latinoamericanos, que expresan la rebeldía, lucidez y espíritu de justicia de los hombres y mujeres de la cultura. Hoy como nunca antes los pueblos han tomado las calles para condenar el monstruoso crimen. Esta conmoción ha provocado que los intelectuales recuperen su

lugar en la sociedad y participen de esta reactivación de la conducta cívica y humanista de sus pueblos. Se trata de uno de los hechos más notables en estos días convulsos en los que se debaten problemas de vida o muerte para la especie humana.

Los trágicos y repudiables sucesos del 11 de septiembre de 2001 han sido convertidos en pretexto para implantar una política preconcebida de dominación y saqueo universales.

La presunta lucha contra el terrorismo ha facilitado un despliegue sin precedentes en armas y recursos, un espléndido negocio que fue siempre el sueño del complejo militar industrial.

La guerra en Iraq es un fenómeno a escala mundial, que ocurre hoy allí y mañana en cualquier otro sitio. El programa expansionista que fundamenta esta agresión fue elaborado por la ultraderecha norteamericana, heredera del pensamiento de aquellos que en su época denunció con asombrosa visión histórica José Martí. Estamos ante un despojo de territorios y de la riqueza de otros pueblos, aún peor que en la época del colonialismo, con las armas más sofisticadas del siglo XXI, en manos de la mayor potencia imperial que ha existido jamás.

Asistimos al siniestro propósito de imponer una tiranía mundial neofascista que garantice a la superpotencia imperial el control de los mercados, materias primas, fuentes energéticas, industrias y servicios fundamentales del planeta.

Los escritores y artistas cubanos, como ya hicimos en el reciente taller «No a la guerra» llamamos a los hombres y mujeres de buena voluntad a sumarse a un frente antifascista, coincidiendo con antecedentes tan nobles como el Congreso en Defensa de la Cultura que se celebró bajo las bombas en la España de 1937.

Si a principios del siglo XIX Simón Bolívar reparó en que los Estados Unidos parecían destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad, ahora esa amenaza se cierne sobre todas las regiones del planeta. Combatirla con todas nuestras fuerzas es un irrenunciable deber. Sembrar ideas, sembrar conciencia, como fue proclamado en el 150 aniversario de José Martí, debe ser nuestra tarea primordial.

La Habana, 12 de abril de 2003

(Tomado de: sitio WEB UNEAC www.noalfascismo.uneac.com)

Cronología de las principales visitas diplomáticas realizadas de enero a mayo de 2003

ENERO

6

Visita oficial de la Excelentísima Dra. Nkosazana C. Dlamini-Zuma, Ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica.

19 – 22

Visita del Excelentísimo Sr. Seyoum Mesfin, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal Democrática de Etiopía.

25 – 1ro. de febrero

Visita del Sr. José Miguel Bravo, Presidente del Parlamento de Canarias.

FEBRERO

3 – 9

Visita del Excelentísimo Sr Steve Stevaert, Vicepresidente del Gobierno de la región belga de Flandes, quien es además Ministro de Transporte, Obras Públicas y Energía de su país.

6 – 8

Visita de la Excelentísima Sra. Lydie Polfer, Viceprimera Ministra, Ministra de Asuntos Extranjeros y de Comercio Exterior, Ministra de la Función Pública y de la Reforma Administrativa de Luxemburgo.

21 – 26

Visita del Sr. Stefan Sofianski, Alcalde de Sofía.

MARZO

4 – 7

Visita del Excelentísimo Sr. Ali Said Abdella, Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Eritrea.

9 – 14

Visita del Sr. Paul Nielsen, Comisario de Desarrollo y Ayuda Humanitaria de la Unión Europea.

17-24

Visita del Sr. Jan Sevc, Presidente del Partido Comunista de Eslovaquia.

18-21

Visita del Excelentísimo Sr. Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba a Suiza.

22-24

Visita del Excelentísimo Sr. Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba a la Federación Rusa.

23-29

Visita del Excelentísimo Sr. Knowlson Gift, Ministro de Relaciones Exteriores de Trinidad y Tobago.

25-26

Visita del Excelentísimo Sr. Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba a la República de Armenia.

26-28

Visita del Excelentísimo Sr. Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba a Ucrania.

28-1° de abril

Visita del Excelentísimo Sr. Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba a Belarús.

ABRIL

29 de marzo-5

Visita del Excelentísimo Sr. Roland Y. Kpotsra, Ministro de Relaciones Exteriores de Togo

4-5

Visita de la Sra. Lindiwe Sisulu, Ministra de Inteligencia de Sudáfrica.

7-11

Visita del Excelentísimo Sr. Lassana Traore, Ministro de Relaciones Exteriores de Mali

12-16

Visita del Sr. Gavan O'Connor, Ministro "Sombra" de Turismo y de Servicios Regionales, Territorios y Gobierno Local de Australia.

15-17

Visita del Sr. Casimir Oye Mba, Ministro de Planificación y Programación del Desarrollo de Gabón.

24-30

Visita del Excelentísimo Sr. Ricardo Cabrisas Ruiz, Ministro de Gobierno de Cuba a la República Popular China.

MAYO

11-16

Visita del Excelentísimo Sr. Elvin G. Nimrod, Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional, Suntos Legales y Asunto de Carriacou y pequeña Martinica de Granada.

26-29

Visita del Excelentísimo Sr. Pastor Micha Ondó Bile, Ministro de Asuntos Exteriores, Cooperación Internacional y Francofonía de Guinea Ecuatorial.

3-6

Visita del Excelentísimo Sr. Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba a los Reinos de Arabia Saudita y Bahrein.

JUNIO

2-5

Visita del señor Carlos Carvalhas, Secretario General de Partido Comunista de Portugal.

14-20

Visita del Excelentísimo Doctor Dieter Bohmdorfer, Ministro de Justicia de Austria.

25-28

Visita del Excelentísimo Señor Lucas Nguema Esono, Ministro de Juventud y Deporte de Guinea Ecuatorial.

20-1 de julio

Visita del Excelentísimo Señor Mounkalia Sanda, Ministro de la Juventud y de la Inserción Profesional de los jóvenes de Níger.

Normas para la publicación

Los trabajos deben ser presentados dentro de las siguientes categorías:

1-Ponencias Científicas: Descripción de la investigación; metodología; análisis de resultados y conclusiones. (Extensión máxima 20 páginas)

2-Artículos: Análisis, reflexiones y conclusiones sobre temas políticos y económicos. (Extensión entre 10 y 20 páginas)

3-Reseñas de tesis y disertaciones, comentarios de obras, libros e investigaciones de reciente publicación. (Extensión de 1 a 5 páginas)

Los originales de las categorías 1 y 2 deben estar acompañados de un resumen del trabajo de 15 líneas como máximo y datos biográficos del autor, con la indicación de las palabras claves.

Los resúmenes deben estar escritos en español, y de ser posible también en inglés.

Los trabajos se recibirán en textos digitalizados (disquetes 3.5" formato Word para Windows) y acompañados de dos copias impresas. Cada página será de 40 líneas con 72 caracteres cada una. Los gráficos y tablas deben ser del tamaño más reducido posible, en un archivo independiente del texto, con la indicación precisa de dónde insertarlos. Las notas serán escritas al pie de las páginas.

La decisión final de la publicación dependerá del Consejo Editorial de la Revista.

Los trabajos deben ser enviados a:

Revista Política Internacional

Instituto de Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García"

Calzada No 308 esquina H, Plaza, apartado 10,400,

Ciudad de La Habana, Cuba

Email: rpolint@minrex.gov.cu

Web: www.isri.minrex.gov.cu

Los trabajos publicados en esta Revista corresponden a las opiniones de los autores

Todos los Derechos Reservados ISRI

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de la editorial

REVISTA POLITICA INTERNACIONAL

SUSCRIPCIONES

Para suscribirse desprenda este cupón y envíelo acompañado de un cheque nominal.

CUPON DE SUSCRIPCION

REVISTA POLITICA INTERNACIONAL

Publicación semestral del Instituto Superior
de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García"
Calle Calzada No. 308 esquina a "H". Municipio Plaza. Ciudad
de La Habana. Cuba
Apartado Postal: 10400
Teléfono: (537) 8319495
E-mail: rpolint@minrex.gov.cu

Ejemplar suelto: \$5.00 USD

Estoy anexando cheque de pago No. _____
del Banco _____

Nombre / Name: _____

Dirección / Address: _____

Código postal: _____

Ciudad / Town: _____ provincia/estado: _____

País / Country: _____

Teléfono: _____ E-mail: _____

Fecha: _____

Firma: _____

Cuenta bancaria: BFI 27528

☐ Cheque Bancario

☐ Transferencia Bancaria

Suscripción anual (2 números)

Cuba: 12.00 USD

América: 15.00 USD Europa: 16.00 USD

Asia, Africa y otras regiones: 18.00 USD

La tarifa no cubre el costo de operaciones bancarias